

ISSN 0122-5944

PROYECTO CIDSE-IRD

**CONSTRUCCIÓN DE REDES FAMILIARES
ENTRE MIGRANTES DE LA COSTA
PACÍFICA Y SUS DESCENDIENTES EN
CALI**

*Fernando Urrea Giraldo
Santiago Arboleda Quiñonez
Javier Arias Mejía*

DOCUMENTO DE TRABAJO No.48

Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

Julio de 2000
Cali, Colombia

PRESENTACIÓN

El siguiente artículo que presentamos como documento de trabajo Cidse-Ird (antiguo Orstom) se dirige a presentar en su versión definitiva, completa y mejorada, una tipología descriptiva sobre las estrategias de construcción de redes familiares de los migrantes de la Costa Pacífica y sus descendientes en la ciudad de Cali, incluyendo las dinámicas micro de movilidad social urbana y sus patrones residenciales. Cali es el principal centro de atracción de población migrante de la Costa Pacífica sur. En este estudio se analizan seis casos de redes familiares construidas alrededor de egos migrantes de esa zona del país, privilegiando en las trayectorias la composición de la red en sus principales etapas hasta el primer semestre y parte del segundo de 1996, algunas características sociodemográficas de tipo individual de los miembros (género, edad, escolaridad, año de la unión, hijos de cada unión), al igual que la ocupación y/o actividad de los mismos. Además le hemos dado importancia al recorrido o trayectoria de la red en el espacio urbano de la ciudad a través de los barrios donde han residido, así como el tipo de viviendas y las modalidades de su adquisición; hemos procurado introducir en forma adicional una información sobre aspectos contextuales de los barrios en relación con el tipo de migrantes que allí habitan.

Es útil anotar que una característica adicional sobre los seis casos de redes familiares analizados en este artículo es su sesgo de origen social migratorio, ya que en todos los casos los egos migrantes son de procedencia rural del Pacífico, con reducido capital escolar, patrimonial, social, y por lo mismo, una inserción laboral urbana en empleos precarios. Esto es necesario tenerlo en cuenta porque la tipología descriptiva resultante muy posiblemente no es generalizable a otros grupos de afrocolombianos, ya sea migrantes del Pacífico o de otras regiones del país, pero especialmente de nativos de la ciudad, con un origen social más urbano y capitales -patrimonial, social, escolar, cultural, simbólico- mucho mejores. El análisis de construcción de redes familiares de migrantes de la Costa Pacífica en Cali está a su vez enmarcado en la investigación más amplia sobre la movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas de la región Pacífica¹ en la ciudad de Cali.

La investigación ofrecida en este documento se llevó a cabo a lo largo del segundo semestre de 1995 y primer semestre de 1996 con el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población (FNUAP) y del Departamento Nacional de Planeación (DNP) - División de Indicadores y Seguimiento del Gasto Social, Unidad de Desarrollo Social -, con una primera versión en noviembre de 1996, titulada “Tipología de familias migrantes de la Costa Pacífica en la ciudad de Cali” (35 páginas), como documento interno No.2 del proyecto Cidse-Ird. Esta investigación de carácter etnográfico correspondió a un estudio socio-antropológico preparatorio al de la encuesta especializada Cidse-Ird, “Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas”, llevada a cabo en el primer semestre de 1998, a partir de un trabajo previo iniciado desde el segundo semestre de 1996. El documento aquí entregado fue un insumo para el estudio cuantitativo cuya base fue la encuesta mencionada. A partir de la primera versión se hicieron cambios importantes en dos direcciones: se introdujo un análisis conceptual y se re-orientó el texto hacia el estudio de redes familiares no sólo de los migrantes sino de sus descendientes nativos en la ciudad. Además se mejoró la información de las familias y se hicieron

¹ / Proyecto IRD (antiguo Orstom)-CIDSE-COLCIENCIAS, 1996-1999. Investigadores Michel Agier, Olivier Barbary y Odile Hoffmann, por el IRD, y Fernando Urrea G., Pedro Quintín, Hector Fabio Ramírez y Alfredo Vanín por el Cidse-Univalle.

correcciones a los datos recogidos y genogramas. Al final salió un texto más amplio. En este proceso de nueva edición fueron muy útiles las observaciones críticas del equipo del proyecto Cidse-Ird, al igual que las anotaciones de las antropólogas Margarita Chaves y Patricia Tovar del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), editoras de la revista de antropología de esta entidad. De este modo una segunda versión resumida ha sido publicada en la *Revista Colombiana de Antropología* con el título “Redes familiares entre migrantes de la costa pacífica a Cali”, volumen 35, enero-diciembre 1999: 180-241, aparecida en abril del 2000. Por esta razón se decidió publicar todo el texto sin recortes en esta serie de documentos de trabajo, como ejercicio metodológico de etnografía urbana y presentación completa de los hallazgos empíricos.

Fernando Urrea Giraldo y Lewinson Palacios Abadía.

CONSTRUCCIÓN DE REDES FAMILIARES ENTRE MIGRANTES DE LA COSTA PACÍFICA Y SUS DESCENDIENTES EN CALI

Fernando Urrea Giraldo²
Santiago Arboleda Quiñonez³
Javier Arias Mejía⁴

INTRODUCCIÓN

Este artículo se dirige a presentar una tipología descriptiva sobre las estrategias de construcción de redes familiares de los migrantes de la Costa Pacífica y sus descendientes en la ciudad de Cali y las dinámicas micro de movilidad social urbana y sus patrones residenciales, con base en fuentes etnográficas de seguimiento de dichas redes, a través de los hogares que han conformado en un período de tiempo. Entre las técnicas usadas se destacan entrevistas en profundidad semidirigidas y de tipo más abierto, sobre las trayectorias de vida, especialmente migratorias, residenciales y laborales, de determinados miembros de la red familiar y el reporte que ellos han hecho sobre otros miembros de la misma, a lo largo de su llegada, inserción y vida en la ciudad hasta el año de 1996, cuando se recogió la última información de las seis redes. En algunos casos ha habido también posibilidad de hacer registros de observación dirigida sobre eventos cotidianos en el interior de la red.

El análisis de construcción de redes familiares de migrantes de la Costa Pacífica en Cali está a su vez enmarcado en una investigación más amplia sobre la movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas de la región Pacífica⁵. En este proyecto de investigación se han puesto en aplicación metodologías cualitativas y cuantitativas en el estudio de tales procesos⁶. La zona de salida de población desde la Costa Pacífica estudiada ha sido el municipio de Tumaco, mientras que la ciudad de Cali se ha tomado como el lugar privilegiado de llegada de los migrantes afrocolombianos del Pacífico sur y en menor importancia de la región norte y de otras regiones del país. Dentro de Cali se ha dado una mayor importancia, aunque no exclusivamente, al área del Distrito de Aguablanca (comunas 13, 14 y 15) y sus alrededores (comunas 6, 7, 11, 12 y 16), por ser los de más alta concentración de población afrocolombiana en Cali, migrante y nativa. La población de hogares afrocolombianos en esta ciudad hacia junio de 1998 se ubicaba alrededor del 27.5% de la población de la ciudad, aproximadamente 542.000 personas sobre un total de 1.982.000 habitantes estimados según proyecciones (Barbary, 1998: 1). A su vez, más del 65% de la población de hogares afrocolombianos caleños residían para esa fecha en las comunas antes mencionadas, alrededor de 360.000 personas (idem: 4), las cuales también agrupan barrios entre los de mayor pobreza en la ciudad (Urrea, 1997), no obstante su heterogeneidad social. La población de hogares afrocolombianos en Cali para 1998 era nativa en un 57.2% (Urrea, 1999: 64), con

² / Sociólogo, Profesor Titular Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali. La elaboración de la cartografía digitalizada de Cali es de Olivier Pissoat, investigador asociado proyecto IRD-Cidse de la Universidad del Valle.

³ / Historiador, investigador y miembro fundador de CUNUNO, grupo de investigación sobre poblaciones afrocolombianas del Pacífico, Cali.

⁴ / Estudiante de sociología de la Universidad del Valle en semestre de tesis. También se contó con la colaboración de los estudiantes de la misma universidad, de psicología Angela Restrepo, en la elaboración de los genogramas, y de sociología Jorge Mario Cardona en la corrección del texto y los genogramas.

⁵ / Proyecto IRD (antiguo Orstom)-CIDSE-COLCIENCIAS, 1996-1999. Investigadores Michel Agier, Olivier Barbary y Odile Hoffmann, por el IRD, y Fernando Urrea G., Pedro Quintín, Hector Fabio Ramírez y Alfredo Vanín por el Cidse-Univalle.

⁶ / Este artículo corresponde al resultado de un ejercicio cualitativo etnográfico preliminar en Cali –llevado a cabo durante 1996 con recuperación de información etnográfica recogida en años anteriores– al de otro de corte cuantitativo, la encuesta especializada “Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas” del proyecto IRD-CIDSE-COLCIENCIAS; preparación de la encuesta, segundo semestre de 1997 y enero-febrero de 1998, y aplicación y crítica, marzo –junio de 1998, procesamiento y primer análisis de datos, segundo semestre de 1998. El coordinador de la encuesta especializada ha sido Olivier Barbary (IRD). Sobre el uso combinado de estudios cualitativos y cuantitativos en estudios de migración véase Urrea (1996).

un patrón similar a la de los hogares no afrocolombianos (58.9%, idem). De los migrantes el 42.4% eran procedentes de municipios de la Costa Pacífica, incluyendo municipios del interior del Chocó, el grupo de mayor peso entre la población migrante afrocolombiana en la actualidad y muy posiblemente el de mayor número de migrantes que llegaron a Cali a lo largo de varias décadas después de 1950, que a partir de su nueva vida en la ciudad construyen redes familiares –como podremos ver en este artículo- en las que van apareciendo hogares de población afrocolombiana nativa. Es decir, se trata de una población nativa descendiente de migrantes –una gran parte procedentes del Pacífico- de segunda y tercera generación⁷.

En este artículo se analizan seis casos de redes familiares construidas alrededor de egos migrantes de la Costa Pacífica, en los que hemos privilegiado en las trayectorias la composición de la red en sus principales etapas hasta el primer semestre y parte del segundo de 1996, algunas características sociodemográficas de tipo individual de los miembros (género, edad, escolaridad, año de la unión, hijos de cada unión), al igual que la ocupación y/o actividad de los mismos, y le hemos dado también importancia al recorrido o trayectoria de la red en el espacio urbano de la ciudad a través de los barrios donde han residido, así como el tipo de viviendas y las modalidades de su adquisición; hemos procurado introducir en forma adicional una información sobre aspectos contextuales de los barrios en relación con el tipo de migrantes que allí habitan.

Para cada red familiar, además de los genogramas respectivos, se incluye un mapa de la ciudad de Cali, dividido por comunas, con los principales desplazamientos residenciales de miembros de la red, a partir del primer miembro que llega a la ciudad (por lo general el ego) hasta las últimas generaciones. En cada punto se señala el barrio y el año del evento de desplazamiento al barrio indicado. Esto permite visualizar espacialmente los desplazamientos de cada red y por lo tanto, de su trayectoria biográfica. De otra parte, esto tiene la utilidad de construir una imagen a partir de las trayectorias micro familiares, de los “tiempos” de surgimiento de algunos espacios populares de la ciudad, especialmente relacionados con el Distrito de Aguablanca hoy en día y las áreas urbanas que lo precedieron durante las décadas del 50, 60 y 70⁸.

Las seis familias fueron seleccionadas también arbitrariamente con base en la oportunidad y riqueza de la información disponible que se tenía de ellas en comparación con otras. En esto jugó un papel importante el registro que se había podido hacer de las trayectorias de las mismas. Por ello desempeñó un papel considerable el trabajo previo llevado a cabo por Santiago Arboleda de seguimiento de familias de la Costa Pacífica que venía adelantando desde hace varios años, relacionado con su tesis en Historia⁹ y que le ha permitido mantener un contacto y visita permanente hasta el año de 1996 de esas familias. Adicionalmente, una de las familias había sido tiempo atrás contactada por el estudiante de sociología Javier Arias en un estudio previo coordinado por Fernando Urrea sobre redes familiares de la Costa Pacífica en el Distrito de Aguablanca y prácticas populares de salud.

⁷ / Aunque la información etnográfica de la última composición de las redes familiares y de los hogares que la componen aquí presentada es del año 1996 y los datos sobre volúmenes que se han entregado sobre hogares afrocolombianos en Cali es de la encuesta especializada del año 1998, ello no tiene por qué afectar las tendencias a escala micro que se observarán en los casos que se describirán más adelante, por lo menos en los eventos biográficos más decisivos. Sin embargo, la coyuntura económica de la ciudad de Cali se ha modificado entre 1996 y 1998, debido a la más profunda recesión que vive la región del Valle y la ciudad, con las mayores tasas de desempleo históricas en los últimos 50 años. Esta situación posiblemente ha incidido en forma notoria en las seis redes familiares analizadas en este artículo, en términos de que una buena parte, si no la mayor parte, de sus miembros que antes trabajaban se pueden encontrar desde el año 1997 desempleados. Una buena pregunta aparece ¿cómo una coyuntura de fuerte crisis económica está incidiendo en la reestructuración de las redes familiares en la ciudad de Cali?

⁸ / Hay que advertir que en una parte de los casos los desplazamientos serán entre Cali y las áreas de origen en determinadas etapas de la trayectoria biográfica familiar, aunque esto no es registrado en los mapas por la complejidad visual que esto conllevaba.

⁹ / “Le dije que me esperara, Carmela no me esperó: el Pacífico Nariñense en Cali”, tesis en Historia, año de 1995; 210 pgs., Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali. Hacia 1998 se publica en forma de libro, Arboleda (1998).

Una característica adicional sobre los seis casos de redes familiares analizados en el artículo es su sesgo de origen social migratorio, ya que en todos los casos los egos migrantes son de procedencia rural del Pacífico con reducido capital escolar, patrimonial, social, y por lo mismo, una inserción laboral urbana en empleos precarios. Esto es necesario tenerlo en cuenta porque la tipología descriptiva resultante muy posiblemente no es generalizable a otros grupos de afrocolombianos, ya sea migrantes del Pacífico, o de otras regiones del país, o nativos de la ciudad, con un origen social más urbano y niveles de capitales diversos mucho mejores. Como ya lo han advertido Barbary (op.cit.) y Urrea (op. cit.), pero también Bruyneel y Ramírez (1999), los hogares afrocolombianos en Cali presentan una considerable heterogeneidad sociodemográfica y socioeconómica, incluso en el área del Distrito de Aguablanca.

ASPECTOS CONCEPTUALES

Analíticamente en el artículo se manejan los conceptos de **red familiar** y de **hogar**. El primero hace referencia al conjunto de individuos -mujeres y hombres- que reconocen y establecen entre ellos, a través de varias generaciones y ciclos de vida, nexos de parentesco de diferente tipo y grado, ya sea consanguíneo, ritual, de vecindario o sentido de pertenencia a una misma localidad de origen, por adopción, por identidad religiosa, entre los más destacados, y debido a ello desarrollan prácticas de filiación y adscripción de unos individuos respecto a los otros, vinculadas a su vez a mecanismos de socialización y conformación de los egos de los individuos, de distribución y manejo del capital¹⁰ doméstico y a veces extra-doméstico entre los miembros que se identifican por tales nexos, el cual ha sido producido por la propia dinámica del conjunto de parientes de una generación a otra y en el transcurso de los ciclos de vida de los individuos que conforman la misma red¹¹. El parentesco no es otra cosa que el sentido de pertenencia a un grupo de origen, según las prácticas de filiación y adscripción que operan en el orden sociocultural¹². Pero más que un grupo doméstico ampliado o extenso, con una organización bien delimitada y en donde el parentesco funcionaría bajo pautas precisas, puede ser útil la idea de **red**¹³ en el sentido de grupos fluidos de parientes que en términos émicos se autoreconocen unos a otros, aceptando lazos de reciprocidad bajo la modalidad de distintas unidades domésticas en varias generaciones y ciclos de vida que, sin compartir un espacio sociogeográfico próximo, están unidas por alguna clase de nexo de parentesco aceptado en común alrededor de uno o más egos. Por lo mismo, estos últimos son quienes articulan alrededor los lazos de reciprocidad entre uno o más hogares y además una red familiar tiende a ser una configuración – en el sentido de Norbert Elias – de tipo abierto que se adecúa más a una sociedad de estructuras complejas como lo es la ciudad moderna. Un concepto equivalente al aquí empleado de red familiar es el de red de parientes o de parentesco usado por Segalen (1993: 90-110) para referirse al parentesco en la sociedad contemporánea.

El término de hogar aquí se utiliza en una doble consideración, antropológica y sociológica. Una red familiar entonces se compone de varias unidades o grupos domésticos, en términos del lenguaje antropológico, y/o unidades de observación de uno o más individuos que conforman una “olla en común”, en términos sociológicos y estadísticos, sin que necesariamente intervenga entre éstos una relación de parentesco (Gresle et. al. op. cit.: 159 y 233). En otras palabras, una red articula diversos hogares cuyos

¹⁰ / En la dirección de Bourdieu (1990, 1979), acumulación de recursos de diferente tipo, capital económico, simbólico, escolar-cultural y social.

¹¹ / El espacio de la producción doméstica, lugar de generación de distintas formas de capital de una generación a otra, se asocia principalmente a la organización familiar.

¹² / Sobre teorías de parentesco y el recurso al método genealógico con base a una memoria colectiva que reproducen los individuos de un grupo de “parientes” consultar a Ghasarian (1996). En una perspectiva más contemporánea sobre los diversos enfoques antropológicos y sociológicos del parentesco, incluso como metáfora, ver Segalen (1993).

¹³ / Para el concepto de red y su uso en la antropología urbana o de sociedades con estructuras complejas véase Hannerz (1983: 209-253, 1980), sobre todo el tipo de redes alrededor de un centro/ego, por ejemplo alrededor de relaciones conyugales o de otro tipo (idem: 227), similares a las aquí descritas. Al respecto consúltese Agier (1995: 224, 240). También es la perspectiva de Elias (1982: 85-122 y 154-160), véase Gómez de Mantilla (1998:31 y 40). Una definición de red dada por Gresle et al. (1994: 322) es útil, “configuración observable, y relativamente durable, que articula los lazos de naturaleza y funciones variadas de un cierto número de individuos en el interior de un grupo, de una situación o de una sociedad mayor”.

miembros se identifican unos a otros como pertenecientes a un orden de parentesco común. La red opera a través de la estructuración/re-estructuración de los hogares o unidades domésticas de distintos tamaños y arreglos, ya sean más o menos transitorios o permanentes¹⁴. La imagen de red facilita mejor comprender la lógica de la movilidad espacial y social urbana-rural, urbana-urbana e intraurbana de los grupos domésticos vinculados por lazos de diferentes tipos, en una continua dinámica de composición-recomposición a la manera de pequeños tejidos sociales en retícula, valorando así más los procesos a escala micro para interpretarlos en sus contextos específicos, lo que de acuerdo a Rosental (1996: 141-159) es la propuesta metodológica de Barth en su estudio ya clásico sobre grupos étnicos (1995), construir lo “macro” a través de lo “micro”¹⁵

El uso de los conceptos de hogar y jefe de hogar puede ser limitante por su restricción a los componentes de una “olla en común” a partir de una residencia determinada, perdiéndose la lógica de las relaciones entre unos hogares y otros, gracias a los “nexos de parentesco”; es decir, el asunto va más allá de la presencia de una familia extensa en un hogar. Se trata de la articulación de varios de ellos alrededor de una lógica de red. De todos modos en este artículo se utilizará para efectos descriptivos porque es práctico para captar si en una vivienda conviven dos o más hogares en el sentido estricto de su definición, conformando o no ellos una misma red familiar, o cómo dos o más “ollas en común” de todas maneras se apoyarán en mecanismos de solidaridad no sólo económicos sino también afectivos y de información sobre la vida cotidiana y laboral, así como de apoyos a las actividades de crianza y socialización de las proles sin mediación monetaria, en fin, relacionados con una serie de prácticas redistributivas importantes para comprender la dinámica migratoria y sobre todo de construcción de la misma red a lo largo de un tiempo histórico delimitado por el contexto urbano y las alternativas que se abren de movilidad social.

Por supuesto, para que opere la red familiar es indispensable la presencia de **figuras ejes, femeninas o masculinas**, que hacen el papel de bisagras en la articulación de unas unidades domésticas con otras, y a las cuales se les otorga reconocimiento entre varios miembros de distintos hogares, en términos de jerarquía y por lo tanto, incidencia en las decisiones y en las prácticas domésticas de los hogares. Para tal efecto en los seis casos que aquí son presentados, se han seleccionado arbitrariamente las figuras femeninas o masculinas que “ordenan” la red y que en los términos de la clasificación clásica de la antropología son los **egos**¹⁶ que hemos asumido para la construcción de los diferentes momentos de la red a lo largo de una etapa del ciclo de vida del individuo seleccionado. De esta manera las trayectorias de estos individuos nos han permitido “armar” la red en cada caso y nos hemos auxiliado de genogramas que reconstruyen en algunos momentos claves, a la manera de una “foto” en una etapa del ciclo de vida del ego, cómo está articulada la red y los hogares que la conforman. Sin embargo, lo anterior es relativo porque algunas redes presentan entre una generación y otra cambios de los **egos**, o sea, de las figuras masculinas o femeninas articuladoras de la misma red (el ego puede cambiar de una figura masculina a una femenina o viceversa), además en algunas etapas de la red pueden coexistir más de una figura femenina o masculina que comparten el papel articulador (en este caso en los genogramas les hemos colocado ego1 y ego2), fenómeno más frecuente entre egos femeninos de dos generaciones (abuela-madre, dos hermanas mayores o dos tías maternas). Esto conlleva a que la información recogida no sólo

¹⁴ / Esta es una dirección analítica próxima a la de Agier (op.cit.: 233), cuando comenta en el caso de las familias negras del barrio Liberdade en Salvador (Bahía, Brasil), que debe prestarse más importancia a las relaciones entre el parentesco y la residencia, a través de las cuales las condiciones económicas juegan un papel importante, en cambio de privilegiar supuestas estructuras familiares diferentes.

¹⁵ / “La razón por la cual Barth ve en la dimensión microscópica la fuente del cambio social está relacionada a la importancia por él dada, para retomar su expresión, a la *diversidad*...” (op.cit.: 157). También Cerutti (1996: 175), sobre lo que denomina en el paradigma interpretativo, la dinámica recíproca entre procesos e interacciones.

¹⁶ / Sobre el concepto de ego y su utilidad en la descripción de un sistema de parentesco, ver Gresle et. al. (op.cit.: 106-107). Para estos autores “esta noción es útil no sólo para señalar los lazos genealógicos entre dos personas, sino también para referirse a los grupos de parentesco presentes en una sociedad dada, algunos siendo definidos por relación al Ego (grupos egocéntricos como la parentela) y otros por relación a un ancestro (linaje, clan)”. En nuestro caso se trata de una descripción de grupos de parentela egocéntricos en una sociedad compleja.

parte en referencia a cada ego (más de uno en algunas redes), sino que él o ellos han sido los informantes claves sobre los cuales se ha levantado arbitrariamente el registro de la red. No hay que olvidar que el mismo registro organizado de la información para cada red bajo esta arbitrariedad es además afectado por las dinámicas propias de las redes, lo que hace más compleja pero al tiempo más interesante y rica la perspectiva metodológica que aquí se propone. Sin embargo, también revela el sesgo de una aproximación genealógica con base en el reporte de unos informantes privilegiados por el investigador y en este sentido se trata de una construcción que idealiza la experiencia vivida de unos individuos que se autoreconocen como parientes¹⁷.

En la construcción de las redes familiares se resalta el interés de acercarse al fenómeno sociológico de movilidad social a una escala micro intergeneracional de la red en el contexto urbano de Cali, a lo largo de dos, tres o cuatro décadas, a partir de 1950, según el tiempo de llegada del ego a la ciudad. Por movilidad social en el artículo se entiende el proceso de acumulación o desacumulación de recursos (diversas formas de capital en el sentido de Bourdieu, op.cit.) que le permite a los miembros de la red individualmente, y en forma colectiva al grupo de parientes al cual pertenecen, ascender o descender en términos de participación jerárquica dentro de un grupo o clase social en el medio urbano. Un conjunto de hogares y sus miembros construyen su pertenencia “objetiva” e inter-subjetivamente a un grupo o fracción de clase alrededor de la posibilidad o imposibilidad de acumular capitales diversos, que a su vez permiten acceder o no a nuevos consumos culturales que marcan una distinción o desigualdad social entre unos individuos y grupos (idem; y Crompton, 1997:214-215). Veremos que hay algunos tipos de capital que si bien no son exclusivos sí forman parte de las posibilidades más significativas de acumulación de recursos y consumo cultural: el capital escolar, el capital económico patrimonial familiar -en los sectores populares casi siempre representado en la vivienda-, y el capital simbólico, social y económico-monetario (reflejado en ingresos salariales) generados por el tipo de empleo urbano (tamaño de la empresa, sector público o privado, nivel de calificación de la ocupación, estabilidad y posibilidad de una carrera profesional en el empleo, vinculación a la seguridad social, existencia o no de organización sindical, etc.). Además los capitales vinculados con el empleo son los que más inciden en determinados momentos en la consecución de los otros capitales (vivienda, escolaridad para los hijos, etc.).

El enfoque aquí propuesto de movilidad social se acerca más a la perspectiva propuesta por Bourdieu (op.cit.: 145-159), de reconversión social, a pesar de su dura crítica a los estudios anglosajones que utilizan dicha categoría¹⁸, vía enclasmiento, desclasamiento o reclasmiento, que dan alternativas de desplazamientos verticales -de ascenso o descenso en el “espacio social”- y transversales, al pasar de un campo social a otro. El énfasis en el artículo es el desplazamiento vertical intergeneracional.

Otras categorías analíticas utilizadas en este estudio son las de segregación¹⁹ espacial excluyente versus integración urbana de clases medias bajas y de movilidad espacial intraurbana alta o baja. Por

¹⁷ / Para una aguda crítica al método genealógico consúltese el artículo de Quintín (1998), también resultado de otro de los estudios cualitativos del proyecto IRD-CIDSE-COLCIENCIAS, realizados en la ciudad de Cali.

¹⁸ / Bourdieu (op.cit.: 145) señala que “las reconversiones se traducen...en desplazamientos en un espacio social que no tiene nada en común con el espacio a la vez irreal y de una simplicidad realista de los estudios llamados de “movilidad social”...”.

¹⁹ / Sobre los conceptos de segregación versus integración urbanas puede consultarse una amplia bibliografía antropológica, sociológica y de geografía urbana. En Hannerz (op.cit.: 319-322) estos conceptos hacen referencia a una dimensión esencial de la vida urbana contemporánea, la diferenciación con opciones de aislamiento versus la integración o asimilación al conjunto de la vida urbana, y no necesariamente la dinámica de segregación tiene una connotación negativa. Por otro lado, como anota Roncayolo (1990:209), “la segregación y la exclusión pueden también ser concientemente buscadas, en cuanto que manifestaciones de un “querer-vivir en grupo”...”. Esto es particularmente válido en las formas de segregación residencial de las clases altas, pero también hay que tener en cuenta el papel que juegan las redes familiares de soporte entre los inmigrantes de sectores populares con escasa o ninguna capacidad de acumulación de alguna forma de capital. Sobre el proceso de integración urbana en el sentido de inserción/adaptación es útil la conceptualización de Robin (1994: 9), “...es la transformación mínima del espacio residencial para reducir la diferencia entre las referencias de origen y las del país (o ciudad) de acogida”. En nuestro caso, integrarse al modelo urbano estándar de clases medias bajas o sectores populares. Una de las recopilaciones más sugerentes en forma de libro sobre segregación en la ciudad contemporánea por parte de antropólogos, sociólogos, geógrafos urbanos, historiadores, demógrafos, economistas y estadísticos franceses es la de Brun y Rhein (editores, 1994), que recoge los diversos

segregación espacial excluyente se considera a un tipo de diferenciación del espacio urbano mediante el cual unas determinadas áreas residenciales y los hogares que allí se ubican presentan una fuerte desigualdad en el acceso a los bienes materiales y culturales respecto al conjunto de la ciudad, como vivienda, transporte, servicios públicos, infraestructura urbana, servicios de salud, educación y recreación, áreas verdes, así como frente al mercado de trabajo urbano, concentrando los empleos más inestables y precarios, y enfrentando los mayores niveles de desempleo respecto a otras áreas urbanas. Por otra parte, en estas áreas segregadas hay una sobreconcentración de población con similares características socio-raciales o de regiones de origen, en el caso de los migrantes, que a su vez presentan también características de fuerte desigualdad en sus zonas de procedencia con las demás regiones del país en el acceso a bienes y servicios, niveles educativos, mercado laboral, etc. En términos de acceso a recursos (capital económico, cultural, simbólico, social) en las áreas urbanas con predominio de una segregación excluyente habría una sobreparticipación de hogares e individuos con el menor acceso a recursos, lo cual aumenta la brecha de distinción social respecto a otras áreas residenciales y grupos sociales urbanos. Otras características que acompañan el efecto segregativo y sobre todo lo potencian son la imagen de exclusión –experiencia de vivir excluidos del resto de la ciudad- al lado de estereotipos o estigmas que soporta el área segregada frente al conjunto de la ciudad, y por lo mismo la autopercepción de vivir en “ghetto”. La integración urbana de clases medias bajas o sectores populares “incorporados” corresponde a un patrón de urbanización con un acceso a bienes y servicios residenciales, transporte, de salud, educativos e integración al mercado laboral de tipo urbano estándar y una representación –tanto de los habitantes como de otros sectores de la ciudad- de vida no-segregada o por lo menos menos segregada en términos de la alteridad absoluta con imagen profundamente negativa que representa el área segregada anterior para el conjunto de la población urbana. Finalmente la movilidad espacial intraurbana alta o baja hace referencia a los desplazamientos residenciales de la red familiar de un barrio a otro y que por el fenómeno anterior tienen que ver a la vez con una movilidad social o desplazamiento de reclasamiento espacial –salir a vivir de un área estigmatizada, fuertemente segregada, a una menos estigmatizada o segregada- y que generalmente está asociada a un cambio en las condiciones de inserción al mercado laboral y mejoras en los niveles de escolaridad de los miembros de la red y los hogares que la componen entre una generación y otra.

LOS SEIS CASOS ESTUDIADOS

Familia Palacios Cuero (A)

Dos hermanas, Elvira y Margarita, procedentes de Tumaco (zona rural, curso medio del río Chaguí, vereda Las Mercedes) llegan a Cali entre 1955 y 1960. Primero arribó Margarita en el año 1955, se alojó en lo que hoy en día es el barrio “El Guabal”²⁰, cuando se estaba iniciando su poblamiento, tenía 17 años; había cursado hasta segundo de primaria. Al llegar comienza a trabajar como empleada doméstica en el barrio San Fernando²¹. En el año 1958, después de haber ido una vez a la Costa Pacífica, le envía el pasaje a su hermana Elvira, la mayor de 22 años, quien llegó con una hija, Carmen de 2 años de edad, mientras Margarita quien aún no tiene familia, se ha constituido en el apoyo económico para los familiares que quedaron en la Costa. Al igual que su hermana, Elvira se vinculó al servicio doméstico en el mismo barrio, a través de las gestiones de su hermana Margarita. Por otro lado, Elvira ha estudiado hasta primero de primaria y no ha convivido con el padre biológico de su hija quien también es de la vereda Las Mercedes.

puntos de vista sobre la temática, incluso algunos bastante críticos al sobre uso de esta categoría y su marcada ambigüedad. En una dirección similar está la recopilación de Gallisot y Moulin (editores, 1995) sobre los barrios de la segregación. En particular, por su utilidad para este artículo, en las dos recopilaciones mencionadas, los textos de Bernand (1994), Brun (1994), Grafmeyer (1994), De Rudder (1995), Vieillard-Baron (1995), Thomas-Hope (1995) y Gallisot (1995).

²⁰ / En ese período de la historia urbana de Cali El Guabal pertenecía a una expansión física llamada Santa Helena, bajo la modalidad de invasión.

²¹ / Barrio desde su fundación de clase media acomodada.

En “El Guabal” las dos hermanas se hospedaron temporalmente donde unos familiares lejanos de su región de origen y cada quince días, los fines de semana, Elvira y Margarita, a partir del momento en que ingresaron a trabajar en el servicio doméstico, los visitaban. Este es su espacio de recreación y reencuentro con familiares y amigos de la Costa Pacífica. Elvira vivía con su hija en la casa de los patrones, gozando la pequeña del afecto de éstos, que se expresaba en regalos de juguetes y ropas, que a juicio de Elvira son “finos”, incluyendo una alcancía para que guarde las monedas que le obsequiaban. Elvira reporta que los patrones son “blancos” de apellido Cruz. Entre los años 60 y 64 Elvira y Margarita trajeron a dos hermanas menores, Josefina y Lucía, de 17 y 15 años respectivamente. Primero llegó Josefina a trabajar en el servicio doméstico en un barrio de clase media alta en lo que hoy es Prados del Norte, en el 64 arribó Lucía al mismo barrio también a emplearse en el servicio doméstico; hay que advertir que las cuatro hermanas trabajaban bajo la modalidad de empleadas “internas”, morando en el hogar de los patrones. Las dos hermanas habían alcanzado el tercer año de primaria.

Al tiempo que seguían frecuentando las cuatro hermanas a los familiares en “El Guabal”, cada quince días, expandían sus relaciones hacia otros parientes lejanos ubicados en el barrio El Jardín²². En 1969 las hermanas Palacios trajeron a un hermano, Luis de 16 años, quien había cursado hasta tercero de primaria. El llegó directamente a vivir a una pieza en la casa de los familiares en El Jardín y se empleó como ayudante de la construcción, oficio que poco a poco iba alternando con las ventas ambulantes. Luis habitualmente visitaba a sus hermanas en las casas donde ellas trabajaban como domésticas. Luego en 1973 llegó el último de los hermanos, Federico, de 18 años y con tercer año de primaria, quien vino a vivir en la misma habitación con su hermano Luis y trabajaba en compañía de éste.

En el mismo año de 1973 las cuatro hermanas y los dos hermanos -los seis hijas-os de la misma madre y el mismo padre- alquilaron una casa en proceso de construcción en el barrio El Jardín, motivados por la adquisición de implementos domésticos para ellos y sobre todo por el embarazo e inicio de una unión libre de Lucía con un hombre. El compañero de Lucía, de nombre Enrique, tenía 23 años y era originario de la misma región de la Costa Pacífica (una vereda próxima a la de los seis hermanas-os), con estudios incompletos primarios. El había arribado a Cali cuatro años antes de la llegada de Lucía y los dos se conocían desde la Costa. En este momento Enrique era trabajador de la construcción, ayudante práctico, y se apoyaba conjuntamente con los dos hermanos de Lucía para efectos de búsqueda de empleo y ejecución de trabajos en las mismas obras. Enrique ya frecuentaba esporádicamente a Lucía desde 1972, siendo el primer embarazo de ella precisamente en este año. Este fue un factor importante para la consecución de la casa en alquiler. De la unión de Lucía y Enrique nacieron dos hijos, Patricia y Enrique, el primero como se advirtió antes en 1972, con anterioridad al inicio de la unión, y el segundo en 1973, año de inicio de ésta.

En la casa en alquiler de El Jardín hacia 1973 residieron dos hogares de la misma familia, uno compuesto por seis miembros, y el otro por cuatro, véase genograma A1.

El primer hogar estaba conformado por los siguientes miembros: Elvira y su hija Carmen, Margarita, Josefina, Luis y Federico; el segundo por Lucía, Enrique y los hijos Patricia y Enrique. Elvira, la hermana mayor, se había constituido en el eje de la red familiar²³, por lo tanto cumplía el rol de jefe del hogar

²² / El Jardín es un barrio recién construido en esa época para obreros y urbanizado por el antiguo Instituto de Crédito Territorial. Uno de los parientes lejanos que comienzan a visitar las cuatro hermanas en este barrio es precisamente un obrero de la industria, de la empresa Lizcano, de curtiembres, la cual había llevado a cabo un programa de vivienda para sus trabajadores. El pariente había llegado a Cali hacia 1935. Desde El Jardín, en la casa del familiar, se constituye un espacio de apoyo a parientes y paisanos de la misma región de la Costa Pacífica, especialmente para los recién llegados.

²³ / Elvira es la responsable de la gestión de los gastos generales de la casa, a partir de los aportes de sus hermanas-os y de su cuñado; además es quien traza las pautas de convivencia entre los dos hogares, otorgándosele la máxima autoridad entre todos y la representación de los padres de la red familiar quienes aún residen en la Costa. Aunque ella maneja los gastos de la casa, Lucía y Enrique, con sus dos hijos, Patricia y Enrique, “comen por aparte” y tienen otros gastos particulares diferentes a los de Elvira, Margarita, Josefina, Federico y Luis, por esta razón constituyen un hogar aparte respecto a estos últimos. De todos modos los

compuesto por ella, Margarita, Josefina, Federico y Luis, y de la casa, donde existía un segundo hogar, el de Lucía y Enrique, con los dos hijos. Elvira dejó de trabajar como doméstica “interna” y pasó a la modalidad “al día” al alquilarse la casa en El Jardín; su hija por otro lado ya tenía 17 años. Margarita y Josefina a pesar de seguir como domésticas “internas”, ya cada ocho días se hospedaban en la casa común en El Jardín y paulatinamente iban pasando a la modalidad de empleadas domésticas “al día”, con la consecuente residencia permanente en la nueva casa alquilada.

Carmen, la hija de Elvira, hacia 1973 estudiaba 2o de bachillerato, al tiempo que servía de apoyo en los oficios domésticos, especialmente en el cuidado de los hijos de Lucía, su tía. Ella debía “obedecer” a sus tías y tíos. Por su parte Margarita secundaba a Elvira en el papel de figura importante económica y de respeto en el interior del espacio doméstico de la familia para los dos hogares. Además Margarita era quien enviaba el principal aporte económico a los padres de la red familiar, aún residentes en Tumaco. Su condición de mujer soltera que trabajaba le permitía dar ese aporte y complementar los recursos necesarios para el sostenimiento de la casa donde residían los dos hogares. Margarita contrae matrimonio católico en 1976, con un hombre negro de Candelaria, Esteban de 36 años, obrero de una fábrica de colchones, con una escolaridad de quinto de primaria.

Entre 1973-1985 arribaron a Cali varios familiares, primos hermanos y primos en segundo y tercer grado, todos por la rama materna, lo que conllevó a un continuo flujo de nuevos miembros migrantes de la zona de origen transitorios -en períodos cortos de tiempo-²⁴, fijando su residencia con la familia Palacios dos de ellos, Willington y Segunda; el primero de 19 años y la mujer de 16 años, ambos con primaria completa. Los dos llegaron en 1974 y se sumaron al hogar jefado por Elvira, el cual entonces incluía ocho miembros en ese año.

Para 1975 la red se desplazó al barrio La Independencia²⁵, donde alquilaron una casa más grande. Allí permanecieron sólo ocho meses, debido a los gastos que les demandaba la nueva casa. Se trasladaron entonces al barrio La Primavera, el cual fue inicialmente un barrio de invasión, sin ningún servicio de urbanización. En 1976 la red familiar trajo a Cali a los padres (Tomasa y José), quienes vivían para entonces entre Tumaco y Las Mercedes, donde un hijo de José, anterior a la unión de éste con Tomasa. Al arribo a Cali, Tomasa y José tenían respectivamente 70 y 78 años, y de ahí en adelante hasta la muerte de los dos en Cali -los dos fallecen entre 1984 y 1988- residieron en el hogar de Elvira, la hija mayor. La llegada de los padres fue motivada por el nacimiento de hijos mellizos de Margarita (Esteban y Alvaro)²⁶, quien antes del matrimonio convivía ocasionalmente con Esteban, a pesar de mantener su condición de soltera. Por su parte Lucía y Enrique tuvieron un hijo más, José, en 1985. Los hermanos, Luis y Federico, habían establecido uniones entre 1977 y 1978, el primero con una mujer negra de Santander de Quilichao (Cleotilde) y el segundo con una mujer de El Charco, de nombre Leonarda. Las dos mujeres tenían respectivamente 20 y 18 años de edad, ambas con estudios de primaria completa.

Cleotilde y Luis tuvieron una niña en 1979 (Luz Estella) y un niño en 1982 (Pablo Andrés). Federico y Leonarda a su vez dos hijos entre 1980 y 1983, Federico y Julio. Para el momento de la unión Leonarda ya tenía una hija de nombre Zoraida de aproximadamente cuatro años, nacida en Cali de una unión anterior transitoria. Leonarda era empleada doméstica al igual que Cleotilde. Antes de la unión las dos mujeres eran domésticas “internas”.

aportes mayores para el pago de los gastos de la casa (alquiler y servicios públicos) provenían del hogar jefado por Elvira. En este sentido este hogar era el hogar principal que sostenía la casa y subsidiaba al hogar jefado por Enrique.

²⁴ / Esto significa que el hogar de Elvira va a tener variaciones en el número de miembros a lo largo de ese período, conservándose el grupo familiar básico.

²⁵ / Barrio popular similar a El Jardín en la dinámica urbana de Cali.

²⁶ / Los abuelos tienen como pretexto para ser trasladados a Cali cuidar el parto y la “dieta” de postparto de la hija Margarita, quien había sido la principal responsable del sustento económico de ellos en Tumaco. Los mellizos nacieron en la casa jefada por Elvira, a través del cuidado de Tomasa. Luego de este evento terminaron por quedarse a vivir en Cali y nunca más regresaron a su zona de origen.

A partir de 1976 comenzaron a separarse residencialmente los miembros de los dos hogares. Margarita y Esteban se van a vivir en el mismo barrio La Primavera, y en un período de seis meses aparecieron dos hogares nuevos en la casa jefada por Elvira, los de Luis y Federico; los cuales al cabo de este tiempo se fueron a vivir aparte, uno en el mismo barrio La Primavera y el otro a la Gran Colombia, de similares características a La Primavera. Los distintos hogares siguieron residiendo en calles cercanas. La separación-conformación de hogares obviamente se explica por el crecimiento de nuevos miembros de la red al lado de los conflictos intrafamiliares ocasionados por factores económicos, expresados en adquisición de bienes domésticos, y el deseo de los cuñados-as de independencia²⁷. Las responsabilidades económicas y afectivas respecto a los nuevos hijos atentaba contra una socialización de familia extensa, apoyada en las figuras de las tías.

A pesar de lo anterior, Elvira seguía desempeñando el rol cohesionante en la red, reforzado por Carmen, su hija, quien había terminado el bachillerato comercial y gozaba de admiración entre sus primos-as y tías-os, quienes veían en ella “un ejemplo de superación”. Carmen entró luego a trabajar como secretaria en una pequeña empresa comercial. En el año 1985 a sus 29 años ella se unió a un mulato, de nombre César, cuya edad era de 31 años y con una escolaridad de tercer año de bachillerato. El trabajaba como conductor de taxi y bus, sin tener un empleo fijo. En ese mismo año de la unión tuvo una hija, Estefanía. Carmen continúa residiendo en el hogar jefado por Elvira, ahora en compañía de César y su hija.

Elvira en conjunto con su hermano Luis habían participado en 1977 en la invasión del barrio San Pedro Claver²⁸, en terrenos situados al lado del barrio La Primavera, invasión en un área limítrofe de lo que posteriormente será el Distrito de Aguablanca, al lado de la actual avenida Simón Bolívar, y que se caracteriza por una población afrocolombiana muy similar a la que se presenta en el Distrito²⁹. La mayor parte de los invasores en San Pedro fueron pobladores negros, migrantes de la Costa Pacífica, del Norte del Cauca y Sur del Valle rural. Ambos consiguieron dos lotes contiguos, los cuales una vez legalizada la invasión los alquilaban a otros pobladores provenientes de la Costa Pacífica, más con el objeto de “cuidar” los lotes que de percibir un ingreso por ellos. Desde 1982, cuando ya han construido en cemento y ladrillo una parte de los dos lotes, se trasladan los hogares de Elvira y el de Luis al barrio San Pedro.

La organización de la red familiar hacia 1985 se puede observar en el genograma A3

La red estaba compuesta en esta etapa por cinco hogares, ubicados en viviendas distintas, el primero lo conformaban nueve miembros: José y Tomasa, los mayores de la red y padres de las seis hermanas-os, Elvira con su hija Carmen, su yerno César y nieta Estefanía, Josefina su hermana, y los primos hermanos maternos Willington y Segunda. Este hogar ha residido en el barrio San Pedro desde 1982 hasta el presente, en casa-lote propia. El segundo hogar estaba compuesto por cinco miembros, Lucía, Enrique y sus tres hijos, Patricia, Enrique y José, residentes en el barrio la Gran Colombia en casa en alquiler. El tercero lo formaban cuatro miembros, Margarita, Esteban y sus hijos Esteban y Alvaro, residentes para esa época en el barrio La Primavera en casa de alquiler. El cuarto de cuatro miembros estaba compuesto por Luis, Cleotilde y sus hijos Luz Estela y Pablo Andrés, residente en el barrio San Pedro en casa-lote propia. El quinto por cinco miembros, Federico, Leonarda y su hija Zoraida (de una unión anterior) y los hijos de la actual unión Federico y Julio, en una casa-lote en alquiler, también en el barrio San Pedro.

²⁷ / Al lado de este fenómeno las mujeres entrevistadas del grupo doméstico manifestaron conflictos por pautas de crianza de los nuevos hijos con los cuñados-as. Las informantes comentan que la mayor tensión se producía por el papel de las figuras de autoridad frente a los niños-as, a su modo de ver era demasiado “en común”.

²⁸ / Barrio construido en una laguna sedimentada, a partir de relleno sanitario. Las primeras viviendas eran palafitos de madera hasta 1979. San Pedro está situado en los límites donde se inicia el Distrito de Aguablanca hacia la autopista Simón Bolívar y aunque administrativamente no forma parte del Distrito por sus características sociogeográficas y del tipo de población forma parte del mismo, a pesar de que históricamente su construcción es anterior.

²⁹ / Hay que advertir que para esa época ya habían varias invasiones en lo que se llamó luego en la década del 80 Distrito de Aguablanca, así que San Pedro es un barrio surgido en condiciones muy similares a otros en el Distrito, a pesar de pertenecer a la comuna 11.

El hogar jefado por Elvira, hacia 1985 de 49 años de edad, continúa siendo el eje alrededor del cual giran los otros cuatro hogares, favorecido ello por la presencia de los abuelos. Las hermanas-os de Elvira continuamente iban al hogar de Elvira para visitar a los padres y los hijos de ellas-os a los abuelos. Hay diversas manifestaciones de reconocimiento y apoyos solidarios en comida y preparación de alimentos que pasaban por el hogar donde viven los abuelos de parte de los otros hogares. Carmen, la hija de Elvira tenía la figura de la más letrada en el interior de la red, la “más superada”. Ella asesora al resto de la red en los trámites de documentos (contratos de alquiler, de trabajo, legalización de escrituras de los lotes en propiedad, declaraciones de renta, etc.). Aunque ya la crianza de los hijos-as dependía más de cada hogar, es frecuente que quedaran bajo el cuidado de Elvira con el apoyo de la abuela. Hay que advertir que para este momento Elvira ha dejado de trabajar como empleada doméstica y ha abierto una venta de frutas en la esquina de la casa donde residía; en tal sentido el apoyo económico de Carmen era fundamental, más el de Josefina.

Josefina sólo ha tenido una unión transitoria con menos de un año de duración -año 1980- y sin hijos, con un hombre afrocolombiano de la Costa Pacífica, de 38 años y de escolaridad primaria³⁰, continuando desde esa época en estado cónyuge hasta el presente; ella ha continuado residiendo con Elvira. A partir de 1982 se ha dedicado a actividades de “arreglos de belleza”³¹ en la misma casa y vendedora de productos de belleza de precios bajos, con las cuales generaba ingresos para el hogar jefado por Elvira y para ella misma. En 1985 tenía 41 años de edad, y ya había dejado el servicio doméstico entre 1979 y 1980, precisamente al entrar en su corta unión, al cabo de la cual regresó a vivir donde Elvira.

Entre 1984 y 1988 murieron los abuelos, Tomasa y José, y fueron enterrados en Cali. Toda la red familiar ya se había trasladado a Cali. Con la muerte de los abuelos comenzó a debilitarse el papel del hogar jefado por Elvira como aglutinador de la red y este papel era cada vez más compartido por el hogar de Margarita y Esteban, quienes residieron en el barrio La Primavera entre 1985 y 1994. Luego se trasladaron entre 1995 y 1996 al barrio El Diamante. Siempre habían alquilado casa. A pesar de no tener casa propia este hogar, el hecho de tener Esteban una estabilidad laboral -obrero de una mediana empresa de colchones y muebles- le ha significado a este grupo doméstico un prestigio económico en el interior de la red, reforzado por el hecho que su mujer Margarita estaba dedicada totalmente a las labores del hogar. Esto significaba para ella gozar de gran reconocimiento y su casa desempeñaba así la función de espacio de encuentro y diversión entre los parientes y amigos emigrados de la Costa Pacífica, durante los fines de semana.

Los hermanos, Luis y Federico, han seguido vinculados como obreros de la construcción, pero en 1985 ya habían ascendido al rango de “oficiales de construcción”. Desde su enganche como trabajadores de la construcción hasta mediados de los años 80 eran obreros subcontratados. A partir de los años 90 pasaron cada vez a desempeñarse como “contratistas” y en cuanto tales ya enganchaban trabajadores de menor edad y experiencia. En 1985 tenían 32 y 30 años de edad respectivamente.

Carmen y César en 1987 tuvieron un segundo hijo, de nombre César, y continuaron residiendo en el hogar de Elvira. En 1988 participaron en la invasión del barrio El Valladito en el Distrito de Aguablanca³². En este mismo año trasladaron su residencia a este barrio y configuran un nuevo hogar, bajo la jefatura de César. Carmen dejó de trabajar ante el nacimiento del segundo hijo durante dos años. A partir de 1990 ha desempeñado empleos temporales como secretaria y como auxiliar contable sin

³⁰ / El hombre de esta unión tenía a su vez simultáneamente otra, con un hogar ya constituido.

³¹ / Josefina había tomado varios cursos cortos nocturnos de “belleza” durante el tiempo que trabajó en el servicio doméstico “al día”.

³² / Barrio de invasión hasta la fecha no legalizada, contiguo al barrio El Retiro, con asentamientos de migrantes y sus descendientes en su gran mayoría de la Costa Pacífica sur y de origen rural, o con miembros nativos descendientes de migrantes pertenecientes a redes familiares de esta región. Se considera una continuación de este segundo barrio. En esta invasión hay una alta participación de migrantes procedentes de Tumaco.

empleo fijo, en diferentes pequeñas empresas y microempresas en la ciudad. César ha continuado hasta 1996 en su oficio de conductor sin empleo fijo.

Federico terminó la unión que tenía con Leonarda, después de haber tenido otra unión simultánea entre 1986 y 1987 con una mujer de la Costa Pacífica de nombre Cecilia, de la cual posteriormente tuvo un hijo en 1992, de nombre Luis. Con la nueva unión Federico se trasladó a vivir al barrio Mojica en el Distrito de Aguablanca, donde alquiló una casa-lote, conformando un nuevo hogar. Leonarda quedó a cargo de sus tres hijos, Federico, Julio y Zoraida, los dos primeros de la unión con Federico y la última de una unión anterior de ella, y continuó viviendo en el barrio San Pedro pero con cambios recurrentes de casas-lotes en alquiler hasta 1996, incluyendo alquileres de habitaciones bajo la modalidad de inquilinato en el mismo barrio³³. Leonarda volvió al trabajo como empleada doméstica “al día”, apoyándose en sus cuñadas Elvira y Josefina para el cuidado de los hijos durante el día, además del apoyo económico en especie y ropa que ellas les aportan. Este apoyo comprendía también a la hija de Leonarda, de una unión anterior. Por su parte, Federico, a pesar de tener otro hogar y de no hacer aportes económicos importantes a su primer hogar, ha continuado frecuentando el hogar ahora jefado por Leonarda, y manteniendo sus relaciones afectivas con sus hijos y con la misma Leonarda. Gracias a ello es aceptado dentro de la red familiar al igual que el hijo con la mujer que convive, Luis, e incluso de esta aceptación se beneficia indirectamente la compañera con la que tiene un segundo hogar, ya que de algún modo hay formas de soporte económico en momentos de crisis para dicho hogar.

Zoraida, la hija de Leonarda, quien en 1996 tenía 23 años, realizó estudios hasta cuarto de bachillerato y era la principal responsable de los hermanos menores mientras la madre trabajaba. No ha trabajado hasta el año de 1996 y se alterna entre estudiar y los oficios del hogar. Wellington y Segunda vivían cada uno aparte desde 1990, conformando hogares pero separados de la red. Lucía, hermana de Elvira y Margarita, y Enrique, su compañero, continúan hacia 1996 viviendo en el mismo barrio La Gran Colombia con sus tres hijos Patricia, Enrique y José, y manteniendo sus lazos con la red pero ahora a través más de Margarita.

La organización familiar de la red para 1995-1996 se presenta en el genograma A3. En el Mapa 1 la trayectoria de los distintos desplazamientos residenciales en Cali desde la llegada de los dos primeros miembros de la red, Elvira y Margarita. Hacia 1996 en la red se presentan 27 miembros con 4 menores de 12 años en los siete hogares que la conforman. Los siete hogares son formados por seis hermanos de padre y madre y una nieta. Los niños de toda la red familiar están vinculados a la escuela formal en instituciones cercanas a las viviendas (en su mayor parte escuelas de primaria y colegios privados para sectores populares³⁴) y son apoyados por los adultos que valoran esto como positivo y digno de orgullo, especialmente las mujeres, quienes expresan “uno estudiado vale mucha plata”.

Familia Villarreal Angulo (B)

Segundo Villarreal procedente de la vereda de Mongón, Barbacoas (curso medio del río Telembí), quien había vivido por cortos períodos de tiempo en el casco urbano de Barbacoas, llegó a Cali en el año 1960 y se ubicó en la zona central de la ciudad; hotel México, frente a la plaza de mercado del barrio céntrico El Calvario, la plaza más grande de la ciudad en ese momento. En este hotel vivían algunos familiares suyos venidos uno o dos años antes, quienes se desempeñaban como ayudantes de panadería, lustrabotas,

³³ / Aunque el alquiler de habitaciones fue siempre recurrente a la llegada de los migrantes de la Costa Pacífica en diferentes barrios de la ciudad de Cali, previo a la inserción en barrios más o menos definitivos, a partir de los años 90 comienza a registrarse un fenómeno de inquilinaje en distintos barrios del Distrito de Aguablanca o en otros que lo precedieron como San Pedro Claver, La Gran Colombia, La Primavera, etc. e incluso en urbanizaciones populares construidas por el antiguo ICT con amplia concentración de pobladores de la Costa Pacífica y de sus descendientes, como ha sido el caso de El Jardín.

³⁴ / Las escuelas y colegios privados populares donde estudian los hijos de esta red familiar, como los de otras redes, están localizados en barrios de estratos 1 y 2 en el mismo Distrito de Aguablanca y zonas aledañas, y tienen en su mayor parte una pobre infraestructura física y deficientes recursos docentes, lo cual incide en una baja calidad académica y por lo mismo, una alta deserción escolar en el nivel secundario, sobre todo de hombres.

vendedores de diferentes productos en pequeña escala o cargueros de bultos en la plazas de mercado. Segundo Villarreal se ocupa en este momento como vendedor ambulante a pié de pan, empleo que le buscó uno de sus familiares. Al llegar contaba con 20 años de edad y una escolaridad de quinto de primaria. Sus familiares, ocho hombres, y él mismo compartían tres cuartos, que pagaban diariamente.

Después de un año de vivir en el centro se desplazó al barrio la Isla, donde vivían unos paisanos de apellido Quiñonez, quienes habían participado en el proceso de invasión de este sector entre los años 1956 y 1957 por población negra emigrada de la Costa Pacífica, Norte del Cauca y Valle del Patía. El barrio está ubicado al norte de la ciudad entre la margen izquierda del río Cali y la calle 34, como parte de un barrio de estrato muy bajo en ese momento denominado El Popular³⁵. Allí moró cuatro años en una pieza en alquiler donde sus paisanos.

En 1965 regresó a Barbacoas para casarse por la iglesia con una mujer de nombre Leonila, de 20 años, de la zona rural de Barbacoas, curso alto del río Patía, quien había llegado a los 14 años de edad y tercer año de primaria a Cali y trabajaba como doméstica “interna”. Durante dos años residieron en Barbacoas, zona rural, ella se dedicada a los oficios domésticos, luego del nacimiento del primer hijo, casi de inmediato al haber contraído matrimonio, y él a labores agrícolas de pancoger, trabajo en mina y corte de madera. En 1967 fue el retorno a Cali, con un hijo, Mauricio de dos años, y se ubicaron en el barrio La Nave, zona de Siloé³⁶. Segundo en esta oportunidad se ocupó como ayudante de carpintería en un taller ubicado en el centro y Leonila en oficios del hogar. Al siguiente año arriba Mílfida, madre de Segundo de 50 años, sin estudios, quien llegó con un sobrino suyo, Feliciano de 18 años de edad y una escolaridad de cuarto de primaria. Este se empleó como ayudante de un camión de carga de diversas mercancías, mientras Mílfida ayudaba en las labores domésticas. Para el año 1968 la organización familiar se puede observar en el genograma B1.

En 1970 el hogar jefado por Segundo se trasladó al barrio Enrique Olaya Herrera (pertenecía al antiguo sector del barrio El Popular, al lado del río Cali, al norte de la ciudad), lugar donde alquilaron dos piezas en un inquilinato. En este barrio vivían varios compañeros de trabajo de la carpintería, algunos también de la Costa Pacífica. En el Olaya Herrera permanecieron cuatro años y Leonila tuvo su segundo hijo, una mujer, Alicia. Por su parte, la madre de Segundo, Mílfida ha regresado a la Costa Pacífica en 1973 para atender problemas con sus otros hijos. En 1974 se trasladó el hogar al barrio Alfonso López, aún en proceso de urbanización y legalización, a terrenos ubicados al lado del río Cauca. Luego nacieron dos hijos, un hombre, Pedro, en 1975 y una mujer, Marta, en 1976. El primero falleció a los ocho meses de nacido. La madre de Segundo regresó a Cali en forma permanente, trayendo consigo a dos hijas suyas, Melba de 26 y América de 24 años. Las dos tenían una escolaridad de tercer año de primaria (Melba) y primer año (América). Luego de su arribo entraron a trabajar en el servicio doméstico como “internas”, una en el barrio Santa Rita y la otra en Granada³⁷. Mílfida llegó al hogar de su hijo Segundo con las dos hijas en 1978. Feliciano conformó una unión en 1977 con una mujer negra del Norte del Cauca, Rita de 25 años de edad y tercero de primaria. En el momento de la unión era empleada doméstica “interna” en un barrio de clase media alta. La pareja fijó su residencia en el mismo barrio Alfonso López, cerca al hogar jefado por Segundo, su primo materno.

Se observa en el genograma B2 la red familiar hacia el año 1978.

³⁵ / Después de varios intentos entre la búsqueda del desalojo y tímidas acciones de urbanización de la franja de terreno que constituye la Isla, de parte de distintas administraciones municipales, esta zona con asentamientos con cerca de 40 años de una población en su gran mayoría procedente de la Costa Pacífica y Norte del Cauca, continúa siendo un corredor urbanizado que bordea el río Cali con una infraestructura de vivienda muy precaria.

³⁶ / Siloé es un típico sector popular de zona de ladera asociado en su conformación poblacional a emigrantes andino caucanos y andino nariñense; sin embargo, a partir de la década del 50 tiene una relativa presencia importante la población negra de la Costa Pacífica y el Norte del Cauca.

³⁷ / Barrios de clase alta y clase media acomodada respectivamente en Cali.

En 1978 se desplazaron al barrio La Fortaleza, barrio popular similar al barrio El Jardín y cerca a éste, donde alquilaron una casa en proceso de construcción, por un tiempo muy corto. En este mismo año Segundo rompió la unión con Leonila y estableció una nueva unión con una mujer negra del departamento del Chocó, de nombre Pastora, de 32 años; por lo que el hogar ahora a cargo de Leonila se desplazó a la Nueva Floresta³⁸. Un año después arribaron dos hermanos de Segundo, Rosa de 19 años y segundo de primaria y Eustaquio de 21 con tercero de primaria. Rosa entró a trabajar como empleada del servicio doméstico “interna” y Eustaquio como ayudante de construcción, formando parte los dos del hogar de Leonila, a pesar de que Segundo -su hermano- ya vivía aparte con otra compañera³⁹.

En 1979 llegaron dos hermanas de Leonila, Ruby de 24 años, primero de primaria, con una hija de 3 años, Tania, y Estela de 22 años con la misma escolaridad. Ambas se emplearon en el servicio doméstico, la primera “al día” y la segunda “interna”; Leonila inició un período en que trabajaba al día en el servicio doméstico. Durante este período ella cumplía el papel de apoyar y articular la red familiar, gracias a la experiencia ganada en el tiempo que llevaba de vivir en la ciudad, lo cual le permitía que orientara a sus familiares y allegados en la consecución de empleo, pero sobre todo por las buenas relaciones que gozaba con su familia y con la de su marido. Mauricio su hijo mayor de 14 años, ha terminado la primaria y ayuda económicamente con el sostenimiento del hogar a través de trabajos varios que realizaba en las jornadas alternas a sus clases y que intensificaba en período de vacaciones, sus tíos-as también contribuían, sus hermanas se encontraban en ese entonces cursando la primaria en una escuela pública.

Entre el 79 y el 80 el hogar de Leonila se trasladó al barrio Bello Horizonte, contiguo a la Floresta y con características urbanas similares a este último y una mayor presencia de población negra nortecaucana, donde alquiló una casa por muy corto tiempo para ubicarse en forma definitiva luego en el barrio León

XIII⁴⁰, zona de autoconstrucción de antiguos lotes urbanizados por el municipio y todavía vendidos por el ICT, donde compraron una mejora con lote, gracias al dinero que le correspondió a Leonila por concepto de la venta de parte de una herencia que poseía su familia en la Costa y a un pequeño premio que ganó en una lotería. Las hermanas de Segundo, Melba y América, conformaron uniones libres en el 80 con dos hombres negros, el cónyuge de Melba procedente de Guapi, Daniel -de 33 años y quinto de primaria-, y quien trabajaba como vendedor en una agencia de materiales de construcción; y el de América, Orlando, de 35 años y primaria completa, del Norte del Cauca, municipio de Suárez, y quien se desempeñaba como cortero de caña en el ingenio del Cauca (Incauca). Las dos hermanas constituyeron dos nuevos hogares con sus respectivos cónyuges, retirándose del servicio doméstico, y se trasladaron al barrio Alfonso López en 1980.

En el mismo año, 1980, regresó Segundo a convivir con Leonila, después de haber terminado la unión que tuvo con la mujer chocona. De esta segunda convivencia nació un hijo, Oscar, en 1981, pero Segundo no ha continuado una relación con la mujer y el hijo de la segunda unión. Leonila tenía entonces 36 años y Segundo 40 años de edad⁴¹. La permanencia de Segundo fue transitoria pues en 1981 conformó otra unión con una mujer mestiza de Pereira, de nombre Doris, de 30 años y segundo de bachillerato y cursos

³⁸ / Barrio de lotes urbanizados por el ICT, construido entre 1959 y 1961. Este barrio también ha sido un sector urbano de referencia de la población procedente de la Costa Pacífica. Entre sus primeros pobladores hay migrantes antiguos que llegaron a Cali en los años 40.

³⁹ / A pesar de trabajar en el servicio doméstico como “interna”, el hogar de referencia para Rosa es el de su cuñada. Allí pasa los fines de semana y cuando cambia de patrón-a reside en ese hogar. Por otro lado, ella ayudaba con dinero al financiamiento del hogar jefado ahora por Leonila, quien hasta ese momento forma un hogar propio.

⁴⁰ / Barrio con una población negra de distintas zonas de procedencia: Norte del Cauca, Sur y Centro del Valle, Chocó, Costa Pacífica, conviviendo con una importante población mestiza del Centro del Valle.

⁴¹ / El hecho de haber estado unidos Leonila y Segundo mediante matrimonio católico les da un prestigio social entre los familiares y paisanos, según diferentes comentarios hechos por Leonila, en particular el que no acepta “colocarle padrasto” a sus hijos, facilitando ello las re-uniones entre ambos a lo largo de la historia conyugal de los dos, a pesar de las tres uniones distintas que tuvo Segundo aparte de Leonila. Por esta razón usan la expresión “hijos de matrimonio” para diferenciarlos de “por fuera del matrimonio”.

cortos de auxiliar de enfermería; en cambio con esta mujer ha mantenido relaciones hasta 1996, a pesar de intervalos de regreso a convivir con Leonila. De otro lado, Segundo ya tenía un pequeño negocio de carpintería, con herramientas y maquinaria liviana de carpintería, el cual comenzó a rotarlo en sitios alquilados localizados en barrios populares cercanos a su vivienda (El Porvenir, El Trebol, la Base, etc.), además para ese momento ya contrataba ayudantes; a la vez que tenía una clientela y contrataba trabajos a escala reducida pero operaba con su propio negocio.

A raíz de la segunda partida de Segundo, para conformar otra unión, la madre de éste y sus dos hermanos, se fueron a vivir al hogar de Melba en Alfonso López, quien estaba unida a Daniel (recordemos que ella es hija de Milfida y por lo tanto hermana de Segundo). Melba ha tenido un hijo de nombre Raúl en el año 81. En este mismo año llegaron al hogar de Leonila dos hermanos, Juan de 26 años, hermano de padre, con segundo de primaria, quien llegó a trabajar como carguero de bultos en grandes bodegas de la ciudad, y María de 20 años, hermana de madre, con tercero de primaria, quien se ocupaba en el servicio doméstico “al día”.

Después de haber roto transitoriamente la relación que originó su segunda partida del hogar de Leonila, Segundo retornó en el 83 por dos meses, de ahí nació en el mismo año su quinto hijo, Carlos, de su unión con Leonila, y por tercera vez Leonila era cabeza de familia apoyada en forma notoria por sus hermanos, Estela, Juan y Maria (Ruby en cambio, había retornado a la Costa Pacífica con su hija), ya que vivían en la casa. De otro lado, el apoyo de sus cuñados y cuñadas ya era muy esporádico y cada vez menor; Milfida su suegra visita a sus nietos y sirve de nexos entre Segundo y sus hijos, cuando éste enviaba algún aporte económico, ropas, cuadernos u otro tipo de ayuda, aunque por lo general Segundo no asumió responsabilidad económica ni tampoco afectiva con sus hijos. En 1984 se marchó de Cali hacia Pereira rompiendo el nexos con la red que en ese momento mantenía dos dinámicas con débiles relaciones entre las dos ramas de la parentela; la de Milfida y sus hijos y la de Leonila, sus hijos y hermanos. Estos últimos colaboraban además en el proceso de crianza de sus sobrinos, tenían el derecho a indicar qué era lo “correcto” en determinadas situaciones, llegando incluso a castigar físicamente de considerarse necesario, de este modo era la parentela extensa de la madre quien la apoyaba más efectivamente y asumía la figura masculina en forma continua respecto a los sobrinos.

En el 85 Leonila se inició como vendedora ambulante de frutas, mientras su hijo mayor estaba terminando el bachillerato y su aporte económico se hacía más significativo para el hogar, Estela de 28 años y Juan de 30 habían conformado uniones. La primera con un hombre negro de 31 años de nombre Antonio, procedente de Buenaventura, con título de bachiller y de ocupación profesor de primaria en un barrio cercano. El segundo entró a convivir con una mujer procedente de la Costa Pacífica caucana (Timbiquí), con una edad mayor a la de Juan y escolaridad de primaria incompleta, de nombre Matilde. Los dos hermanos constituyeron dos hogares, residiendo el de Juan en el mismo barrio, León XIII, y Estela en Periquillo (barrio urbanizado por el ICT hacia la década del 60). Los dos nuevos hogares alquilaron sendos cuartos en casas en los barrios citados. Estela en 1985 tuvo un hijo, Víctor, y Juan una hija en 1986 de nombre Alexandra. Hasta el presente los dos continúan viviendo con los cónyuges iniciales.

Melba y América, hermanas de Segundo, en 1985 se desplazaron la primera al barrio Manuela Beltrán y la segunda al Marroquín I, a lotes que las dos compraron con sus compañeros. Melba ya había tenido antes un hijo, Sonia en 1984, al igual que América tuvo dos hijas entre 1980 y 1983, Sandra y Leyda. Hacia 1985 América ya ha tenido dos uniones, pero sus hijos son de la primera. La segunda unión de América fue con Alvaro, un hombre negro de la zona rural de Palmira, con quien sigue conviviendo hasta 1996. María, la tercera hermana de Leonila, de 24 años para 1985 conformó una unión libre con un hombre mestizo de la región andina de Nariño, 28 años y de nombre Alejandro, con una escolaridad de quinto de primaria. Esta unión entre 1985 y 1989 no tiene hijos y vive en el mismo hogar jefado por Leonila. Aún en 1987, Rosa y Eustaquio, todavía solteros vivían en el mismo hogar de Melba, su

hermana. Por otra parte, Ruby retorna en 1986 a vivir con su hija Tania, que ya tenía 11 años, en el hogar de Leonila, su hermana, hasta 1990 cuando regresa de nuevo a la Costa Pacífica.

En 1987 Mauricio terminó su bachillerato y entró a trabajar como cajero en un asadero de pollos, continuó viviendo en el hogar de su madre, mientras Alicia su hermana emigró hacia Medellín sin terminar el bachillerato, para trabajar como administradora de una pequeña fábrica de ropa. Luego pudo finalizar sus estudios secundarios bajo la modalidad nocturna, tomó un curso especializado postsecundario de diseño de modas y desde esa época hasta 1996 vivía sola y trabajaba en esa ciudad.

El genograma B3 sobre la composición de la red familiar Villarreal Angulo para 1987 indica que las figuras que articulan la red en las dos parentelas son Leonila y Milfida, siendo esta última quien hacía el papel de puente entre las dos parentelas, mientras Segundo ha estado ausente. En el papel de integradora de la parentela de Segundo, Melba ayuda a su madre Milfida. Por lo tanto, Segundo ha perdido su papel de figura articuladora de la red y es reemplazado por su madre. Llama la atención que para este período el hogar jefado por Leonila tiene 10 miembros, compuesto por los cinco hijos de Leonila, además de ella, sus dos hermanas, Ruby con su hija y María con su compañero Alejandro.

Estela en 1988 tuvo a Marcela y Juan a Nelson en el mismo año y a Henry en 1990, y como hermanos de Leonila sus hogares han estado continuamente articulados a la red. Aparentemente han seguido residiendo en Periquillo y León XIII, aunque con cambios de residencia porque no son propietarios. Mientras Estela se ha dedicado a los oficios del hogar Juan ha incursionado como obrero de la construcción. María, hermana de Leonila, tiene su primer hijo con Alejo en 1989, Jorge, constituyendo un nuevo hogar separado en una vivienda en alquiler cercana en el mismo barrio León XIII, y en 1992, tienen un segundo hijo de nombre Cristian.

Como antes se comentó Eustaquio y Rosa vivieron en el hogar jefado por Melba, los tres hermanos de Segundo, en calidad de célibes hasta que conformaron uniones. El primero en 1988 (a la edad de 31 años de edad) con una mujer negra de Villa Gorgona (Candelaria), de nombre Vicenta de 18 años en el momento de la unión; Rosa, en 1989 con un hombre negro de Buenaventura, Isaías de 30 años. Eustaquio y Vicenta tuvieron tres hijos, William, Lyda y Fernando, los cuales tenían hacia 1996 respectivamente 8, 6, y 4 años de edad. Rosa e Isaías tuvieron una hija en 1989, Nury. Tanto Eustaquio como Rosa conformaron hogares independientes, el primero en Marroquín I y su hermana en Manuela Beltrán, mediante la modalidad de alquiler de casas-lotes, donde viven hasta 1996.

Entre 1988 y 1996 los hijos de Leonila siguieron estudiando. Mauricio ingresó en 1989 a la Universidad Santiago de Cali, dos años posteriores al término de su bachillerato, a estudiar contaduría en horario nocturno, mientras ha trabajado hasta 1996 en cargos administrativos en medianas empresas de la construcción y la metalmecánica. Marta terminó el bachillerato a los 18 años en 1994, al terminar la secundaria entró como cajera y tiqueteadora en un centro recreacional de una caja de subsidio familiar; luego en 1996 ingresa a la Universidad Santiago de Cali a estudiar idiomas. Ambos hasta este año han continuado residiendo en el hogar jefado por la madre. Leonila por su parte se dedica al hogar desde 1994 para dedicarle más atención a sus dos hijos menores, Oscar y Carlos, los cuales cursaban estudios secundarios en 1996.

Los aportes monetarios en este hogar proceden hacia 1996 de los tres hijos mayores: Mauricio, Marta y Alicia, quien aporta con alguna regularidad desde Medellín. Mauricio en el 92 tuvo una hija (Marisol) con una mujer mestiza, Cristina, nacida en Buga, bachiller normalista de 27 años, con quien no convivió.

Finalmente hacia 1993 Segundo regresó al hogar de Leonila, luego de tres uniones y un hijo de la última unión con Doris (de nombre Horacio). Segundo tenía en este año 53 y su mujer Leonila 48 años. Hasta 1996 continúa en el negocio de la carpintería manejando pequeños contratos. Si bien a partir de 1993

aporta al hogar de Leonila⁴², no es más el jefe del mismo, en realidad nunca lo fue. El hoy en día es aceptado como marido y padre, tanto por su esposa como por sus hijos, además la relación afectiva y erótica con su esposa se mantiene activa. Leonila había tenido su último hijo (ver genograma B3) a los 38 años de edad, su quinto hijo, Carlos.

Obsérvese el genograma B4 de la red para 1996. En este año la red es conformada por ocho hogares. El primer hogar de seis miembros, ya que Segundo en 1993 ha regresado, el segundo de cinco (pues Milfida reside en el hogar de su hija Melba), el tercero de cuatro, el cuarto de tres, el quinto de cinco, el sexto de cuatro, el séptimo de cinco y el octavo de cuatro. Son cuatro hogares de jefatura femenina y cuatro masculina, articulados por Leonila y su suegra Milfida respectivamente. El total de miembros de la red son 36, de los cuales los menores de 12 años llegan a 11 miembros. El Mapa 2 presenta la trayectoria residencial de la red.

Familia Castillo Celorio (C)

Flor María de 20 años de edad y Uldarico de 24, en unión libre, llegaron en 1976 a Cali, al barrio Nueva Floresta, procedentes del casco urbano de El Charco (Nariño), aunque ambos eran oriundos de la parte rural del municipio. Flor María con estudios de primero de primaria y Uldarico quinto de primaria. Se instalaron donde una tía materna de Flor María -Celmira⁴³-, quien poseía una lote ya construido. Celmira era jefe de hogar viuda, vivía con sus tres hijos, Javier de 30 años, Omar de 25 años y Claudia de 22 (los tres nacidos en Cali), y llevaba residiendo en Cali desde el año 1959, gracias a que su esposo (era casada por lo católico) era obrero de una mediana empresa industrial, lo cual le permitió una financiación para la adquisición de casa-lote. La pareja que formaban Flor María y Uldarico tenían una hija de dos años, de nombre Estela, a quien habían dejado con la madre de Flor María a su cuidado en El Charco. De otro lado, Uldarico ya tenía otro hijo en una unión diferente, anterior a la que tenía con Flor María, de nombre Fabio con seis años de edad.

Entre 1976 y 1980 la pareja vivió en el mismo hogar jefado por Celmira, quien no les cobraba alquiler pero ellos aportaban para los gastos comunes de la casa. En realidad Uldarico no estaba en forma permanente pues en la búsqueda de empleo se dirigió a Buenaventura, donde encontró trabajo de ayudante de soldadura. Cada ocho o quince días viajaba a Cali para visitar a Flor María y pernoctaba en la casa de Celmira. Por su parte, Flor María trabajaba en el servicio doméstico “al día” y por lapsos cortos de tiempo trabajó como “interna”. Celmira tenía 50 años en 1976 y una escolaridad de quinto de primaria; sus tres hijos habían terminado el bachillerato y se desempeñaban en trabajos de oficina en pequeñas empresas, pero no continuaron los estudios.

Durante este período, 1976-1980, se puede observar el genograma C1 de la red familiar en esa etapa de los ciclos de vida de Celmira y demás miembros del grupo. Se trataba de un hogar conformado por cinco miembros permanentes, Celmira, sus hijos Javier, Omar y Claudia, y su sobrina Flor María; y en forma periódica, Uldarico, ampliándose así a seis miembros. Hay que advertir que los hijos de Flor María y Uldarico vivían aún en la región de origen.

En 1980 Uldarico se trasladó en forma definitiva a Cali a brindar con su presencia apoyo a Flor María, quien se había tomado un lote en el barrio Comuneros II⁴⁴ y allí construyó una vivienda provisional de

⁴² / Por otra parte, se trataba de un aporte inferior al que hacen sus tres hijos.

⁴³ / Celmira era prima en segundo grado de la madre de Flor María, Paulina, y por ello era reconocida como tía (sin ninguna diferenciación) por Flor María, quien a la vez era aceptada como sobrina por Celmira.

⁴⁴ / Franja de territorio urbanizado en forma pirata del Distrito de Aguablanca, de la cual se vendieron los lotes en forma irregular (sin servicios públicos), constituido en asentamiento a partir de 1980. En 1983 terminó la legalización y conformación como barrio.luego, al expandirse el proceso de urbanización pirata, se diferenciaron dos barrios, Comuneros I y II, desde 1989 en la comuna 15, primera etapa, y la segunda en la comuna 13, pero están situados contiguamente. Es un asentamiento poblacional heterogéneo mestizo-negro, con algún grupo importante de migrantes de la Costa Pacífica, y una participación notoria de obreros industriales no calificados y semicalificados, integrados al mercado laboral caleño no hace más de 20 años.

madera, aprovechando el ausentismo del propietario legal. En la construcción provisoria se fue a vivir la pareja y eso motivó traer a la madre de Flor María, Paulina de 45 años con la hija de Flor y Uldarico, Estela, al nuevo hogar. La escolaridad de Paulina era de segundo de primaria y su experiencia laboral había sido en actividades agrícolas en la parcela de pan coger, que explotaba la familia sin título de propiedad. Paulina había tenido dos uniones, pero sólo en la segunda nacieron sus cinco hijos, incluida Flor María. De su segundo compañero se había separado algunos años atrás luego que éste se fue a vivir con otra mujer y constituir un nuevo hogar. Sus hijos le ayudaban en las labores de la parcela.

Al pasarse a vivir a Comuneros II, Flor María y Uldarico ya habían previamente hecho relaciones con parientes cercanos, primos en diversos grados, inmigrados a Cali mucho antes, desde la década del 60 y que vivían en los barrios El Vergel en el Distrito de Aguablanca y Antonio Nariño (antigua Unión de Vivienda Popular), por lo tanto ya tenían una experiencia urbana útil para la pareja recién inmigrada. Entre estos familiares se destacan dos primos de Flor María. Saulo de 38 años (en 1980), sastre, con una escolaridad de primaria completa, casado por lo católico con una mujer mestiza de Obando (Valle), de nombre Asunción (35 años, con primaria incompleta), con tres hijos, Jorge de 15 años, Eduardo de 12 y Holmes de 8, todos tres estudiando para entonces, quienes vivían en El Vergel. Clemente de 42 años, jubilado con 20 años de servicio en la policía en el oficio de carpintero, y dedicado para esa época a la iglesia Mita en Arón, con una escolaridad de tercero de bachillerato y con cursos cortos de electrónica a distancia, casado por lo católico con Ofelia de 37 años, procedente de la Costa Pacífica (área rural de Guapi), con una escolaridad de primaria completa, con tres hijos, Jairo de 16 años, Alberto de 13 y Jazmín de 10 años, también los tres estudiando, quienes residían en el barrio Antonio Nariño. Clemente había podido conseguir la casa gracias a su jubilación en la policía. Estos dos hogares se articularon a la red a través de las figuras de Celmira y Paulina, sus tías, expresándose mediante visitas periódicas y la participación en los eventos sociales de la familia de los primos, tías y sobrinos.

Uldarico y Flor María tuvieron un segundo hijo en 1982, de nombre Carlos, y llegó al hogar temporalmente (mientras se ubicaba en la ciudad) un hermano de Flor, de nombre Néstor, de 27 años y con estudios hasta segundo de primaria. Néstor arribó desde Buenaventura donde residió allí por nueve años y trabajaba como obrero de la construcción, alternando esta ocupación con la de estibador adicional en el muelle. El había dejado en Buenaventura dos hijas, de 5 y 3 años, de la unión con una mujer de esta ciudad. Al poco tiempo de haber llegado conforma una nueva unión con una mujer negra nacida en Cali, Luz Dary de 24 años, quien tenía de una unión anterior dos hijos, Jair y Saúl, de 4 y 6 años respectivamente. En 1983 la nueva unión tuvo una hija de nombre Nancy. Néstor entró a residir en el mismo barrio de Comuneros II, cerca de Flor María y Uldarico, en una pieza alquilada.

Para 1985 nació un tercer hijo de Flor María y Uldarico (cuando tenían cada uno 30 y 34 años de edad respectivamente), de nombre Luis. En 1986 llegó un hermano de Uldarico, al hogar de este último, Jaime, de 18 años y con primero de bachillerato, quien iba a vivir por un tiempo largo con su hermano y cuñada. Se desempeñó como ayudante del hermano en el trabajo de soldadura. En el mismo año vino una hermana de Flor María, llamada Versabé, 38 años, primaria completa, con su compañero en unión libre, Francisco de 42 años, y una hija de 12 años de nombre Nubia, quien había cursado hasta cuarto de primaria en el casco urbano de El Charco, de donde eran procedentes.

Después de un tiempo corto de vivir en el hogar de Flor María, fijaron residencia en el barrio Marroquín III⁴⁵, donde alquilaron una casa en proceso de construcción; Francisco se empleaba como vigilante en barrios de clase media como Vipasa, Versabé trabajaba como modista en su domicilio y contribuía activamente al sostenimiento económico del hogar.

⁴⁵ / Barrio construido bajo la modalidad de urbanización pirata, cercano a Comuneros II, donde la presencia de migrantes de Costa Pacífica sur es importante.

Los hijos de la unión de Flor María y Uldarico habían continuado sus estudios, Uldarico en el año 90 había a su vez mejorado el nivel de calificación en su oficio como soldador, a través de diferentes cursos que realizó en el SENA, gracias al apoyo brindado por la empresa de producción de estructuras metálicas a la que se encuentra vinculado entre 1987 y 1996, además en la jornada nocturna había estudiado hasta cuarto de bachillerato.

Entre el 91 y el 96 Estela, la hija mayor de Flor María terminó el bachillerato y se desempeña ahora como vendedora en un almacén de ropas; su prima Nubia también ha terminado bachillerato y se ocupa como secretaria en un pequeño colegio; la red ya contaba con otros bachilleres, cuatro en total, Jorge, Eduardo, hijos de Saulo y Asunción, y Alberto y Jazmín, hijos de Clemente y Ofelia. Algunos de estos han accedido a estudios intermedios y superiores, aunque ninguno es profesional para 1996. Es importante destacar que con la muerte de Celmira a sus 64 años en 1990, la dinámica de la red familiar se centra espacialmente ahora en el Distrito de Aguablanca, donde habitan la mayoría de los hogares que la conforman, y la relación con los hijos y nietos de Celmira se ha vuelto muy esporádica, en contraste con los encuentros cotidianos en los distintos hogares desarrollados por los familiares de mayor cercanía geográfica, en los cuales comparten espacios lúdicos y/o se apoyan económicamente o con orientaciones prácticas de diversa índole entre los familiares.

Flor María atiende un hogar comunitario del Instituto de Bienestar Familiar en su vivienda, donde cuida los niños de algunos amigos y familiares próximos y lejanos, recientemente emigrados de la Costa Pacífica. En su mayoría los niños que asisten a este hogar son hijos de madres solteras de la Costa Pacífica y Norte del Cauca que trabajan “al día” en el servicio doméstico.

Hacia 1996, la organización de la red de la familia Castillo Celorio se describe en el genograma C2, con cinco hogares activos y uno perdiendo importancia, el que jefaba Celmira antes de su muerte, y en el Mapa 3 la trayectoria residencial de la familia. En 1996 es cada vez más el hogar de Flor María y Uldarico, con tres hijos, donde vive Paulina, la madre de Flor María, el que juega el papel articulador, debido a la presencia de Paulina, quien para dos de los hogares es la tía. Este primer hogar reside en Comuneros II. Los otros hogares son los jefados por los primos maternos de Flor María, Saulo con su mujer y tres hijos, residiendo en El Vergel, el de Clemente con su mujer y tres hijos, en Antonio Nariño. Un tercer hogar dependiente de la red es el de Versabé, hermana de Flor María e hija de Paulina, con su compañero y una hija, el cual vive en Marroquín III. Un cuarto hogar jefado por Néstor, hermano de Flor María, con su cónyuge Luz Dary (de 38 años para 1996 y escolaridad primaria completa), una hija de la unión, Nancy (con 13 años de edad para 1996), y dos entenados, Saúl y Jair (de una unión anterior de Luz Dary), con residencia en Comuneros II. Paulina, quien a la vez es la figura simbólica de parentesco para los otros hogares, por ser la tía en los casos de Saulo y Clemente y obviamente la madre en los casos de Versabé y Néstor⁴⁶.

Fabio, el primer hijo de Uldarico y de su primera unión, quien siempre ha vivido en la Costa Pacífica y que cuenta hacia 1996 con 26 años, aunque nunca ha estado presente en Cali, curiosamente es una figura de referencia importante para los diferentes miembros de la red, ya que cuando viaja a la Costa (El Charco, casco urbano) alguno de los familiares de Cali casi siempre es visitado y además es continuamente recordado en el imaginario de la familia Castillo Celorio.

Por otro lado, los descendientes de Celmira, la tía de Flor María ya fallecida para 1990, y quienes se han apartado de la red familiar originaria, que ahora articulan Flor y Paulina, han experimentado un ascenso social expresado en una ubicación residencial en barrios de estrato 3 (barrio Uribe Uribe), en mejores condiciones que sus familiares. A pesar de ello siguen siendo identificados como parte de la familia y se

⁴⁶ / La jefatura de Flor María, no obstante la presencia activa de Uldarico a nivel de sostenimiento de la casa, también se apoya en su madre, Paulina. De otro lado, es importante destacar que Saulo y Clemente, así como los miembros de sus hogares, desde los años 80 recíprocamente con los miembros de los hogares donde vivían Celmira y Paulina, o que tenían a la vez nexos de parentesco con ellas, se reconocían como “familiares” bajo la modalidad genérica de primos-as.

hacen anotaciones a eventos de sus vidas. El hogar de Néstor y Luz Dary, luego de varios desplazamientos en barrios cercanos a Comuneros II, en calidad de inquilinos, se trasladan en 1996 a El Retiro, también como inquilinos. Jaime, hermano de Uldarico, para 1996 con 28 años, se casó por lo católico con una mujer negra nacida en Cali, de nombre Luisa, con 24 años de edad y escolaridad cuarto bachillerato, en 1992. Para 1993 tuvo un hijo, de nombre Jaime. Jaime padre se desempeña desde 1993 como soldador en un mediano taller, combinado con un taller que posee en su residencia, en el cual atiende una clientela cercana al sitio de vivienda, en el barrio El Vallado⁴⁷.

Por su parte, Jairo de 32 años y Jazmín de 26 en 1996 (hijos de Ofelia y Clemente), se han unido. El primero con Eugenia, una mestiza nacida en Cali de 27 años con bachillerato completo. Ambos hacen estudios postsecundarios intermedios y ubicaron su residencia en Ciudad Modelo (antiguo Periquillo, hoy en día es un barrio de estrato 3, habitado por empleados y comerciantes⁴⁸). Jazmín se había casado a los 22 años con un mestizo, Robert de 22 años y estudios de bachillerato completo. Los dos tienen un hijo de nombre Francis (3 años) y residen en Villa del Sur, de características similares al anterior. Tanto el hogar de Jairo como el de Jazmín en la red aparecen como hogares destacados por su ascenso económico, notorio por los barrios en que residen. Esto les significa admiración, resaltada con la expresión “muchacha sencilla a pesar de haber estudiado”.

En el hogar de Saulo, el otro primo materno de Flor María, su hijo Jorge, quien no terminó bachillerato, se unió con una mujer negra nacida en Cali, con bachillerato incompleto. De esta unión nació Alba en 1992. Este hogar reside en la vivienda de los padres de Jorge (barrio El Vergel). Los hermanos de Jorge, Eduardo y Holmes, de 28 y 24 años de edad respectivamente, quienes terminaron bachillerato, igualmente viven en 1996 en la misma residencia. Los tres hermanos trabajan para este año en el sector industrial como obreros semicalificados del sector metalmeccánico, en pequeñas empresas de fundición y mecánica industrial, gracias a la modalidad de bachillerato industrial que cursaron (dos en el Antonio José Camacho y el tercero en el San Juan Bosco).

Familia Araujo Castro (D)

Jesús de 21 años llegó a Cali en 1977 con su compañero Armando, de 27 años, con quien ya vivía en unión libre cinco años atrás. Ambos tenían a la fecha de llegada primaria completa. Los dos llegaron de Buenaventura, de donde eran originarios, a vivir en una pieza del barrio Unión de Vivienda Popular⁴⁹, en la casa de unos paisanos bajo la modalidad de alquiler. Arribaron con sus tres hijos, Marisol de 3 años de edad, Andrés de 4 y Leonardo de 1. Armando trabajaba como oficial de construcción al momento de su arribo y Jesús se dedicaba a los oficios del hogar.

Al año siguiente de su llegada participaron en la invasión del nuevo barrio El Vergel, en conjunto con sus paisanos, compañeros de residencia del barrio Unión de Vivienda Popular. A partir de ese momento comenzaron a residir en el barrio en construcción. Para ese etapa la organización familiar en El Vergel de

⁴⁷ / Barrio del Distrito de Aguablanca urbanizado durante la administración del alcalde Riascos (1982-1986), bajo la modalidad de viviendas terminadas sin acabados, localizado al lado del barrio El Retiro. Está poblado por sectores mestizos de obreros semicalificados y empleados, en su gran mayoría del interior del país.

⁴⁸ / Barrio ubicado al costado norte de la carrera 1, entre calles 34 y 40.

⁴⁹ / Para la década del 60 este barrio comprendía un territorio más amplio en la actual comuna 16, resultado de invasiones que conllevaron a la intervención del antiguo ICT (Instituto de Crédito Territorial) y la municipalidad a negociar con los dueños de los predios bajo presión de la organización de los pobladores de esa época que tenía como nombre el mismo del barrio (Unión de Vivienda Popular). Se procedió así a la entrega de lotes a precios bajos que fueron distribuidos por la misma organización de pobladores, la que también hacía el cobro de ellos. Fue una modalidad similar a la que llevó a cabo la Central Pro Vivienda en otros sectores del oriente de la ciudad. En ambos casos hubo un liderazgo importante de sectores de la izquierda liberal (MRL) y del partido comunista. Entre 1963 y 1969 esta zona se urbaniza mediante autoconstrucción y expansión de los servicios públicos. En 1969 la antigua Unión de Vivienda Popular se escinde en cuatro barrios, República de Israel, Antonio Nariño, Mariano Ramos y Unión de Vivienda Popular, que conforman hoy en día la comuna 16. Desde las primeras invasiones hubo una importante participación de población afrocolombiana en esta zona del oriente de la ciudad.

los Araujo Castro se señala en el genograma D1. Se trataba de un hogar nuclear completo de cinco miembros, la pareja y tres hijos y todavía no aparecía un esquema de red alrededor de ellos en la ciudad.

Para 1981 Armando se enfermó gravemente y Jesús entró al servicio doméstico “al día”. Antes de este evento habían tenido otro hijo, Dagoberto; además Marisol ya estaba estudiando la primaria. En estas circunstancias Jesús le pidió a su madre, Juana, que se trasladara a Cali, para que la apoyara en el cuidado de sus hijos y de su marido. Este último ocasionalmente vendía frutas de manera ambulante. Juana en ese entonces contaba con 50 años y con segundo de primaria de escolaridad. Con la madre también arribó una hermana de Jesús, de 20 años de edad, Marta, con cuarto de primaria, quien se empleó en un bodega de cocos como vendedora.

Armando muere de “asfixia” en 1982 (posiblemente tuberculosis) y Jesús pasó así a ser cabeza de familia, con el apoyo de su hermana, quien comenzó también a trabajar en el servicio doméstico “al día”, y el de su madre. En 1984 Jesús le colaboró a su hermana en la invasión de Cinta de La Paz, a la orilla del caño, donde además del rancho de Marta, construyeron otro para alquilarlo. Marta acababa de unirse con un hombre de la ciudad de Tumaco, quien tenía a la vez un hijo de otra unión, y que había dejado en su sitio de origen con su anterior compañera. Se llamaba Omar, de 30 años de edad con escolaridad de quinto de primaria y se desempeñaba como obrero en una pesquera. Ya en 1984 la organización familiar se había complejizado como lo muestra el genograma D2.

Se observa así un hogar con ocho miembros, de tres generaciones y ciclos de vida diferentes. La figura mayor es Juana, madre de Jesús y Marta. Esta vive con Omar y Jesús con sus cuatro hijos. A los 30 años Jesús, en 1986, tuvo una nueva unión con un hombre negro, Alberto, de 45 años de edad, trabajador de las Empresas Municipales. Oriundo de Palmira, con una escolaridad de quinto de primaria, Alberto mantuvo simultáneamente otra unión con una mujer mestiza de Pereira, con una edad mayor a la de Jesús y escolaridad equivalente, en un hogar situado desde ese entonces en el barrio La Gran Colombia, y con cuatro hijos, tres hombres y una mujer. De su unión con Alberto, Jesús tuvo una hija, Francia. Las dos uniones simultáneas de Jesús coexisten hasta el presente.

En 1985 llegaron un hermano mayor de Jesús, Ramiro de 30 años y quinto de primaria, vendedor en San Andresito en Buenaventura, con su compañera, mujer negra nacida en la misma ciudad, y dos hijos hombres menores de cinco años. Para 1986 uno de ellos tenía 6 y el otro 5 años. Ramiro se ubicó transitoriamente en la casa de Jesús y luego alquiló una pieza en la misma cuadra donde vive Jesús y su hogar. La mujer de Ramiro estuvo dedicada a la crianza de los hijos. En 1988 arribaron un tío paterno, Domingo de 45 años con cuarto de primaria, su mujer y cuatro hijos, dos mujeres y dos hombres, menores de 10 años. Domingo trabajaba como contratista de terminados en construcción, en el mismo año Jesús vendió el rancho de Cinta La Paz a este tío paterno, quien inicialmente también había llegado a la casa de su sobrina. A su vez Marta se trasladó a vivir con su compañero, a medida que nacieron sus tres hijos hombres, a la invasión de Cinta La Paz⁵⁰, de 4 años, 3 y 1 año respectivamente en 1988.

Para esta etapa ya aparece un sistema de red de varios hogares articulados alrededor del hogar jefado por Jesús, con el apoyo de su madre, véase genograma D3.

Entre 1994 y 1996 los moradores de Cinta La Paz fueron reubicados en el programa de la alcaldía de Cali, Ciudadela Desepaz, entre ellos Marta y Domingo. Como se dijo ya, Marta tuvo tres hijos con Omar. De otro lado, Marisol y Andrés, hijos de Jesús, alcanzaron respectivamente hasta 1o y 3o de bachillerato. A los 22 años, en 1996, Marisol tiene un hijo de 1 año de una unión transitoria con un hombre “blanco” de su misma edad, y continúa viviendo con su madre. Su antiguo compañero no ha aportado en los gastos del hijo. Ella se desempeñaba en 1996 como vendedora de almacén. Andrés tiene un hijo con una mujer

⁵⁰ Es una franja de viviendas de madera, cartón y plástico, en forma de palafitos; ubicada en el Distrito de Aguablanca como parte del barrio La Paz, situado entre los barrios Los Lagos y Marroquín III. Fue invadida entre el 84 y el 85, una vez se agotaron los terrenos posibles de invasión en otras áreas del Distrito de Aguablanca.

de la Costa Pacífica pero no convive con ellos. Trabaja en oficios varios en empleos ocasionales, aportando recursos menores al hogar jefado por Jesús, donde reside para 1996. Los otros hermanos siguen estudiando en 1996, mientras tanto Jesús desde 1994 ha evolucionado como pequeña mayorista de frutas en la galería Santa Helena.

Jesús en cuanto ha servido de apoyo permanente a sus parientes maternos y paternos durante su traslado a Cali, al igual que posteriormente, y que fue la primera de la red en venirse a la ciudad, sigue jugando un papel cohesionador de ella. Los cuatro hogares que conforman la red hacia 1996 mantienen una comunicación casi diaria y sobre todo se solidarizan económicamente entre sí, todos los domingos se reúnen y en general gozan de buenas relaciones interpersonales. Un quinto hogar, el de la unión simultánea de Alberto, marido hoy en día de Jesús, si bien no forma parte de la red, es necesario tenerlo en cuenta porque él divide el tiempo entre los dos hogares y fija orientaciones de crianza entre sus hijastros o entenados, los hijos de Jesús de su anterior unión. Además todos los miembros de la red lo reconocen hasta el presente como el marido de Jesús y le guardan el respeto que esta posición significa, mientras él comparta su tiempo y recursos económicos con ella. Véase el genograma D4, mientras el Mapa 4 registra la trayectoria de los desplazamientos residenciales de la red.

Familia Palacios Rentería (E)

Samuel Palacios nacido en Chilví, zona rural del municipio de Tumaco, llegó a Cali en 1946 a los 16 años de edad en compañía de su padre, de nombre Samuel de 51 años, de su madrastra Julia de 45, y de dos hermanos, Martín de 14 años y Juan de 12. Todos habían cursado primero de primaria sin aprender a leer. Habían salido por la violencia política en la región de origen en contra del partido liberal. Al llegar a Cali fijaron residencia en el barrio La Ley 41⁵¹, lo que hoy en día es Benjamín Herrera, y que para esa época eran potreros de hacienda.

Samuel, el hijo, se ocupó como ayudante de construcción y luego alternó este oficio con el de cortero de caña en el ingenio Meléndez., hasta que logró definirse como constructor de oficio y contratista de obras. En 1952 estuvo trabajando en las Empresas Municipales en oficios varios, gracias a un empleo que consiguió a través de su participación política en el liberalismo local a través de su padre. Sus hermanos también se dedicaban al trabajo de la construcción en la modalidad de ayudantes y el padre a cuidar unos terrenos de lo que luego sería el barrio Bretaña.

En 1949 llegó una prima hermana de Samuel, sobrina del padre, Emérita, de 16 años de edad; y entre los años 50 y 53 llegaron dos hermanos de ella a la misma vivienda, Celio de 16 años y Agustín de 19. Emérita había cursado tercero de primaria, mientras sus hermanos sin ningún nivel. La mujer se empleó en el servicio doméstico y los hombres como ayudantes de construcción, ventas en plazas de mercado y labores agrarias en las afueras de la ciudad. Cuando los tres salieron de Chilví el hogar estaba constituido de la manera como lo indica el genograma E1.

En el núcleo familiar Samuel por ser el mayor entre sus hermanos y primos, también tenía la principal responsabilidad económica y de trazo de normas para los otros; por lo menos así lo consideraban sus mayores en ese entonces. Después de vivir seis años en la Ley 41, se trasladaron al Bretaña, a los terrenos que cuidaba el padre, donde vivieron hasta el año de 1957, cuando se cambiaron al barrio Cristóbal Colón, luego al año de vivir allí compraron un lote en el barrio Villanueva, en la parte que hoy es el Eduardo Santos. En este período la familia recibió dos allegados más, Eloisa y Carlos, ambos hermanos, venidos de la misma vereda de procedencia de toda la familia. Los dos al poco tiempo sacaron una pieza en alquiler cercana a la vivienda del hogar de Samuel. Eloisa se ubicó como trabajadora doméstica “interna”, mientras su hermano como ayudante de construcción, era quien más frecuentaba el hogar de

⁵¹ / Fue la Ley impulsada por el líder liberal de izquierda Alfonso Barberena Barberena en agosto de 1948, por la cual se declaraba la imprescriptibilidad de los terrenos ejidales en las ciudades colombianas.

Samuel, ya que además de estar en el mismo gremio de sus allegados, la construcción, era quien realmente permanecía en la pieza que alquilaron.

En el barrio Eduardo Santos comenzaron a separarse algunos miembros para constituir nuevos hogares. El primero fue Samuel, quien había conocido a una mujer negra de nombre María en el puerto de Bahía Solano, mientras realizaba labores de contratista de obras, en el año 1958. Con María luego se casó por lo católico y regresó a Cali, ubicándose los dos en el barrio Siloé, sitio donde residieron dos años. En 1960 se trasladaron cerca a Juanchito (Candelaria), donde también permanecieron otros dos años. En esta unión no tuvo hijos, separándose a los cuatro años de matrimonio. Samuel tenía entonces 32 años de edad en 1962, año en el que entró en unión libre con Rosa, una mujer negra nacida en Buenaventura, quien era viuda con cuatro hijos, Iván de 10 años, Hernando de 7, Milton de 5 y Rosaura de 3. Rosa trabajaba en ese momento en el servicio doméstico “al día”, y contaba para ese momento con 27 años, sin ninguna escolaridad.

El hogar que en ese momento tenía Samuel se localizó inicialmente en Villanueva, cerca de la casa de su padre, por espacio de menos de dos años, de donde se trasladó al barrio Guillermo León Valencia en 1962, en la parte posterior del barrio la Isla. Allí tuvo cuatro hijos: Juan Carlos en 1963, Rosa Elena en 1964, Henry Vicente en 1965 y Marí Jenny en 1966. En este barrio la mayor parte de los pobladores eran procedentes del Viejo Caldas. Moraron cuatro años, durante los cuales nacieron sus primeros cuatro hijos. Luego se mudaron al barrio Alfonso Barberena, donde fijaron residencia en alquiler por espacio de ocho años. Aquí nacieron sus otros siete hijos: Julio en 1967, Clara en 1968, Samuel en 1969, Margarita en 1970, Leonor en 1971, Manuel en 1972 y finalmente John en 1973.

Después del nacimiento de su último hijo el hogar se dirigió a Buenaventura, regresando a los cinco meses al barrio Unión de Vivienda Popular, donde habitó por un tiempo muy corto, y desde allí Samuel en conjunto con algunos parientes, paisanos y amigos que vivían en su mayoría en la Unión de Vivienda Popular y barrios cercanos, en casas de inquilinato y en general pagando arrendamientos, organizaron la toma de unos terrenos en el barrio Villanueva. A este nuevo asentamiento en el proceso de legalización se le llamó Veracruz⁵². Esta toma estuvo respaldada por el sector político liberal holmista, en el que había militado en distintos momentos Samuel.

Es importante señalar que los hermanos paternos de Samuel, Juan y Martín, habían conformado hogares independientes entre 1960 y 1963, con edades entre 26 y 28 años; Juan fijó residencia en el barrio Villanueva, cerca al hogar paternal y Martín en el barrio Mariano Ramos, este último aunque participó de la invasión Veracruz no alcanzó a obtener una vivienda por lo agresivo del proceso en la confrontación con la fuerza pública. Cada uno de estos hogares tuvo dos y tres hijos respectivamente en edades oscilantes entre los 4 y 7 años para 1974. Para el caso de Juan nacieron tres varones, Augusto, Giovanni y Nilson; en el hogar de Martín a su vez unido con Carmen, nacieron dos varones, Gonzalo y Hector.

Por su parte Emérita, la prima de Samuel y su hermano Celio se habían ubicado en el barrio Julio Rincón⁵³, Agustín el otro hermano murió en un accidente automotor en el 67. Mas tarde Amérita establecería unión con un hombre negro, con estudios de primaria incompleta, empleado en una ebanistería, con quien tiene 3 hijos entre 1975 y 1982, Martha, Oscar y Wilson.

⁵² / Villanueva fue un barrio producto de lotes entregados por el ICT y otra parte invadida. El primer poblamiento se da hacia mediados de los años 40 con migrantes del Sur del Valle, que ya residían en Cali, y Norte del Cauca. La formación de la zona de Veracruz fue en 1974, producto de invasiones por pobladores procedentes de la Costa Pacífica, que también ya llevaban un tiempo residiendo en la ciudad.

⁵³ / Resultado de una invasión liderada por el partido comunista a mediados de los años 70, luego convertida en un programa de vivienda planificado en 1978. Es un barrio contiguo al barrio 12 de Octubre, en antiguos terrenos dedicados a los cultivos de millo, soya y maíz. La mayoría de los pobladores de esa invasión hasta la fecha son nortecaucanos negros, al igual que del Sur del Valle.

En el año 1977 Samuel, el hombre mayor de la red y padre de Samuel hijo, nuestra figura eje, quien vivía en el momento con su compañera Julia, además de un allegado a la familia y un grupo de inquilinos en su casa del barrio Villanueva, fue asesinado en una concentración política liberal a sus 82 años de edad, un año después muere Julia. En el año 1979 se articuló a la red Erlinda de 32 años, hermana de madre de Samuel; ésta se ubica con su hogar integrado por su compañero, Guillermo y dos niños Arturo de 11 años y Pablo de 8, en el barrio El Vergel, donde después de cuatro años gracias a una gestión de Samuel adquirieron un lote en el barrio El Retiro. Un año posterior Erlinda trajo a su madre Jacinta de 70 años aproximadamente. La red que en el año 84 ha experimentado un crecimiento significativo en cuanto al número de hogares que la conforman, muestra la siguiente organización ilustrada por el genograma E2.

El hogar de Samuel y Rosa comenzó a dar origen a nuevos hogares a través de sus hijos, a partir del año 1981. Desde esa época residen en el barrio Villanueva. Rosa Elena tuvo un hijo, Germán, y nunca convivió con el padre de éste, siguiendo unida a sus padres, desempeñándose como empleada del servicio “al día”. Juan Carlos, el hijo mayor, conformó una unión libre con una mujer negra nacida en Cali, Marcela de 17 años y tuvo dos hijos, Carlos y Samuel entre el 83 y el 90, ubicándose en el momento del inicio de la unión en la casa de sus padres, para posteriormente desplazarse al barrio El Retiro en 1985. En ese momento Juan Carlos se desempeñaba como lavador de carros y su compañera se dedicaba al cuidado del hogar. María Yenny de 21 años se unió con Fredy, un hombre negro de 23 años y tuvieron una hija, Marta, y un hijo Fredy entre el 89 y el 92. Este hogar fijó su residencia igualmente en la vivienda de Samuel. Fredy trabajaba como ayudante de lámina y pintura en un taller cercano al barrio, Jenny por su parte se dedicaba al cuidado de los pequeños. En el año 94 esta unión se rompió y Jenny estableció una nueva unión con Albeiro, un hombre negro nacido en Cali, de 30 años, de esta unión nace un hijo en el 95, de nombre Johny.

En 1986 Julio de 18 años, entabló una unión con Sara de 15 años de edad, ella había nacido en el área rural del Sur del Valle (Robles, Municipio de Jamundí) y criada en Cali. La pareja tuvo un hijo en el momento de la unión de nombre Emerson y otro en el 89, Mauricio. Julio se dedicaba a actividades delictivas con pequeñas organizaciones de barrios cercanos y al lavado de carros en parqueaderos, al igual que su hermano Carlos; este último ha iniciado una etapa en la que participaba con su hermano menor en distintas modalidades delictivas de donde obtenían parte de sus ingresos para 1996. Ambos han sido consumidores de basuco, hecho que comenzó a generar desacuerdos con sus padres y otros familiares miembros de la red. Clara, Samuel y Margarita han emigrado a ciudades del interior del país, los primeros dos a Bogotá y la última a Ibagué entre 1990 y 1994.

En general ninguno de los hijos de Samuel logró alcanzar niveles de bachillerato, los últimos seis hijos sólo realizaron la primaria completa, combinando la jornada diurna y nocturna. En 1994 participaron en actividades delictivas, además de Carlos y Julio, su hermano Henry y su sobrino Germán, quien es el hijo de Rosa Elena. En el 95 es asesinado Julio que registraba varias entradas a prisión, mientras Carlos se encuentra en una cárcel de otra ciudad. Contrastando con lo anterior los hijastros de Samuel, Iván, Hernando, Milton y Rosaura, conformaron hogares dos de ellos en barrios cercanos a Veracruz y trabajaban en 1996 en oficios varios con el municipio de Cali, gracias a las relaciones políticas de su padrastro, mientras que los otros dos vivían en municipios cercanos, Palmira y Jamundí, trabajando uno como obrero de una empresa metalmecánica y la otra al hogar. Ellos realizaron primaria completa que complementaron con diferentes cursos en oficios relacionados con sus desempeños laborales. En el caso de los hijastros o entenados su vinculación más notoria a la red ha sido a través de su madre, en especial los que viven en Cali, y mantienen una presencia aunque distante con el hogar de Samuel y Rosa; sin embargo, manifiestan grados de agradecimiento a su padrastro con quien sostienen una relación cordial. Por otra parte, los hijos menores de Samuel y Rosa, Leonor, Manuel y John, desde hace un tiempo atrás se han ido a vivir juntos en una casa en alquiler al barrio El Retiro, conformando un hogar aparte, aunque mantienen fuertes vínculos con la casa paterna. Hacia 1996 ellos continuaban viviendo en este barrio bajo las mismas condiciones, aunque han cambiado de casa.

En el año 1996 la red presenta la organización mostrada en el genograma E3 y en el Mapa 5 la trayectoria residencial desde la llegada a Cali de Samuel en 1946.

La red familiar que se identifica en este caso evidencia muchas tensiones en su interior, debido a que los descendientes directos de Samuel comprometidos en delitos, aparecen como ejemplo negativo para el resto de miembros, y en consecuencia han restringido la presencia de ellos en sus viviendas. No obstante, el hogar de Rosa y Samuel es definitivo en la articulación y funcionamiento efectivo de la red, ante todo por la experiencia ganada por Samuel en lo relacionado con trámites de documentos a través de sus ya lejanos contactos políticos. Esto significa que por su residencia circulan, sobre todo los fines de semana, primos-as, sobrinos-as, nietos-as de Rosa que lo reconocen a él como abuelo y se sienten también allegados a la familia, a la vez que él los visita. En períodos críticos la solidaridad económica se expresa, a pesar de los precarios recursos con que cuentan. Entre los sobrinos de Samuel se cuentan obreros semicalificados que a su vez son quienes mayores ingresos perciben en la red, lo que se manifiesta en algunas reuniones de diversión en las que se consumen bebidas alcohólicas en sus casas o en casa de Samuel.

Más que su compañera Rosa es Samuel quien indica las pautas de convivencia en la casa de ellos, y a pesar de la edad de sus hijos, aún prescribe los comportamientos adecuados en su interior. En relación a sus nietos es la máxima autoridad, incluso puede castigarlos físicamente, siendo frecuentes las amenazas a sus nietos, que se sobreponen a las resistencias presentadas por sus hijas en algunas circunstancias. Rosa generalmente lo secunda en sus decisiones y normas y cuando no está de acuerdo opta por quedarse callada.

Familia Mayorga (F)

Aurelia Mayorga, a una edad de 18 años y con segundo de primaria, llegó a Cali en 1969 procedente de la zona de aserraderos de López de Micay, para trabajar como empleada doméstica en el barrio San Fernando. En 1972, después de tres años en el servicio doméstico como “interna” llamó a sus hermanas Pilar y Luz para que vinieran a Cali a trabajar en el servicio doméstico en el mismo barrio, también bajo la modalidad de “internas”. La primera con 18 años y la segunda con 20, ambas con escolaridad de quinto de primaria terminado. Cada una tenía dos hijos, entre 1 y 4 años de edad, a los que dejaron en López de Micay al cuidado de la madre, de nombre Lucy.

En 1976 alquilaron una habitación en el barrio El Jardín, a partir de esta fecha Pilar y Aurelia comenzaron a trabajar en el empleo doméstico “al día”; en 1978 llegó un hermano, Alvaro Mayorga con 20 años de edad y estudios hasta quinto de primaria, y se vinculó a trabajar como obrero de la construcción; éste vivía con las hermanas. Luego alquilaron un rancho en el barrio El Vergel⁵⁴, y llegó una cuarta hermana, Nelly de 24 años, que tiene tercero de bachillerato y se vinculó como empleada doméstica “al día”. En este barrio conocieron al cura párroco Welker quien se dedicaba a labores de carácter social con estas comunidades.

En este barrio Aurelia se conoció con su actual esposo, Hernán, quien tenía 28 años de edad, e igualmente era migrante de la Costa Pacífica; él se desempeñaba como obrero de la construcción y tenía tercer año de primaria. En 1996 conforman un hogar de seis miembros- la pareja y sus cuatro hijos, tres hombres y una mujer- Diego, Manuel, Hugo y Diana de 24, 23, 21 y 19 años respectivamente.

Entre 1980 y 1981 el sacerdote jesuita Welker -de origen alemán- con pobladores de Costa Pacífica organizaron de manera informal la urbanización del barrio El Retiro, en donde participaron las hermanas Mayorga, resultándoles asignados tres lotes inicialmente. Más tarde las hermanas trajeron otros

⁵⁴ / Barrio construido como producto de una invasión organizada por uno de los sectores del grupo liberal holmista entre 1978 y 1979; estos terrenos formaban parte de un gran cultivo en áreas inundables por el río Cauca antes de ser poblado.

familiares y con ellos trabajaron en la construcción de las viviendas; los materiales que usaban para la construcción de la vivienda fueron la madera y el zinc, el piso de estas viviendas era de tierra⁵⁵ (ver genograma F1).

El resto de la familia, aún sin migrar, vivía en cercanías a un aserradero y se dedicaba a trabajar con el propietario del mismo, un señor de apellido Naranjo, quien actualmente vive en Cali en el barrio El Sena. La familia Mayorga se dedicaba a la explotación de cultivos de pan coger en unos terrenos sin títulos de propiedad y a la extracción de maderas.

Luz comenzó a trabajar en el dispensario de la enfermería en el barrio El Retiro, que había sido organizado por unas monjas. Para 1982 se encuentran viviendo tres hermanas con sus compañeros y sus hijos en tres viviendas en el barrio El Retiro. Luz terminó el bachillerato a los 31 años. Su hermana Sandra con 22 años de edad en el momento de llegar a Cali con su compañero en 1983 y una escolaridad de quinto de primaria, comenzó a trabajar como ayudante en el dispensario, su estado civil es unión libre con dos hijas y dos hombres al llegar a la ciudad, el hijo mayor, Esteban, con 6 años en 1983, Amparo de 5 años, Elías de 3 y Juana de 2 años. Su compañero es Alvaro, un hombre migrante de la misma zona, quien se desempeña como obrero de la construcción a su llegada a Cali. Esta pareja desde 1990 organizan una vivienda independiente en el barrio El Retiro. En este hogar vivieron con un hermano de Sandra en otra vivienda en el mismo barrio, Alejandro, quien estudió hasta octavo grado y prestó el servicio militar, hasta antes que éste se uniera con Ruth y abriera con ella su hogar aparte. Ruth en 1983 era una mujer de 20 años de edad, trigueña, procedente del Cauca. De esta unión libre nacen tres hijos, Milton, Alex y Uriel, los cuales en 1996 tenían respectivamente 16, 13 y 8 años de edad. Alejandro se dedica a componer y a cantar en las reuniones en un grupo de vallenato que conformaron en El Retiro.

El desplazamiento del resto de la familia hacia Cali presentaba de todos modos dificultades, debido a los costos del transporte y a la situación económica que vivían en sus fincas. A medida que llegaban, a partir de 1984, se iban instalando en el barrio El Retiro, en donde lograron conseguir nuevos lotes (cuatro más, una parte de ellos mediante la intervención del sacerdote católico alemán Welker), que fueron mejorando hasta tener hoy en día sus viviendas. Aunque Lucy, la madre de las primeras hermanas migrantes, se opuso repetidas veces a viajar, las enfermedades y desplazamiento de casi toda la familia hacia Cali la obligaron a salir.

Para 1996 son siete las viviendas construidas en el barrio El Retiro por esta red familiar; tres viviendas se encuentran construidas en ladrillo con techos de eternit, las otras vienen siendo mejoradas. El papel de las mujeres en la crianza de los hijos que se encuentran vinculados a las escuelas del barrio es significativa, entre tanto que la figura de los hombres tiene menos peso.

María, hermana de Pilar y Aurelia respectivamente llega a Cali en 1987, ella es actualmente una mujer de 46 años de edad, que estudió hasta segundo de primaria, con una separación de la cual tiene tres hijos y una segunda unión con tres hijos. Sus hijos mayores son Claudia de 23 años en 1996, Luis y Elisa de 24 y 21 años respectivamente; de ellos la primera mencionada se encuentra en unión libre con Camilo de 29 años de edad para 1996, de la cual tienen cuatro hijos y viven en el barrio El Vergel. La hija mayor de esta pareja tiene 9 años, Laura y le siguen tres hijos, René, Armando, y César con edades de 7, 4 y 2 años respectivamente, también para 1996. De los dos hijos restantes de María, producto de su actual unión con Johny, Paola de 25 años se encuentra en unión con Alejo de 29 años. Ellos tienen dos hijos, una niña de 3 años, Camila, y un niño de 1 año, Faber, para 1996. Los otros hijos de María y Johny, Fredy y Victor, hermanos de Paola, tienen en el mismo año edades de 22 y 20 cada uno. Paola estudió en el colegio el Señor de los Milagros hasta décimo año, luego se dedica a vender calzado en un almacén del centro de la ciudad mientras que Alejo es obrero de la construcción. La vivienda de María es un sitio de

⁵⁵ / Un inconveniente que presentaba este terreno, al igual que otros en el Distrito de Aguablanca por tener niveles del suelo por debajo del río Cauca, son las inundaciones en tiempos de lluvia, no obstante las labores continuas de relleno sanitario.

encuentro con el vecindario, en donde se reúnen por las noche a jugar sapo y a tomar bebidas alcohólicas que ella vende, mientras tanto se dedica al cuidado de sus hijos.

Nelly se dedicaba en 1996 a lavar ropas ajenas, y vivía con su compañero, Carlos, quien para entonces tenía 28 años. De esta pareja han nacido dos hijos hombres y una mujer, Cristian, Ivan y Marcela, en edades de 5, 3 y 2 años respectivamente. Carlos trabajaba ese año como vigilante, lo cual le facilita a ella permanecer en su vivienda, ya que esta última dispone de un espacio al frente para colocar las ropas a secar y cuidar a los niños.

Pilar para 1996 vivía con su compañero, Alvaro, 46 años y sus dos hijos hombres, John y Fidel, de 8 y 6 años de edad. Hasta 1996 ella se dedicaba a la venta de helados, y trabajaba cuidando niños en un programa del Instituto de Bienestar Familiar; mientras su compañero era supervisor de vigilancia.

Sandra de 35 años de edad para 1996 y Alvaro conformaban un hogar constituido por siete miembros con ellos, Esteban de 19 años y su compañera, Carmen de 18 años, con un hijo de tres años, Jorge, y una hermana y un hermano de 15 y 16 años respectivamente. En 1995 la primera hija del hogar muere asesinada, Amparo, a los 17 años. Alvaro es profesor del área de talleres del colegio Señor de los Milagros y Sandra se desempeña en calidad de enfermera el puesto de salud de la parroquia, luego de viajar a Alemania durante una temporada para adelantar estudios de enfermería⁵⁶. Según informaciones recogidas en 1996 este hogar tuvo que salir del barrio El Retiro en 1995 debido al asesinato de la hija. Ella cursaba décimo grado, cuando fue asesinada, al parecer por orden de su ex-novio vinculado con pandillas del sector, a quien ella había causado lesiones en el rostro con arma punzante. A pesar de esta situación el padre y la madre siguieron vinculados a los proyectos del sacerdote Welker en el barrio durante 1996, por razones de trabajo, en medio de las amenazas de parte de la pandilla a la cual pertenecía el ex-novio.

Lucy, la madre de esta familia, ha vivido en unión libre con Alberto, un antiguo secretario de inspección de policía, en un pueblo del Pacífico sur, quien para 1996 se dedicaba a la ebanistería. En este hogar vivían su hija Gloria, de 19 años, madre-soltera con su hijo de 3 años y otro de 1 para 1996, Angel y Pablo, y sus otros hijos de la unión con Alberto, Mary, de 16 años, Cristina de 14 y Alberto de 17; ellas son estudiantes del colegio Señor de los Milagros y él ayudante de construcción. Lucy se dedicaba a vender mangos verdes a la entrada de la escuela y al cuidado de los niños cuando sus hijas no están. Esta actividad le demandaba mucho tiempo, pues diariamente se desplazaba caminando entre una casa y la otra permanentemente. Otra forma de relación de la hijas es en el encuentro de esquina, lugar donde se cuentan los pormenores de lo que les sucede o para ponerse de acuerdo, como por ejemplo dejarse los hijos unos a otros encargados mientras alguna tiene que salir, cuando no tienen una hija mayor con quien dejarlos.

Alberto, quien trabajaba como ebanista, y ha sido el compañero de Lucy desde que vivían en la Costa Pacífica, tuvo con anterioridad a su desplazamiento y unión con su actual mujer una unión preliminar; sin embargo, sus hijas no tienen mucha información sobre los hijos de esa unión previa del padre; en realidad es un asunto que nunca es mencionado. Por otra parte, el apellido que les colocan a los hijos las mujeres es el del padre correspondiente a cada unión, ya que en el medio de familiares y amistades es importante que el padre los haya reconocido, y además para el progenitor ello permite hacer referencia a la extensión de su prole, aunque nunca conviva con ella; por ello entre hermanos-as es frecuente el uso de apellidos diferentes en la red.

⁵⁶ / A pesar de los bajos niveles de capital escolar de la pareja de Sandra y Alvaro, a su llegada a Cali en 1983, el ánimo de superación de los dos con el apoyo del sacerdote llevó a que Sandra terminara sus estudios de bachillerato y que su vinculación empírica en el dispensario le permitiera un conocimiento de primeros auxilios. Esto explica que haya sido una de las personas seleccionadas por el sacerdote para viajar a Alemania a hacer estudios de enfermería a un nivel básico. Alvaro, su compañero, también terminará estudios de bachillerato y se dedicará al área metalmecánica en cerrajería lo cual le permite vincularse al colegio en calidad de profesor en este oficio.

Ana y Ruht, hermanas menores de Aurelia, llegan a Cali en 1990. En 1996 Ana a sus 29 años se encuentra unida a un hombre originario de la Costa pacífica, Luis, 32 años con quien tuvo 3 hijos, Hector, Francy y Leydi, de 11, 7 y 3 años respectivamente. Ruth de 26 años para 1996 ha establecido una unión con un hombre negro, Abel de 28 años y con quien procreó 2 hijos, Gloria de 3 años y Andrés de 2 en 1996.

El genograma de la última etapa de la red familiar Mayorga es el F2, el Mapa 6 es el de la trayectoria de los desplazamientos residenciales y el Mapa 7 muestra la ubicación de los hogares-vivienda en el barrio El Retiro de la red. De los seis casos de redes familiares presentados en éste se observa una concentración de las viviendas de los hogares de la red en el mismo barrio, fenómeno aparentemente generalizado en El Retiro, uno de los sitios del Distrito de Aguablanca con mayor presencia de familias de la Costa Pacífica cuyos hogares residen muy próximos o casi en forma contigua⁵⁷. Obsérvese en este último genograma las cuatro generaciones de la red familiar reconstituida en Cali, la mayor parte de sus hogares residiendo en el mismo barrio.

Conclusiones

Las biografías de las seis familias descritas no representan todos los “tipos” de redes familiares de los migrantes de Costa Pacífica y sus descendientes nativos en Cali. Han sido una selección arbitraria a partir de la información disponible y en profundidad que se ha construido entre varios casos recolectados, más de 15. Sin embargo, los seis casos permiten, a partir de un detallado trabajo etnográfico urbano, apoyado en el recurso clásico de la genealogía, analizar redes de parentesco en una ciudad y sus dinámicas micro de movilidad social, con las limitaciones antes comentadas que introduce el sesgo de un recuento genealógico a través de egos. Por otro lado, también es posible confrontar estos resultados parciales de tipo cualitativo con los datos cuantitativos ya disponibles que ha aportado la encuesta especializada del proyecto IRD-CIDSE-COLCIENCIAS⁵⁸.

Sin pretender una generalización exagerada, sí es posible establecer algunas consideraciones preliminares, a la manera de hipótesis de trabajo, sobre estas biografías familiares, las cuales son pistas claves para entender las lógicas de los eventos de migración y los asociados con ellos de las poblaciones originarias de la Costa Pacífica y sus descendientes nativos en la ciudad de Cali. Queremos señalar los siguientes aspectos que se “destacan” de los datos cualitativos a escala micro:

- 1) Las seis redes se construyen en un proceso de composición/recomposición de hogares a lo largo de sus etapas. Estos hogares son en su gran mayoría nucleares completos, en segundo lugar extensos completos. En las seis redes en sus diferentes etapas o ciclos de vida, entre la primera etapa de conformación después de la llegada del ego a la ciudad de Cali y el año de 1996 se han constituido y reconstituido 78 hogares, de los cuales 52 son nucleares completos, 4 nucleares incompletos, 14 extensos completos, 6 extensos incompletos, y 2 compuestos con familiares. Los resultados de la encuesta especializada (Urrea, 1998) muestran que las modalidades de hogar nuclear completo e incompleto son las preponderantes en los hogares afrocolombianos, 48.% y 11.1% respectivamente,

^{57/} Fenómeno posiblemente relacionado con una importante cohorte de migrantes de la Costa Pacífica con varios miembros de redes familiares que estaban recomponiéndose en un lapso de tiempo menos largo que otras y que coincidieron con el programa de urbanización de lotes dirigido por un político liberal holmista, de Tumaco (zona rural), de modo que en la distribución de lotes quedaron varios miembros de las redes cercanos unos a otros. Por otra parte, puede pensarse que en la estrategia de urbanización que siguió el político liberal, líder del proceso en la construcción de El Retiro, hayan existido criterios de loteamientos por familias, precisamente para favorecer aquellas que constituían su clientela política. Esto puede explicar que en dos, tres o cuatro manzanas se encuentre una parentela de procedencia de una zona rural del Pacífico, como es el caso de los Mayorga. Por otro lado, el sacerdote Welker ha podido reforzar el proceso de este tipo de concentración de familias que habitan un área contigua. Ya sea porque favoreció familias cercanas a su labor pastoral o porque compró lotes que estaban inhabitados o eran de ausentistas para relocalizar allí familias con varios miembros distribuidos en lotes próximos.

^{58/} Véase nota de pie de página número 5.

lo cual es similar a los hogares no afrocolombianos, si bien ligeramente es mayor el peso de los nucleares completos en la población afrocolombiana (48.1% versus 43.6%, op.cit.)⁵⁹.

- 2) El papel relativo del tiempo de llegada de la primera generación en las redes familiares descritas en la trayectoria social de las siguientes generaciones. Sin hacer conclusiones contundentes en el caso de la familia Palacios Rentería, la figura clave, Samuel, quien arriba a Cali en 1946 con su padre, madrastra y hermanos, desplazado por la violencia, nos indica que no es cierto que a mayor tiempo de llegada se produce una mejor inserción urbana para estos migrantes; precisamente la familia Palacios Rentería, en las generaciones más recientes mostraría lo contrario, una trayectoria poco exitosa, a pesar del mayor tiempo de residir en la ciudad la figura clave, así como las primeras generaciones que lo acompañaron. Son precisos otros factores para una inserción “exitosa”, que indique una movilidad social ascendente.
- 3) En todos los seis casos se observa la importancia de los cambios generacionales en términos de movilidad social, ascendente o descendente, y la relación con los ciclos de vida de los individuos de la red. El proceso migratorio y la conformación de una descendencia nativa en este sentido no es un evento de un individuo y/o una familia, es un conjunto de eventos que pasa por distintas generaciones y ciclos de vida, y que tienen resultados diversos de una generación a otra y a lo largo del ciclo de vida individual. En el caso de estos grupos de migrantes y sus descendientes parece clave la asociación de los eventos de vivienda, tipo de empleo y nivel de escolaridad de una generación a otra y la manera como se relacionan con los ciclos de vida.
- 4) Entre los principales eventos que resaltan en los casos “exitosos” se encuentra el capital escolar de una generación a otra y el esfuerzo por acumular un capital económico patrimonial representado en la vivienda para la red familiar. La consecución o no de estos recursos puede significar en una dirección o en otra moviidades sociales ascendentes o descendentes, desplazamientos de clase como reclasamiento o desclasamiento en el sentido de Bourdieu. Sin embargo, la modalidad de inserción en el mercado laboral, en cuanto al tipo de empleo, del jefe del hogar y de los otros miembros es determinante en las posibilidades de adquisición de estos recursos como capital del hogar. La vivienda es el principal capital patrimonial para estas redes y hogares que las conforman de sectores populares, pero no debe verse aislada de la inserción socio-laboral.
- 5) Pero a la vez el tipo de inserción al mercado de trabajo para mujeres y hombres va de la mano con el capital escolar en términos generacionales. Lo que llama la atención es que la mayor parte de los individuos de las redes familiares descritas se enfrentan a situaciones de precariedad laboral, ya sean hombres o mujeres, en empleos no calificados de la construcción para los hombres y el servicio doméstico para las mujeres, en su gran mayoría. Hay pues cierta circularidad entre empleos precarios de “fácil entrada” al mercado laboral urbano y reducido o casi nulo capital escolar (la mayoría de las generaciones en edades superiores a los 30-35 años tienen una escolaridad que no supera la primaria completa).
- 6) En las seis redes familiares predomina la unión libre como modalidad conyugal, con tres casos de matrimonio católico, aunque en la práctica uno de ellos con varias uniones sucesivas (caso de Segundo, familia Villarreal Angulo). También se encontró más de una situación de dos uniones simultáneas (Federico marido de Leonarda -familia Palacios Cuero- durante un tiempo en unión simultánea con otra mujer, y Alberto quien convive con Jesús -familia Araujo Castro- y además tiene un segundo hogar con su primera esposa). Se presenta así una reducida estabilidad de las uniones como una constante en los seis casos descritos, pero de ello no puede concluirse que por esta razón hay una limitada acumulación de capitales escolar, patrimonial, social y simbólico en todos los casos

⁵⁹ / Ahora bien, entre los hogares de estrato socioeconómico bajo-bajo, bajo y medio-bajo, concentrada en los barrios de la franja oriental de Cali (comunales 6, 7, 13, 14, 15, 16 y 21), tanto para hogares afrocolombianos como no afrocolombianos, el patrón de la nuclearización completa e incompleta es más pronunciado.

de las redes y los hogares que las conforman para este grupo de migrantes y sus descendientes de varias generaciones. Más bien tiene que ver con la estabilidad socioeconómica de las jefaturas de los hogares femeninos de la red y las condiciones de apoyo que tienen de otros miembros del hogar y/o de la red familiar, diferentes al marido, en la generación de ingresos o de apoyo para constituir algún tipo de capital (patrimonial, social, escolar, simbólico); es decir, independientemente de la presencia continua de un cónyuge hombre. En realidad, algunas de las mujeres de las familias estudiadas que desempeñan el papel de figuras de articulación de las redes, presentan capacidades de generar actividades empresariales en unos casos, en otros construir un patrimonio económico que soporte uno o más hogares de la red, a partir de su trabajo y el apoyo de otros miembros de la red, también mujeres (las hermanas), a pesar de la baja estabilidad conyugal de las uniones. Tampoco de esta situación se puede concluir que los hijos presentan dificultades de inserción al sistema escolar y mercado de trabajo urbano, y por lo tanto de no poder lograr una movilidad social ascendente; todo lo contrario, los casos “exitosos” indican que no es posible establecer esta clase de asociaciones.

- 7) Llama la atención la alta movilidad residencial intraurbana -y en algunos casos con desplazamientos hacia afuera de la ciudad para retornar a ella unos pocos años después- y la dirección sociogeográfica de los desplazamientos de los hogares de las seis redes familiares, entre una generación y otra, siempre en el sentido del suroriente de la ciudad, hacia las áreas más precarias en términos urbanísticos, en los distintos momentos históricos de surgimiento de nuevos barrios, la mayor parte en forma de invasiones (lo que en los últimos 20 años de la historia de Cali se conforma como Distrito de Aguablanca, comunas 13, 14 y 15).
- 8) En relación con el punto precedente y de acuerdo con los mapas de desplazamientos residenciales se observan casos de alta movilidad residencial intraurbana, como el de las familias Palacios Rentería, Villarreal Angulo, Palacios Cuero y Castillo Celorio, y de menor movilidad, las familias Mayorga y Araujo Castro, con resultados diversos intergeneracionales en el tipo de movilidad social (descendente o ascendente), lo cual puede indicar que otros factores asociados como el tipo de cohorte de migrantes y sus descendientes, sobre todo en términos de los capitales social y escolar que traían consigo, el período de llegada a la ciudad y las opciones de mejorar esos capitales y construir un capital patrimonial (vivienda) a favor de sus descendientes, al igual que su ubicación en el mercado laboral, especialmente de mano de obra semicalificada y no calificada, inciden en la movilidad social micro de las familias y de sus miembros. De todos modos la movilidad espacial residencial parece constituir una variable importante en los perfiles de las redes familiares. Pero como se comenta en el siguiente punto, el éxito de la inserción en cuanto a capacidad de generar una movilidad social ascendente también depende del tipo de tenencia de la vivienda.
- 9) En los seis casos descritos se ha podido observar que el tipo de tenencia de la vivienda urbana (alquiler o en propiedad), así como el tipo de vivienda (inquilinato, casa-lote, casa terminada, etc.) en las rutas o trayectorias de los migrantes y sus descendientes, a partir de sus redes familiares, son claves en los resultados de la movilidad social ascendente o descendente. El logro de una vivienda en propiedad se constituye así en la principal modalidad de capital patrimonial de los migrantes y sus descendientes, conjuntamente con el capital escolar que se busca incrementar en la generación siguiente. Por supuesto, este fenómeno no es exclusivo de este grupo de migrantes y descendientes, y por lo mismo es también generalizable a otros. Lo importante es que se trata de una población de migrantes carentes a su llegada a Cali de capital económico y capital escolar, que a la vez proceden de una zona (Costa Pacífica) cuyas familias de origen son carentes de capitales escolar, patrimonial (sólo en un caso se presenta un patrimonio de herencia en la Costa Pacífica, que permite la compra de una mejora con lote en la ciudad, Leonila, familia Villarreal Angulo), social y simbólico. En la consecución de vivienda propia el hecho de haber trabajado en una empresa o institución (Clemente, familia Castillo Celorio, quien con la jubilación de la policía logra vivienda propia) favorece la inserción residencial de algunos miembros y sus hogares de las redes a barrios de estrato 2.

- 10) Resalta la importancia de los miembros adultos, familiares o paisanos, en el complemento de los ingresos de un hogar de la red o entre los hogares de la misma. En estos migrantes y sus descendientes juegan un papel central los hermanos-as, tíos-as, otros parientes por el lado de la parentela de la madre. En la conformación del capital social, escolar, patrimonial, simbólico intra e intergeneracional las redes familiares serían básicas en cuanto permiten no sólo la distribución de recursos hacia los miembros con mayores necesidades, sino especialmente porque facilitan la consecución de nuevos recursos económicos (vivienda, empleos) y ayudan directa o indirectamente a invertir en capital escolar en las nuevas generaciones. Este último, según se anotó con anterioridad, es altamente valorado en la medida que es percibido como vehículo de movilidad social.
- 11) Las figuras femeninas de más edad tienden a tener mayor peso en la articulación de los hogares de las redes familiares. En otras palabras son redes que se apoyan especialmente en las mujeres, a pesar de que en dos de los seis casos las figuras masculinas hayan jugado un papel articulador (familias Villarreal Angulo y sobre todo Palacios Rentería).
- 12) Los hogares individuales dependen en buena medida del apoyo que les ofrece la red en los seis casos descritos. En el caso de estos migrantes y sus descendientes las redes familiares no sólo han jugado el papel de vehículos del proceso migratorio y de establecer solidaridades entre migrantes y nativos, como es obvio; también son mecanismos que sustituyen y/o complementan la familia de la región de origen, aunque en un contexto muy diferente, aunque al cabo del tiempo ya tienen su propia dinámica, cada vez más urbana.
- 13) Dos de las redes familiares, Palacios Rentería y Mayorga, son afectadas dramáticamente por eventos de violencia. La primera familia por efecto de inserción precaria en el mercado laboral sin posibilidades de una carrera ocupacional definida en sus nuevas generaciones masculinas, al lado de baja escolaridad y otros factores negativos como la participación de miembros en actividades delictivas y varias muertes relacionadas con esta situación. La segunda por incidencia de individuos que dentro del barrio forman parte de pandillas, seguramente como resultado de situaciones similares a los miembros de la anterior familia, y que han producido la muerte de uno de los miembros de uno de los hogares de la red, afectando el funcionamiento de este hogar, con la consiguiente salida del barrio de este último. En este sentido la violencia es un poderoso factor negativo que está golpeando seriamente las últimas generaciones de las redes familiares de los migrantes de la Costa Pacífica y sus descendientes nativos, más que todo las que enfrentan una inserción precaria en los espacios urbanos, con alta exclusión y segregación social. Por ello la violencia se ha convertido en un factor acumulativo que deteriora aún más sus condiciones de vida urbanas.
- 14) Los seis casos descritos indican diversos tiempos de llegada o arribo a la ciudad de la primera generación y por lo tanto de recomposición de las redes a lo largo de varios años. El caso de mayor antigüedad es el de la familia Palacios Rentería, con una última etapa hacia mediados de los años 80, cuando llega el último miembro, la madre de Samuel, el ego. En este caso la recomposición ha tenido una duración de 40 años. Entre los casos de menor antigüedad están los de las familias Castillo Celorio y Araujo Castro, cuyos primeros miembros llegaron a mediados de la década del 70, y hasta el presente continúa la recomposición familiar en la ciudad de Cali. De todos modos son los mayores, especialmente las mujeres abuelas, pero también hombres de más de 60 años, los que a su llegada a Cali cierran el ciclo de recomposición de la red en la ciudad. Si lo observado apenas con seis casos indicara la presencia de redes que todavía están en proceso de recomposición o que en un menor tiempo, a partir de las décadas del 80 y 90, han traído buena parte de sus miembros, incluso a sus mayores, a la ciudad de Cali, esto puede explicar las altas concentraciones de población migrante de Costa Pacífica en determinadas áreas espaciales de la ciudad, que han llegado en los últimos 15-20 años, en términos de varias generaciones con ciclos de vida diferenciados. Al respecto, en cada genograma se observan las diferentes generaciones concurrentes en la red familiar; en la primera etapa de conformación de la red para las familias A, C, D, E y F el primer genograma indica dos

generaciones, mientras que en el caso del B son tres generaciones; ya en la última etapa (años 1995-1996) varía entre 3 y 4 generaciones (las redes con 4 generaciones en esta etapa son las B, D y F).

- 15) A partir del punto anterior hay que advertir que en los seis casos descritos hay variaciones importantes en la fecundidad de las mujeres, dependiendo de las cohortes histórico-generacionales a las cuales pertenecen los miembros femeninos en edades fértiles de las redes familiares. Un caso típico de alta fecundidad es el de la cónyuge de Samuel, Rosa (familia Palacios Rentería), quien alcanza a tener 15 hijos nacidos vivos, cuatro en una unión anterior y 11 con Samuel. Su vida reproductiva se inició en 1952 a los 17 años y terminó en 1973 a los 48 años, la mayor parte de ella en Cali. Rosa es una mujer que forma parte de una cohorte de mujeres en las décadas del 50 y 60 con altísimas tasas de fecundidad. Rosa es una mujer sin escolaridad. Lo contrario estaría representado en las mujeres de las últimas generaciones en familias como los casos de Carmen (familia Palacios Cuero), con escolaridad secundaria, quien tuvo un primer hijo en 1985 a los 29 años y un segundo hijo en 1987 a los 31 años, y a la fecha no ha tenido más embarazos; o el de Jazmín (familia Castro Celorio), con bachillerato completo, quien para 1996 tenía 26 años y sólo ha tenido un hijo a los 23 años. En otras palabras, los distintos casos nos muestran una doble diferenciación intergeneracional y sociocultural de las mujeres registradas en las redes descritas, lo cual está mostrando a escala micro etapas diferentes de la dinámica de transición demográfica en las redes familiares de los migrantes de la Costa Pacífica en Cali, como era de esperar. No se puede dejar de referenciar que cinco de los seis casos son redes familiares de origen rural de la zona de ríos de Costa Pacífica, lo cual explica que las primeras generaciones de mujeres migrantes, llegadas antes de los años 70, con escasa o nula escolaridad presenten altas tasas de fecundidad. Por otra parte, las mujeres nacidas en Cali y con mayor escolaridad muestran disminuciones notorias.
- 16) El empleo en el servicio doméstico ha sido fundamental en cinco de los seis casos descritos, no sólo en términos individuales para las mujeres de las redes sino para el proceso de apoyo logístico de generación de recursos de diverso tipo en la recomposición de las redes. El único caso en el que ha pesado menos, en relación con la organización de la red, ha sido en la familia Palacios Rentería, porque aquí ha jugado más el liderazgo del ego masculino, Samuel, en su papel como negociador de recursos con los líderes políticos liberales (lotes y empleos); sin embargo, curiosamente los resultados para este caso han sido menos “exitosos”, en cuanto a lograr una movilidad social ascendente, más bien todo lo contrario. El servicio doméstico “interno” en combinación con “al día” ha sido el soporte básico de los recursos femeninos y de las propias redes, en un mercado laboral de mano de obra no calificado en expansión para las mujeres a lo largo de varias décadas de la historia de la ciudad, debido a las demandas de los hogares de clases medias altas y altas en Cali. No hay que olvidar que la mayor parte de las mujeres en las redes descritas en edades mayores a los 30 años tienen un origen rural.
- 17) Para los hombres mayores de 20 años, migrantes y con niveles de escolaridad primaria (incompletos o completos) de las redes descritas, la posibilidad de una carrera de oficio la ha dado el sector de la construcción, a través del paso por las categorías de ayudante o auxiliar de construcción, oficial y finalmente maestro contratista, las cuales corresponden al tiempo de experiencia y a la posibilidad de consecución de un reconocimiento al cabo del tiempo de una clientela y del grupo de pares en el oficio, lo cual significa que puedan entrar en la cadena de subcontratación de obras. Como es de esperar se ha podido observar en los casos presentados que estas categorías se corresponden con etapas del ciclo de vida de los hombres adultos de las familias migrantes, sin mayores cambios en los niveles de escolaridad. La otra actividad no calificada que se presenta entre las ocupaciones de los hombres en las familias descritas está el comercio ambulante⁶⁰. Para las mujeres que han estado en el

⁶⁰ / Pero en la historia laboral de los migrantes hombres que llegaron a la ciudad en las décadas del 60 y 70 se presentaron oficios varios en ayudante de panadería, venta de pan a pié, lustrabotas, carguero de bultos en la galería, etc. Véase al respecto el caso de Segundo Villarreal, familia Villarreal Angulo, quien es el primer miembro de la red que arriba a Cali en 1960 y se instala en el centro de la ciudad, en la zona de El Calvario, en un hotel. Otra ocupación no calificada que aparece en la información es la de

servicio doméstico aparecen también otras actividades que no requieren mayor escolaridad y en cambio cursos cortos, tales como modistería, servicios de belleza, auxiliar de enfermería; o directamente actividades en el comercio de comestibles en galerías o ventas ambulantes, constituyendo también pequeñas alternativas microempresariales en esta línea (Jesús, familia Araujo Castro, pequeña mayorista de frutas de plaza de mercado). Por otro lado, no es extraño que en algunos casos la alternativa para estas mujeres en determinado momento de su ciclo de vida sea la de madre comunitaria en un hogar del ICBF, sobre todo si la mayor parte de los niños-as son de sus familiares y paisanos (Flor María de la familia Castillo Celorio).

- 18) Entre los oficios masculinos semicalificados y en cierto modo calificados, a partir de una experiencia en su desempeño encontramos la carpintería y ebanistería con opciones de moverse en la modalidad de microempresarios; casos de Segundo, familia Villarreal Angulo, y Clemente, familia Castillo Celorio, quienes a través de su ejercicio como artesanos paulatinamente han podido lograr la consecución de algunas herramientas y ubicarse en el sector como contratistas⁶¹, o de Alberto (familia Mayorga, esposo de Lucy) quien trabaja en el taller del sacerdote alemán Welker. Pero por otra parte, llama la atención de la percepción que existe entre los miembros de las redes, en particular los hombres, la diferencia entre el trabajo en la construcción, en sus diversas categorías, y el de obreros industriales calificados por experiencia y/o formación (capacitación SENA o vía bachillerato industrial), como obreros en el sector metalmecánico, así sea en pequeñas o medianas empresas. Este último tipo de oficios es mejor valorado en la medida que está asociado a una calificación (el caso de Uldarico, familia Castillo Celorio, quien ha recibido capacitación del SENA). Lo anterior significa que ha habido también una inserción al mercado de trabajo de operarios calificados para algunas generaciones de migrantes hombres. Sin embargo, es claro que son los empleos asalariados en empresas medianas y grandes, especialmente públicas (Empresas Municipales de Cali) las que les han permitido condiciones estables de ingresos a sus hogares, además de posibilidades de vivienda vía el pago de la jubilación, según se anotó antes, en un barrio de estrato 2. La estabilidad laboral es fundamental en las posibilidades de ingresos básicos, incluso pagando alquiler (caso de Esteban, esposo de Margarita, familia Palacios Cuero, quien trabaja en una mediana empresa de colchones y muebles como obrero).
- 19) Las generaciones de mujeres y hombres nacidos en Cali o que arribaron en edades menores a los 5 años, y que entraron al sistema escolar con el apoyo de las mismas familias, y alcanzaron bachillerato completo e incluso algunos con estudios postsecundarios (técnicos o universitarios), tal como se observa en varios de los seis casos, han entrado a otro tipo de empleos, diferentes al del servicio doméstico y el de la construcción, especialmente en actividades de secretaría, ventas al público en almacenes, contabilidad, mensajería, manejo de cajas o atención al público.
- 20) Los eventos registrados en los seis casos de redes familiares, a través de las observaciones hechas en los puntos anteriores pueden ser analizados a partir de la referencia a un contexto social que articula la movilidad espacial intraurbana, desplazamientos residenciales desde el momento del arribo del “primer miembro de la red” a la ciudad de Cali, y la dinámica de integración/segregación espacial de los sitios de residencia de las últimas generaciones de miembros de la red. La primera variable de la matriz tipológica, se clasifica en alta y baja movilidad residencial, la segunda en tres tipos de dinámicas, de alta segregación, de transición o intermedia, y de alta integración a un patrón de asentamiento de clase media urbana popular. La alta segregación está asociada a alta concentración de población migrante y de familias y miembros familiares de las mismas regiones de origen, mientras el opuesto, la integración, significa que las familias siguen más patrones de asentamiento de

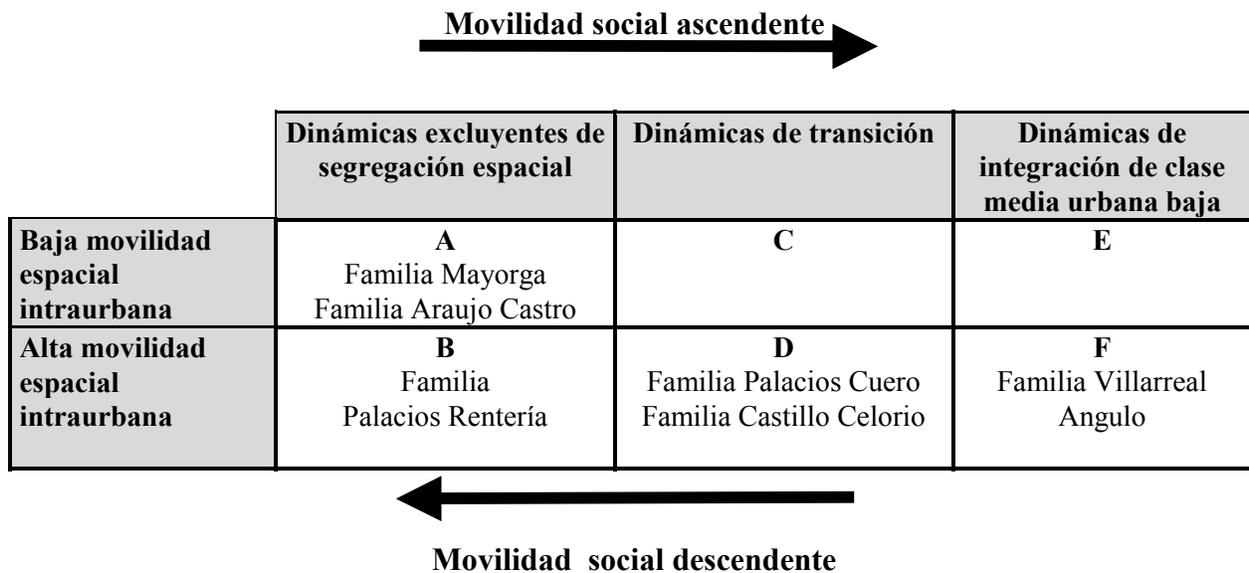
vigilante, ya sea sin pertenecer a una empresa de vigilancia, Francisco, esposo de Versabé, familia Castillo Celorio; o el del esposo de Pilar, familia Mayorga, en una empresa de vigilancia más organizada, con el cargo de supervisor.

⁶¹ / Otro empleo que aparece de tipo semicalificado para los hombres es el de conductor de bus y/o taxi, aunque no de modo estable (caso de César, el marido de Carmen, familia Palacios Cuero). También aparecieron ocupaciones semicalificadas en corte de caña en un ingenio, como es el caso de Orlando (marido de América, familia Villarreal Angulo) en los años 80.

clases medias bajas, en condiciones de mayor mestizaje inter-racial y/o mezcla de poblaciones de origen. A mayor integración a los patrones urbanos de clases medias bajas o populares es obvio que se está dando una movilidad social ascendente, y viceversa, en condiciones de segregación espacial residencial, movilidad social descendente. En términos de Bourdieu (op.cit.) un desplazamiento de clase que combina un fenómeno transversal y vertical en la construcción del “espacio social” para la red en cuestión. La situación de transición revelaría un fenómeno intermedio de heterogeneidad social, con tendencia más hacia el ascenso social entre una generación y otra, o lo contrario, de descenso cuando el proceso es hacia condiciones residenciales de segregación/exclusión en determinados barrios o áreas “pobres” de la ciudad, las cuales presentan a la vez imágenes estigmatizantes o estereotipos negativos por el conjunto de la población, incluso los propios residentes en tales barrios (autopercepción negativa).

Los seis casos pueden ser clasificados en el esquema tipológico, tal como se indican en el cuadro siguiente, de forma que en el tipo A, baja movilidad espacial y segregación espacial residencial, se ubican las familias Araujo Castro y Mayorga; en el B, de alta movilidad y segregación espaciales, la familia Palacios Rentería; en el D, alta movilidad espacial y en un proceso de transición, las familias Palacios Cuero y Castillo Celorio; y finalmente en el F, alta movilidad e integración a patrones residenciales de clase media urbana, la familia Villarreal Angulo. Las celdas C y E quedaron vacías (casos de baja movilidad en transición e integración respectivamente).

Patrones residenciales y estrategias de movilidad social de redes familiares de migrantes de la Costa Pacífica y sus descendientes



De nuevo es importante señalar que la información sobre las seis redes familiares llega hasta el año 1996. En los últimos dos años la ciudad de Cali y la región del Valle han entrado en una de las más profundas recesiones de su historia, en correspondencia a la situación en su conjunto que vive el país, aunque con síntomas de una mayor intensidad. La crisis económica seguramente ha afectado estas redes, incidiendo muy negativamente en los procesos micro de movilidad social ascendente que algunas de ellas venían manifestando a lo largo de sus diversas etapas de recomposición de hogares, tal como pudimos observarlo. Procesos reticulares de movilidad social con cierto ascenso o reclasamiento en el sentido de Bourdieu, pero dentro de un contexto muy restringido de clases o sectores populares, ya que en ningún caso se trataba de cambios substanciales en ese reclasamiento. En realidad, era un proceso de alguna

tendencia a integrarse como sectores populares asalariados con unas condiciones mínimas de reproducción social. Debido a la crisis estos procesos habrían sido desbaratados o muy reducidos para las redes que hayan podido sobrevivido mejor la coyuntura presente.

Bibliografía

Agier, Michel. "Lugares y redes. Las mediaciones de la cultura urbana", en REVISTA COLOMBIANA DE ANTROPOLOGÍA, Vol.XXXII, 221-243, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1995.

Arboleda Quiñonez, Santiago. LE DIJE QUE ME ESPERARA. CARMELA NO ME ESPERÓ. EL PACÍFICO EN CALI. Ediciones Fonds, Cali, 1998.

Barbary, Olivier. "Afrocolombianos en Cali: ¿ cuántos son, dónde viven, de dónde vienen?". En Identidades y movilidades en el Pacífico colombiano. Publicado en AFROCOLOMBIANOS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE CALI. ESTUDIOS SOCIODEMOGRÁFICOS; 33-51; Olivier Barbary, Stephanie Bruyneel, Hector Fabio Ramírez y Fernando Urrea, documentos de trabajo No. 38, serie CIDSE, Abril de 1999.

BARTH, Fredrik; LES GROUPES ETHNIQUES ET LEURS FRONTIÈRES, en THÉORIES DE L'ETHNICITÉ, de Philippe Poutignat y Jocelyne Streiff-Fenart. Presses Universitaires de France, PUF, Paris, 1995.

Bernand, Carmen, "Ségrégation et anthropologie, anthropologie de la ségrégation. Quelques éléments de réflexion". En LA SEGREGATION DANS LA VILLE, Jacques Brun y Catherine Rhein, editores. 73-84. Editions L'Harmattan, Paris,1994.

Bourdieu, Pierre. LA DISTINCTION, CRITIQUE SOCIAL DU JUGEMENT, especialmente en la primera parte el capítulo primero. Les Editions de Minuit, coll. Le sens commun, Paris, 1979. Hay traducción española en Taurus Editorial, 1990.

Brun, Jacques y Rhein, Catherine, editores, 1994. "Avant-propos". En LA SEGREGATION DANS LA VILLE, Jacques Brun y Catherine Rhein.7-8. Editions L'Harmattan, Paris,1994.

Brun, Jacques. "Essai critique sur la notion de ségrégation et sur son usage en géographie urbaine". En LA SEGREGATION DANS LA VILLE, Jacques Brun y Catherine Rhein, editores. 21-58. Editions L'Harmattan, Paris,1994.

Bruyneel, Stéphanie y Ramírez, Hector Fabio. "Comparación de indicadores de condición de vida de los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en Cali". En Identidades y movilidades en el Pacífico colombiano. Textos de las conferencias y de las ponencias. Seminario Internacional, Univalle (CIDSE)-ORSTOM, Cali, 9-11 de diciembre de 1998, 23 páginas.

Cerutti, Simona. "Processus et expérience: individus, groupes et identités à Turin, au XVIIe siècle". En JEUX D'ÉCHELLES. LA MICRO-ANALYSE À L'EXPÉRIENCE. Sous la direction de Jacques Revel. 161-186. HAUTES ÉTUDES. GALLIMARD/LE SEUIL, Paris, 1996.

Crompton, Rosemary. CLASE Y ESTRATIFICACIÓN. UNA INTRODUCCIÓN A LOS DEBATES ACTUALES. Ediciones TECNOS, Madrid, 1997.

De Rudder, Véronique. “La ségrégation est-elle une discrimination dans l’espace?”. En LES QUARTIERS DE LA SÉGRÉGATION. Gallisot y Moulin, coordinadores.11-28. KARTHALA-INSTITUT MAGRHREB-EUROPE, Paris, 1995.

Elias, Norbert. SOCIOLOGÍA FUNDAMENTAL. Gedisa editores, Barcelona, 1982.

Gallisot, René y Moulin, Brigitte. “Processus ségrégatifs dans l’espace Maghreb-Europe”. En LES QUARTIERS DE LA SÉGRÉGATION. Gallisot y Moulin, coordinadores.5-9. KARTHALA-INSTITUT MAGRHREB-EUROPE, Paris, 1995.

Gallisot, René. “La ville bourgeoise, la ville coloniale et l’urbanisation prolétaire: ségrégation nationale et ségrégation social”. En LES QUARTIERS DE LA SÉGRÉGATION. Gallisot y Moulin, coordinadores.309-320.KARTHALA-INSTITUT MAGRHREB-EUROPE, Paris, 1995.

Ghasarian, Christian. INTRODUCTION À L’ÉTUDE DE LA PARENTÉ. Éditions du Seuil, Paris, 1996.

Gómez de Mantilla, Luz Teresa. “Norbert Elias, aproximación a su propuesta metodológica”. En NORBERT ELIAS, UN SOCIOLOGO CONTEMPORÁNEO. TEORÍA Y MÉTODO. H.E.Pérez R. Editor. 25-70. Fondo de Ediciones Sociológicas, Bogotá, 1998.

Grafmeyer, Yves. “Regards sociologiques sur la ségrégation”. En LA SEGREGATION DANS LA VILLE, Jacques Brun y Catherine Rhein, editor. 85-117. Éditions L’Harmattan, Paris, 1994.

Gresle, François, Panoff, Michel, Perrin, Michel, y Tripier, Pierre. DICTIONNAIRE DES SCIENCES HUMAINES. ANTHROPOLOGIE/ SOCIOLOGIE. Mathan Université, Paris, 1994.

Hannerz, Ulf. EXPLORER LA VILLE. Le Sens Commun, Éditions de Minuit, Paris, 1983. (versión original EXPLORING THE CITY, London, 1980).

Quintín, Pedro. “Memorias y relatos de lugares: a propósito de una migrante de la costa Pacífica en Cali”. En DE MONTES, RÍOS Y CIUDADES. TERRITORIOS E IDENTIDADES DE LA GENTE NEGRA EN COLOMBIA. Juana Camacho y Eduardo Restrepo, editores. 245-262. Fundación Natura, ECOFONDO e Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1998.

Robin, Nelly. VILLES NOUVELLES ET INTÉGRATION SPATIALE DES FAMILLES MAGHRÉBINES EN ÎLE-DE FRANCE. ORSTOM Éditions, Paris, 1994.

Roncayolo, Marcel. LA VILLE ET SES TERRITOIRES. Gallimard, Paris, 1990.

Rosental, Paul-André. “Construire le “macro” par le “micro”: Fredrik Barth et la *microstoria*”. En JEUX D’ÉCHELLES. LA MICRO-ANALYSE à L’EXPÉRIENCE. Sous la direction de Jacques Revel. 141-160. HAUTES ÉTUDES. GALLIMARD/LE SEUIL, Paris, 1996.

Segalen, Martine. SOCIOLOGIE DE LA FAMILLE. Armand Colin, Paris, 1993.

Thomas-Hope, Elysabeth. “Immigration et ethnicité au Royaume Uni. Ségrégation socio-spatiale à Liverpool et concept de quart-monde”. En LES QUARTIERS DE LA SÉGRÉGATION. Gallisot y Moulin, coordinadores.113-128.KARTHALA-INSTITUT MAGRHREB-EUROPE, Paris, 1995.

Urrea Giraldo, Fernando. “El uso de datos cualitativos y cuantitativos, longitudinales y transversales en los estudios de migración”. En MEMORIAS SEMINARIO DE CAPACITACIÓN E INVESTIGACIÓN, RECOLECCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS LONGITUDINALES. Publicación Departamento de

Matemáticas y Estadística, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Colombia; PRESTA y ORSTOM. Bogotá, 1996, págs.411-425.

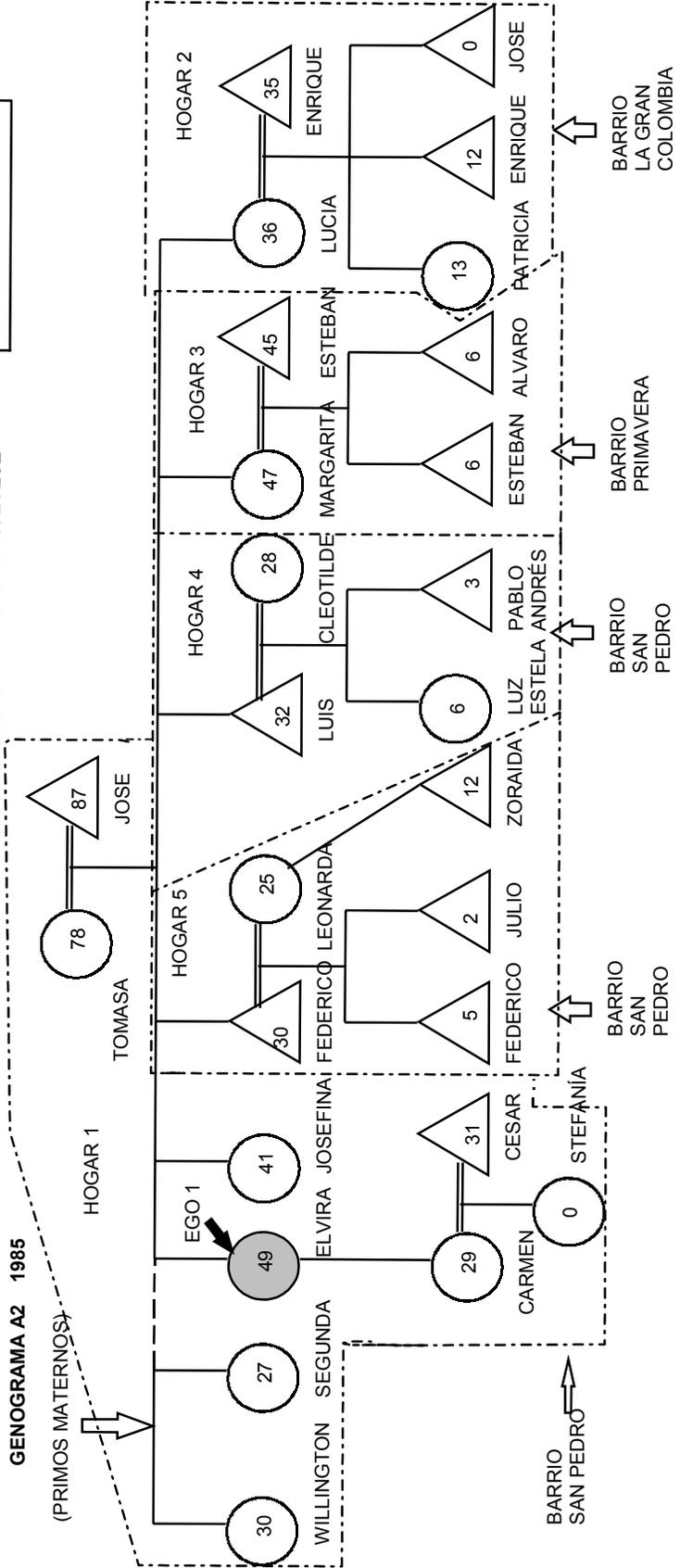
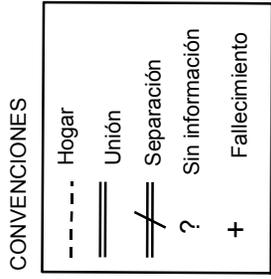
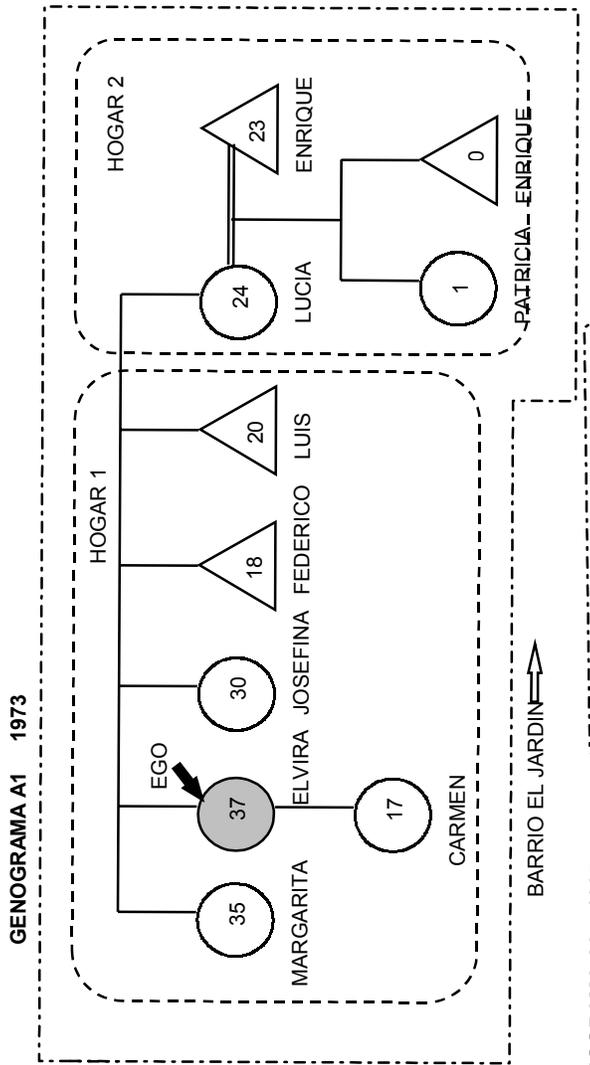
Urrea Giraldo, Fernando. “Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza urbana en Cali durante las décadas de los años 80 y 90”. En REVISTA COYUNTURA SOCIAL, Número 17. 105-164. FEDESARROLLO e Instituto SER de Investigación, Bogotá, Noviembre de 1997.

Urrea Giraldo, Fernando. “Algunas características sociodemográficas de los individuos y hogares afrocolombianos en Cali”. Identidades y movilidades en el Pacífico colombiano. Textos de las conferencias y de las ponencias. Seminario Internacional, Univalle (CIDSE)-ORSTOM, Cali, 9-11 de diciembre de 1998, 39 páginas. Publicado en AFROCOLOMBIANOS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE CALI. ESTUDIOS SOCIODEMOGRÁFICOS; 63-98; Olivier Barbary, Stephanie Bruyneel, Hector Fabio Ramírez y Fernando Urrea, documentos de trabajo No. 38, serie CIDSE, Abril de 1999.

Vieillard-Baron, Hervé. “Le Ghetto: réflexions sur la notion et ses représentations”. En LES QUARTIERS DE LA SÉGRÉGATION. Gallisot y Moulin, coordinadores.31-43.KARTHALA-INSTITUT MAGRHREB-EUROPE, Paris, 1995.

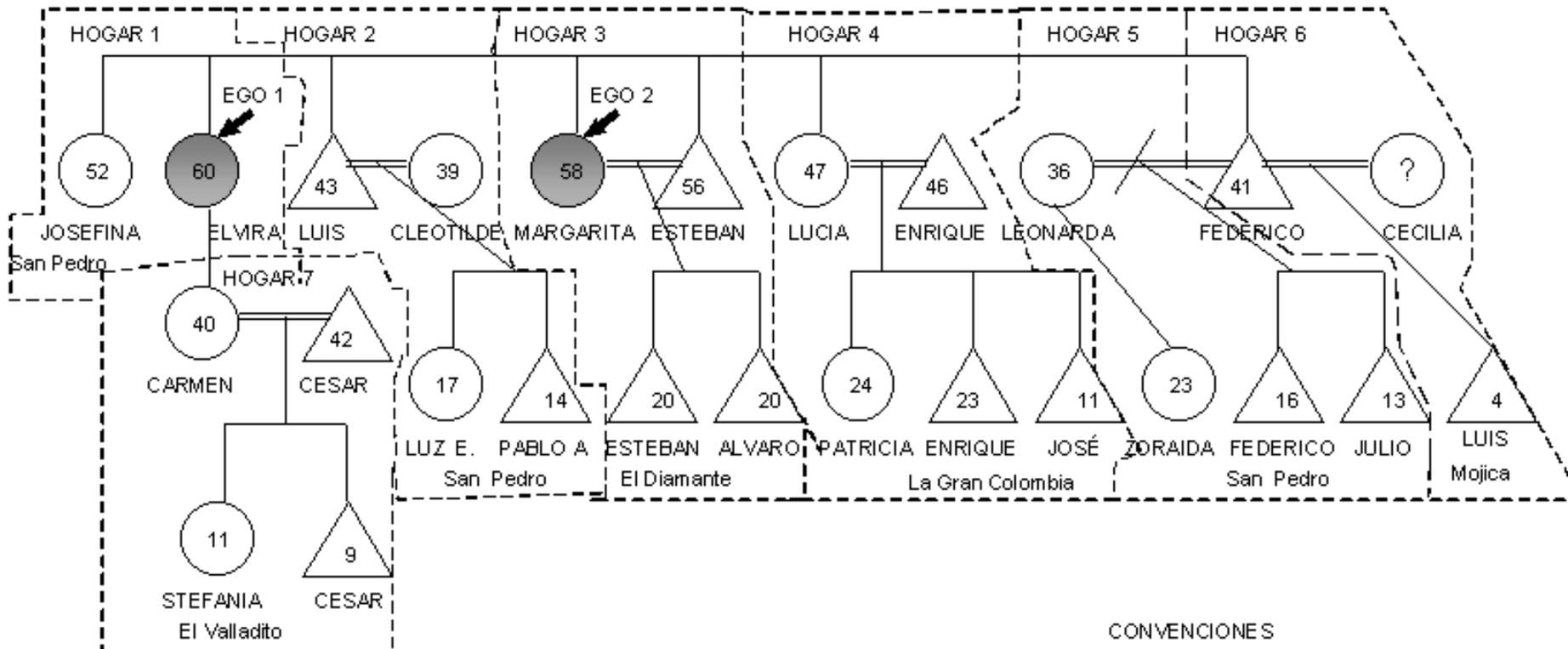
GENOGRAMAS Y MAPAS

RED FAMILIAR PALACIOS CUERO



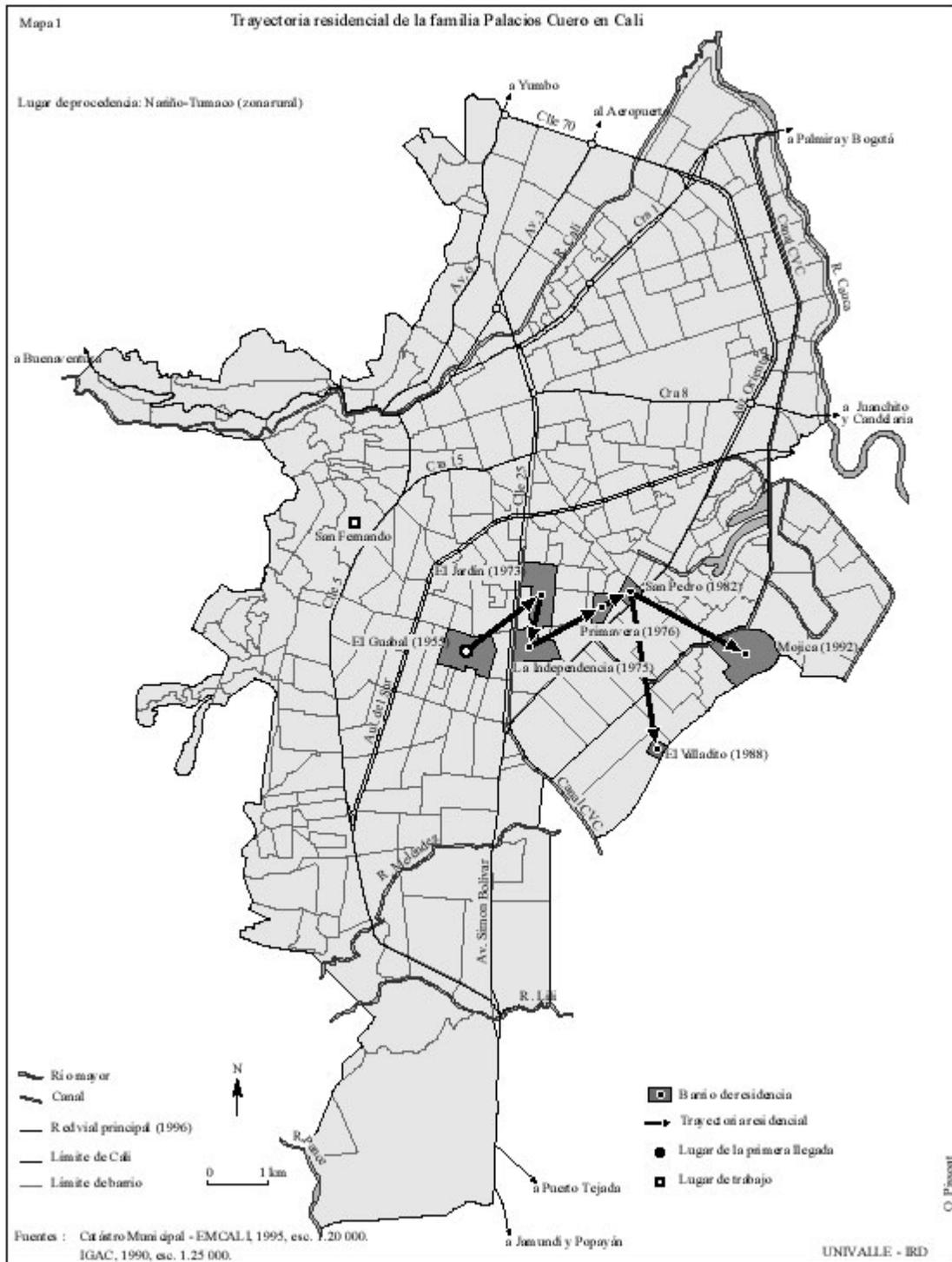
GENOGRAMA A3 1996

RED FAMILIAR PALACIOS CUERO



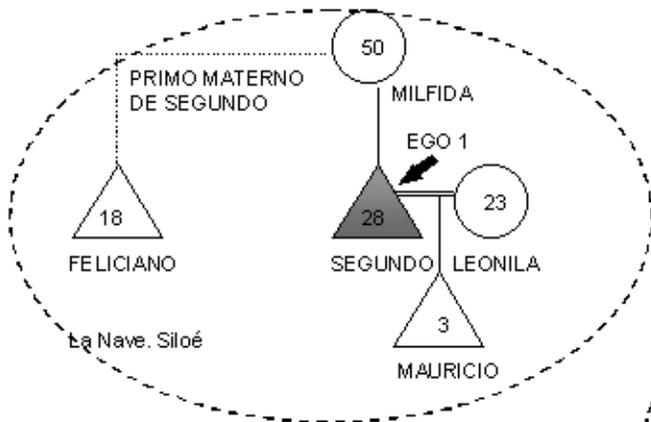
CONVENCIONES

-----	Hogar
====	Unión
====/	Separación
?	Sin información
+	Fallecimiento

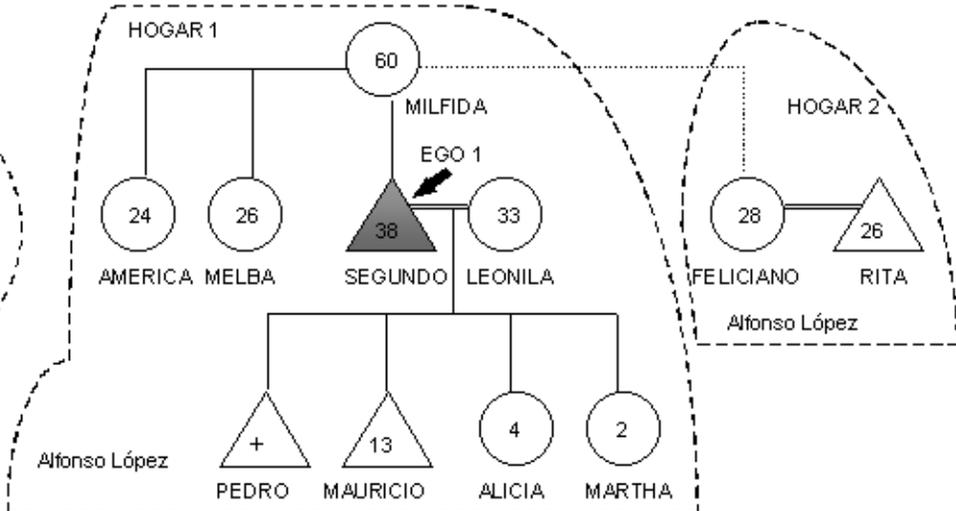


**RED FAMILIAR
VILLARREAL ANGULO**

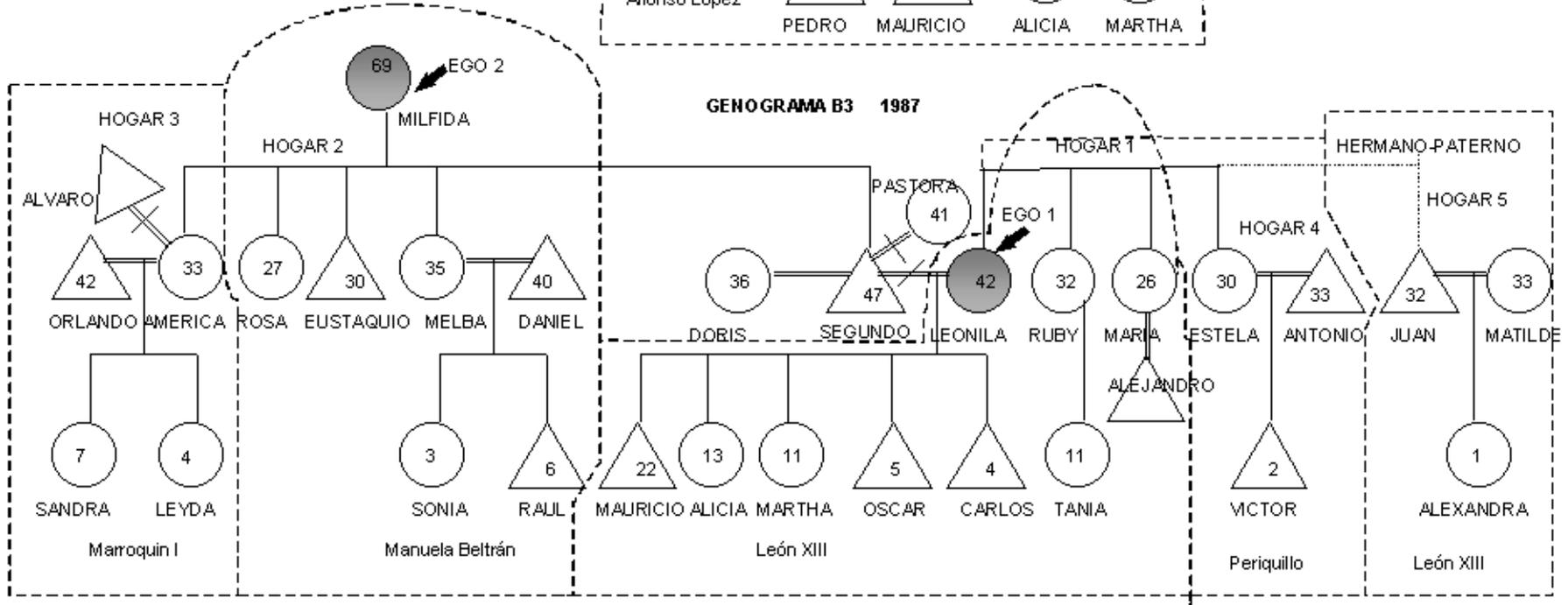
GENOGRAMA B1 1968



GENOGRAMA B2 1978

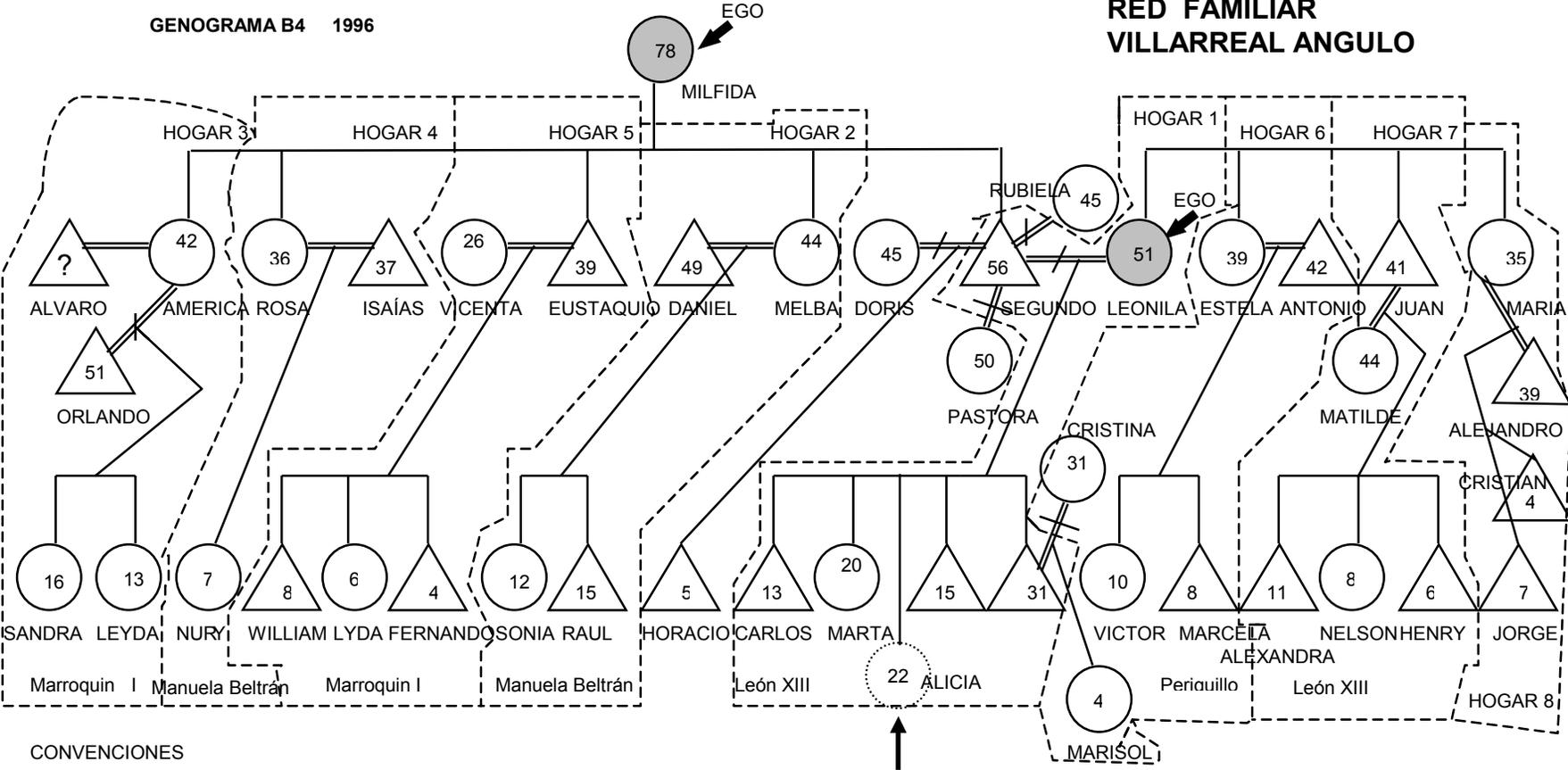


GENOGRAMA B3 1987



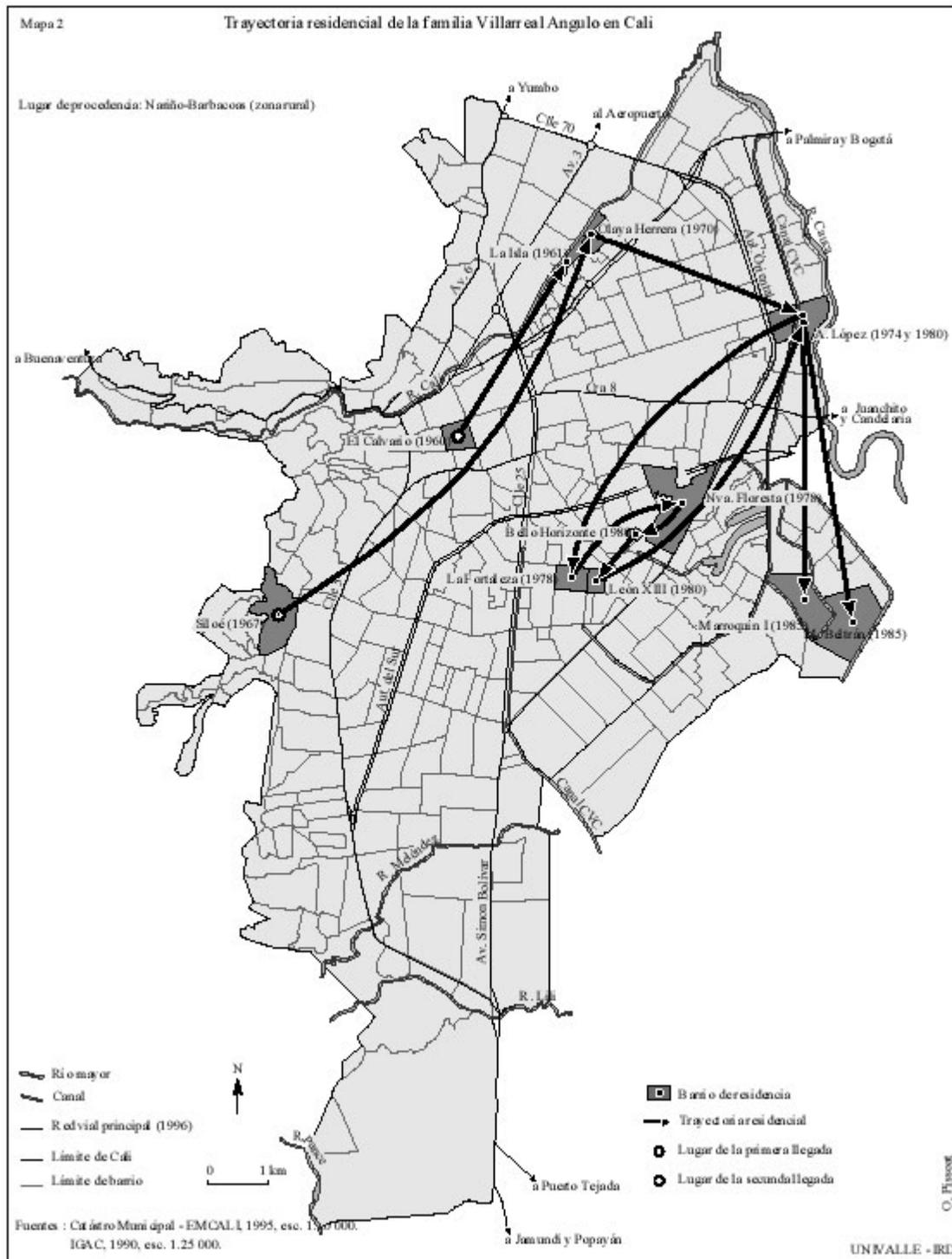
GENOGRAMA B4 1996

RED FAMILIAR VILLARREAL ANGULO



- CONVENCIONES
- Hogar
 - ===== Unión
 - ====/==== Separación
 - ? Sin información

Reside en Medellín, pero colabora con dinero al hogar de Leonila y sus hermanos

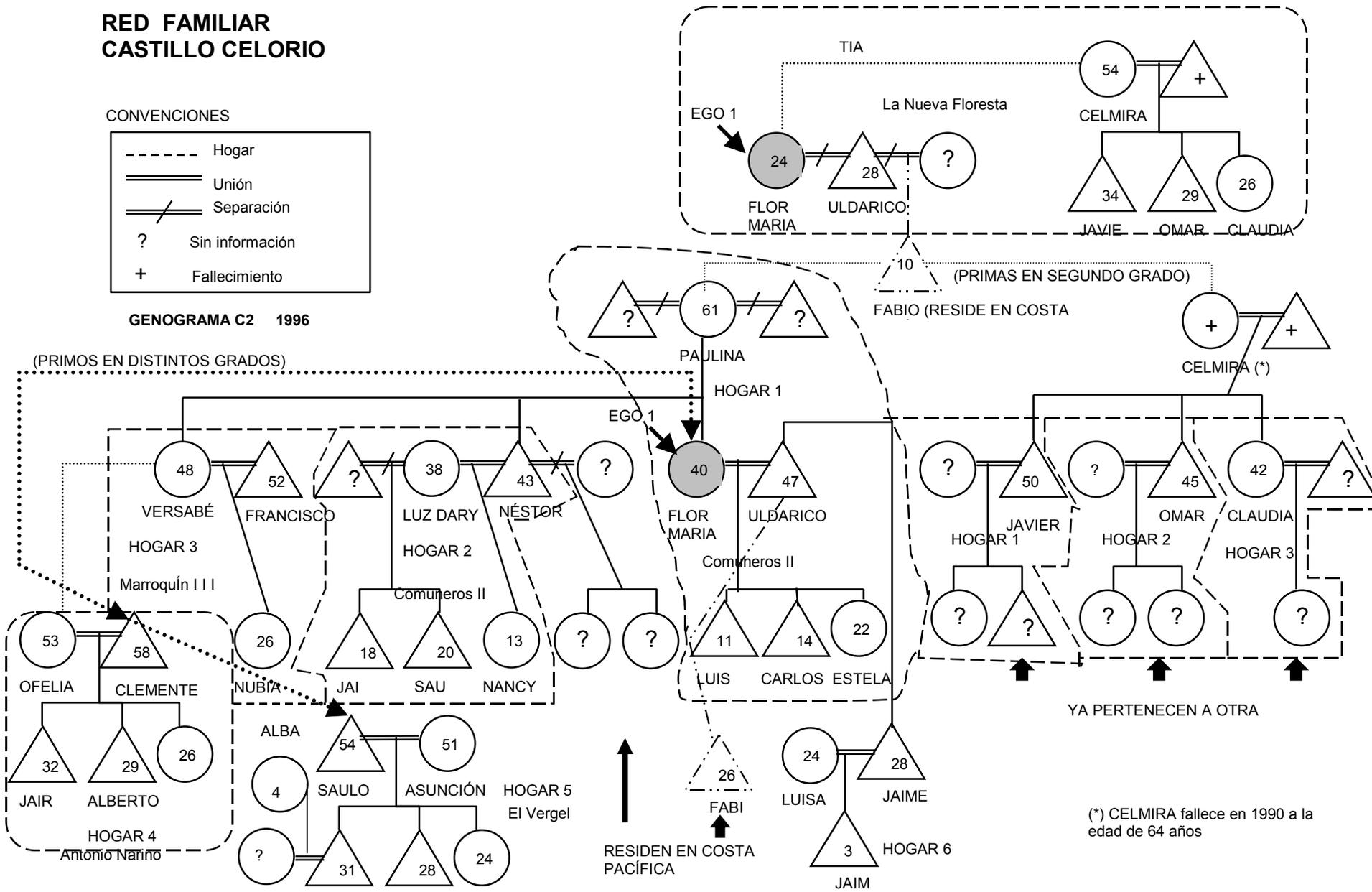


RED FAMILIAR CASTILLO CELORIO

CONVENCIONES

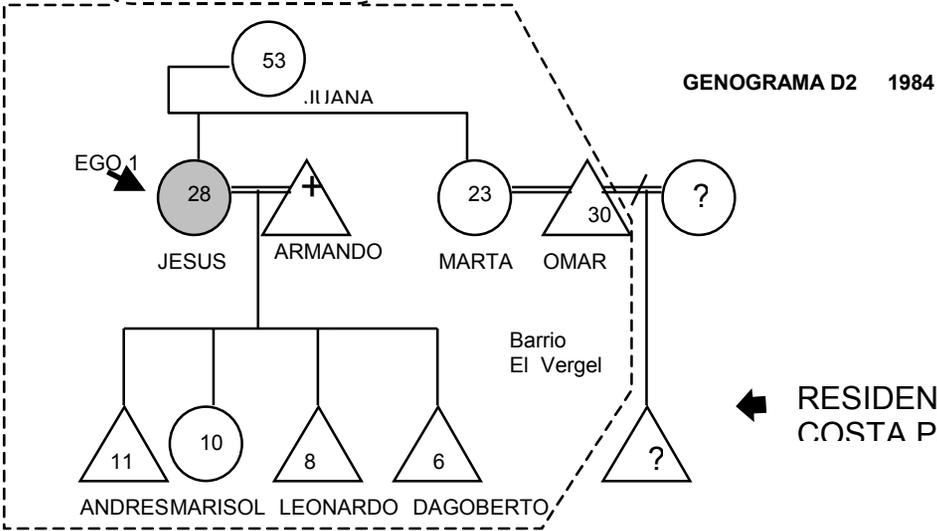
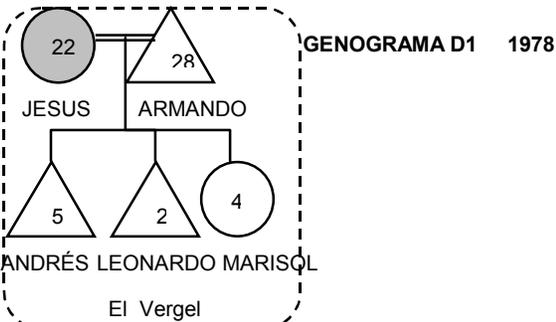


GENOGRAMA C2 1996



(*) CELMIRA fallece en 1990 a la edad de 64 años

**RED FAMILIAR
ARAUJO
CASTRO**

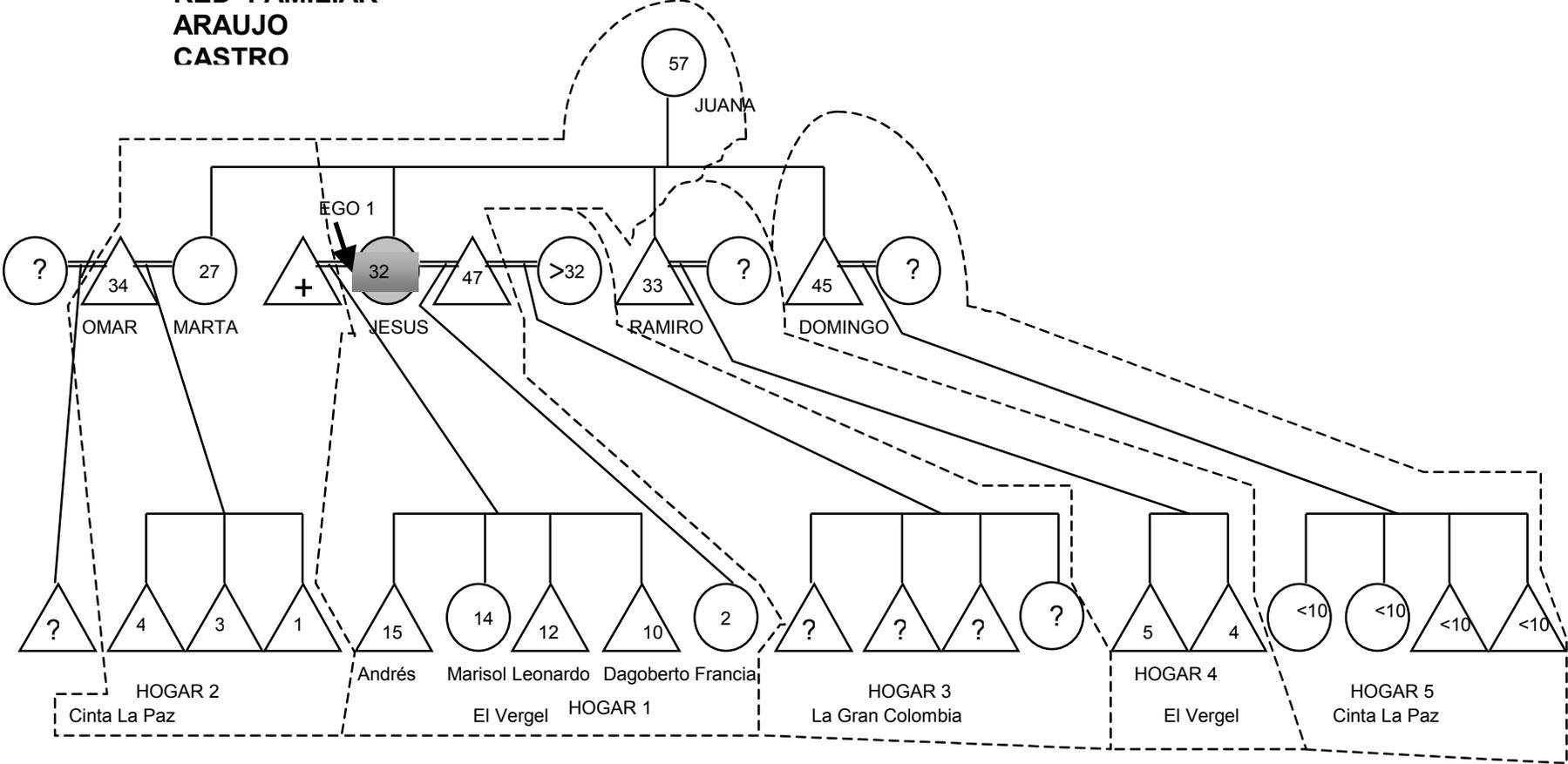


CONVENCIONES

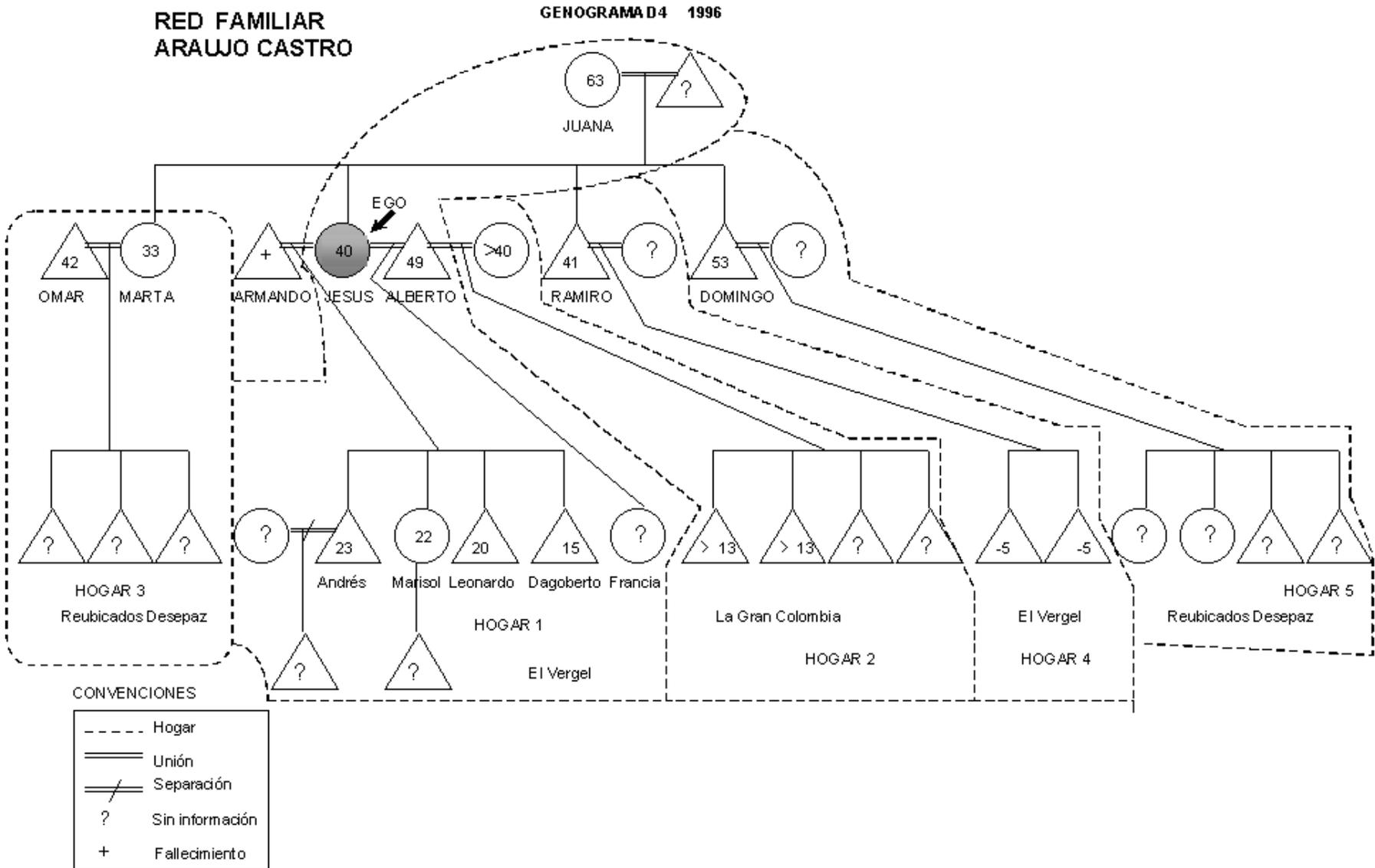
-----	Hogar
=====	Unión
===== /	Separación
?	Sin información
+	Fallecimiento

**RED FAMILIAR
ARAUJO
CASTRO**

GENOGRAMA D3 1988

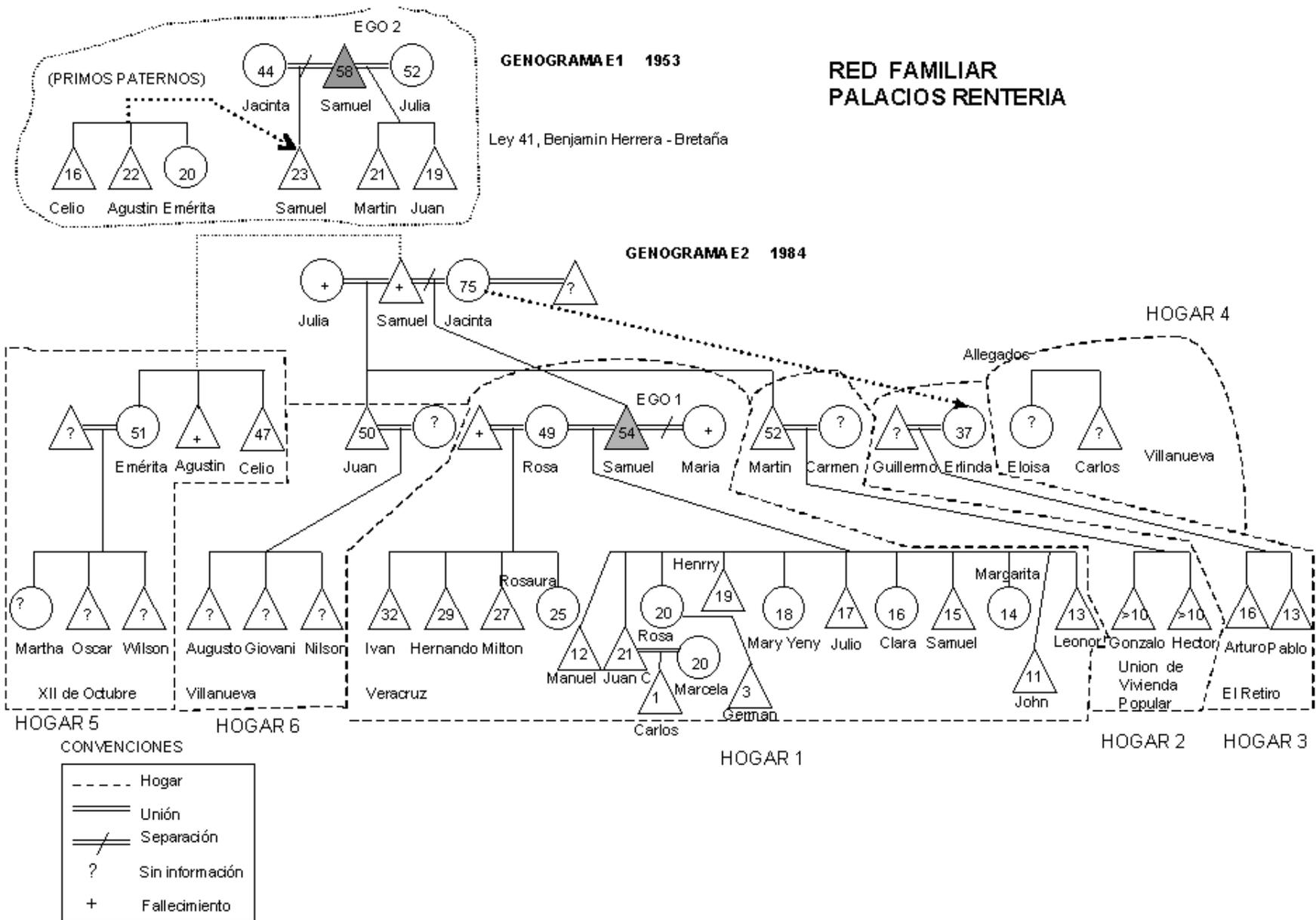


- CONVENCIONES
- Hogar
 - ==== Unión
 - ==/== Separación
 - ? Sin información
 - + Fallecimiento



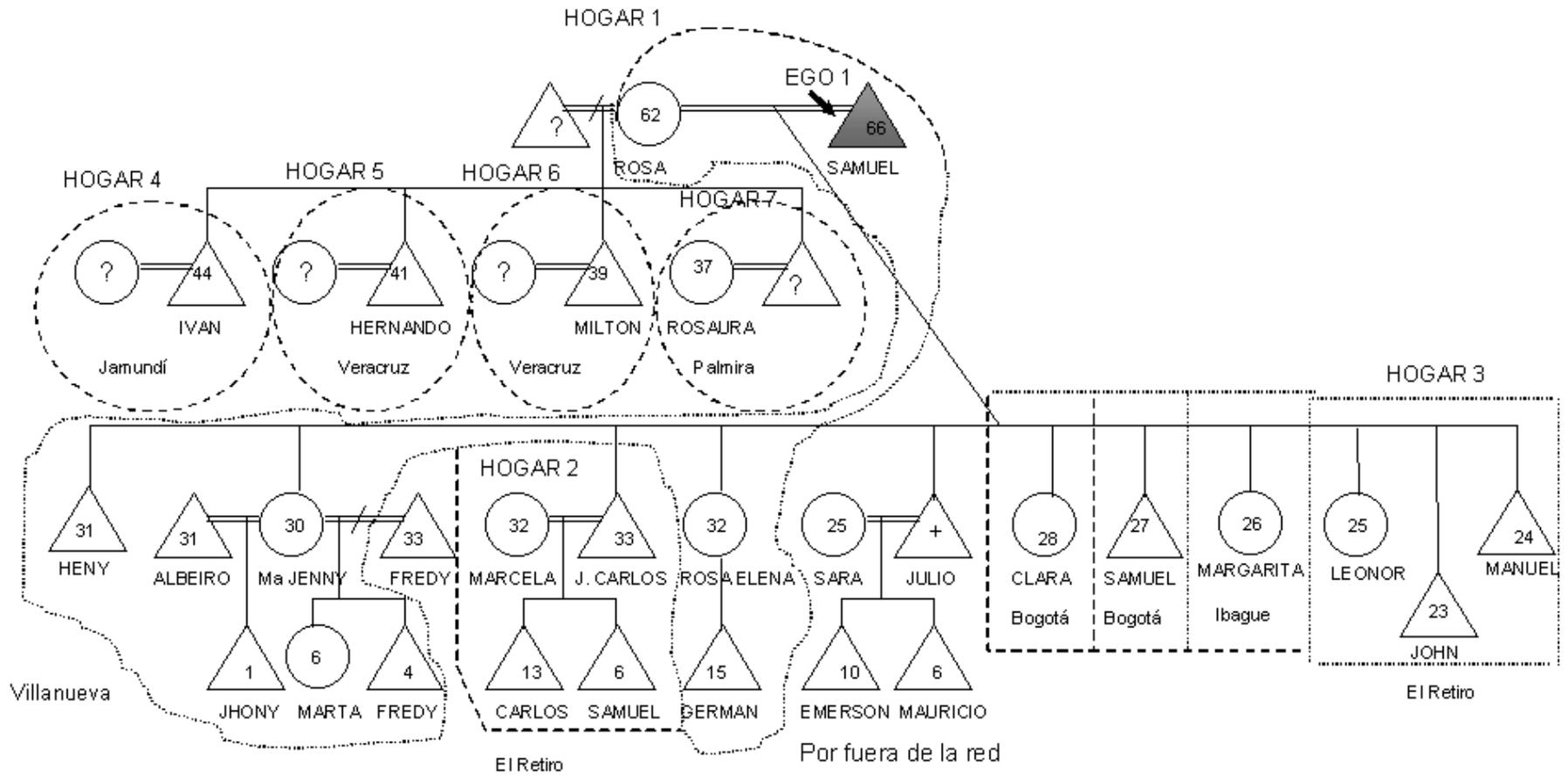
Mapa No.4

**RED FAMILIAR
PALACIOS RENTERIA**



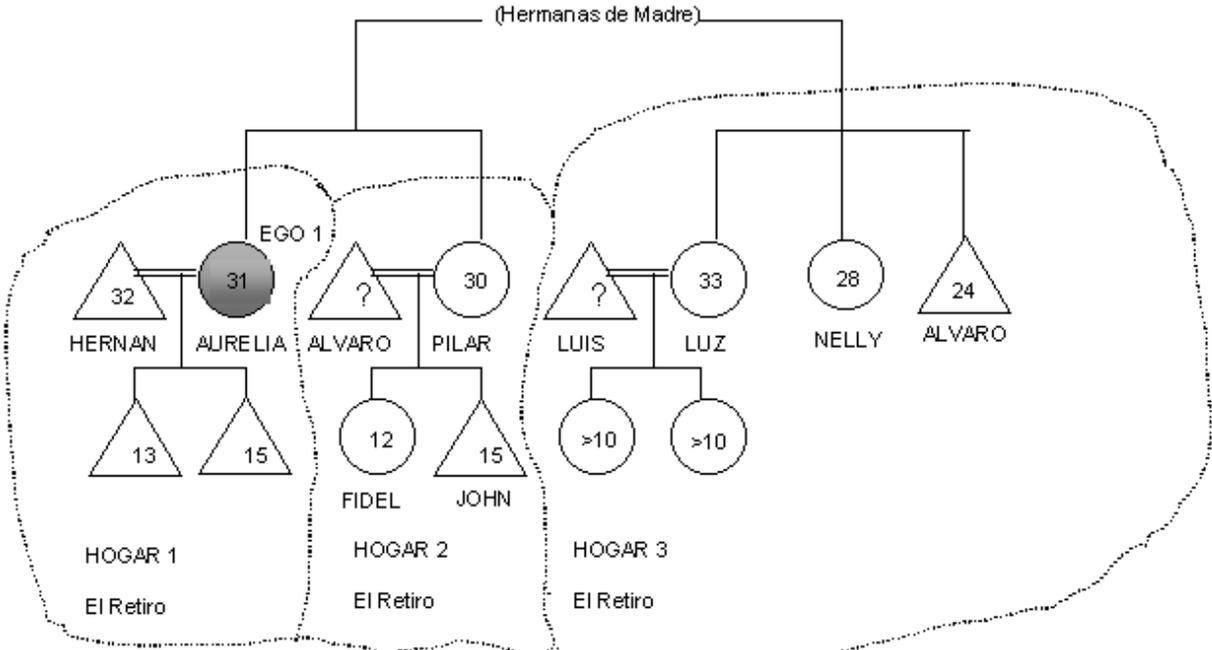
GENOGRAMA E3 1996

RED FAMILIAR
PALACIOS RENTERIA



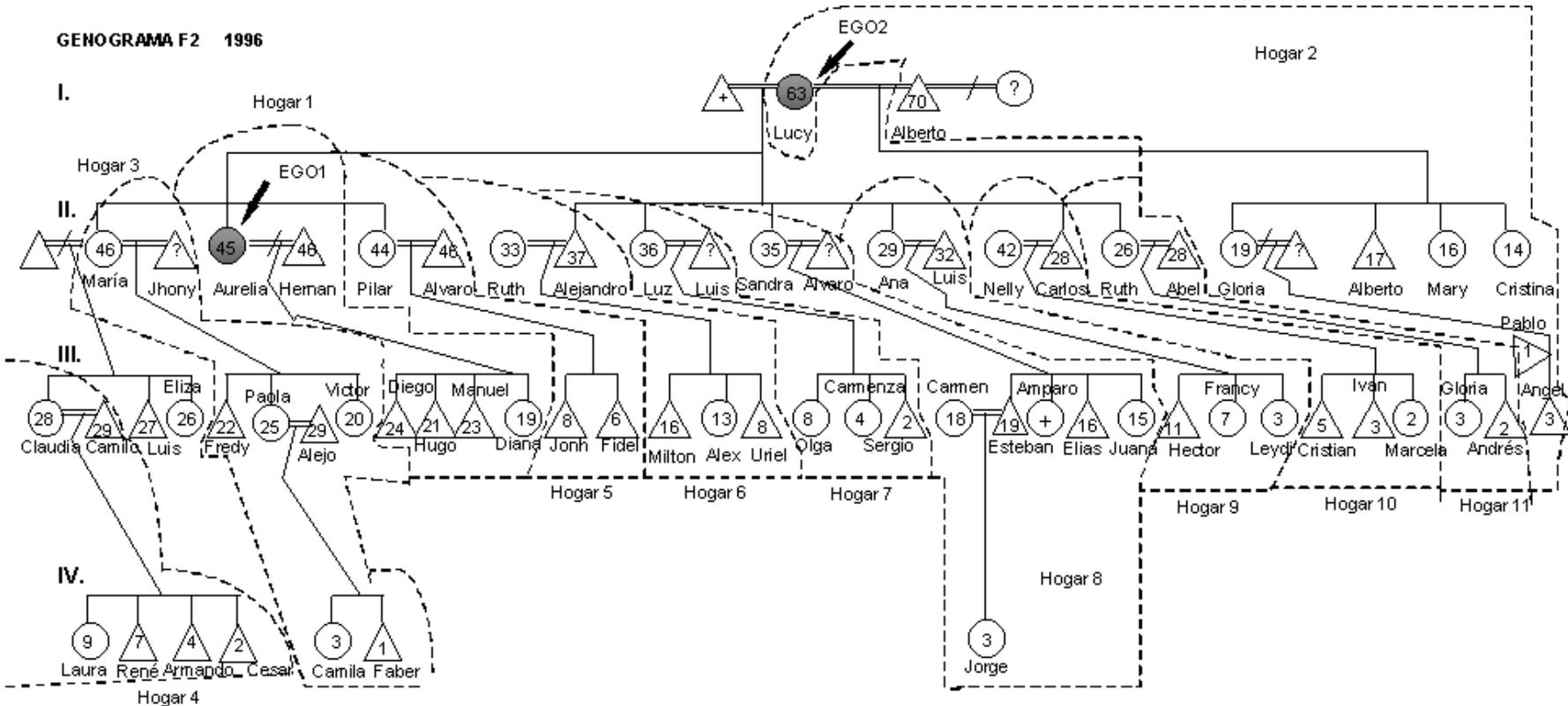
**RED FAMILIAR
MAYORGA**

GENOGRAMA F1 1982



RED FAMILIAR MAYORGA

GENOGRAMA F2 1996



CONVENCIONES

-----	Hogar
=====	Unión
=====	Separación
?	Sin información
+	Fallecimiento
*	Union anterior

Mapa barrio "El Retiro"

